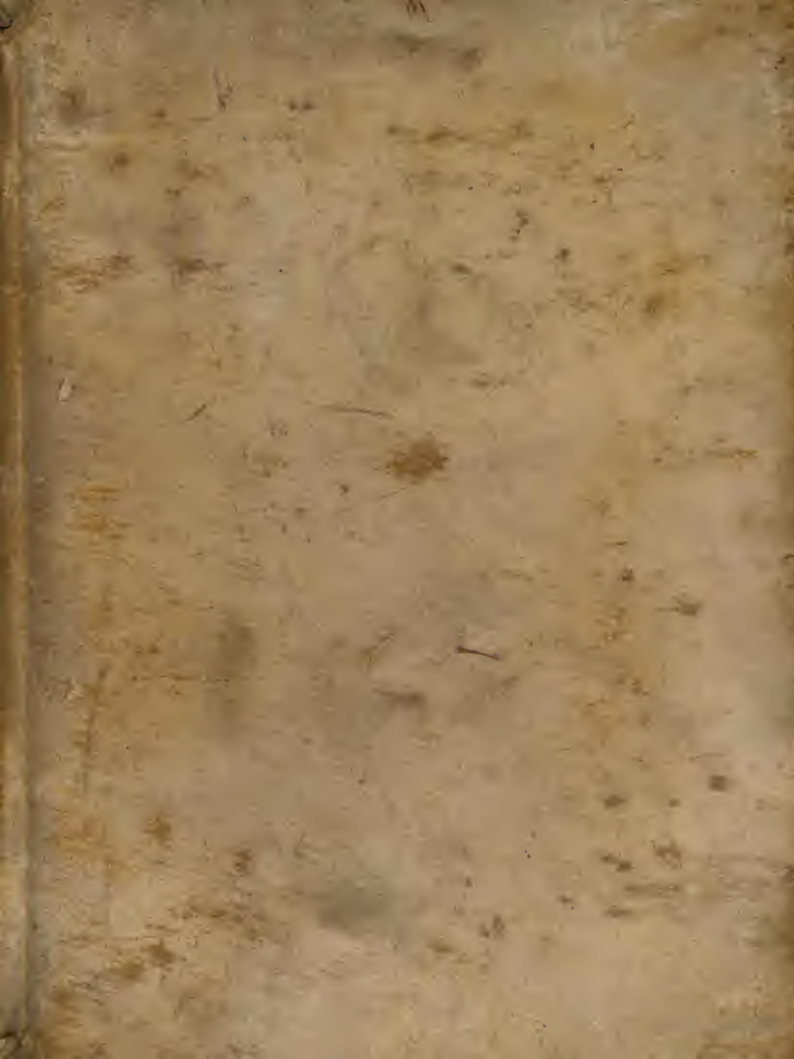
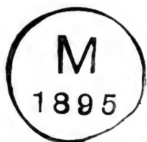
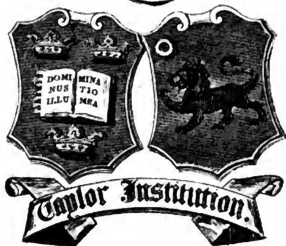



M
1895


DOMI NUS ILLU
MINA TIO MEA
Taylor Institution.

9

ENSAYO

HISTORICO-APOLOGETICO

de la literatura Española contra las opiniones preocupadas de algunos Escritores modernos Italianos.

Disertaciones del Señor Abate

DON XAVIER LAMPILLAS.

PARTE PRIMERA

DE LA LITERATURA ANTIGUA.

TOMO SEGUNDO.

TRADUCIDO DEL ITALIANO AL ESPAÑOL

POR

Da. JOSEFA AMAR Y BORBON,

residente en la Ciudad de Zaragoza,

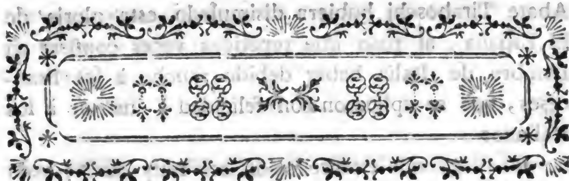
Socia de merito de la REAL SOCIEDAD *Econòmica Aragonesa de Amigos del Paìs.*

CON LICENCIA, Y PRIVILEGIO.

En Zaragoza: En la Oficina de BLAS MIEDES, Impresor de la REAL SOCIEDAD.
Año de 1783.

ADVERTENCIA.

Las notas que vàn con esta señal ✠ se han puesto por la Traductora como conducentes al asunto.



DISERTACION QUINTA.

A ninguna Nacion Extrangera (excepto la Griega) debiò tanto la antigua Literatura Romana quanto à la Española.

TOdo lo que hemos dicho en las Disertaciones antecedentes deberìa bastar para vindicar á los antiguos Literatos Españoles de la nota de corrompedores de la antigua Literatura Romana ; màs yo pretendo todavia , y no sin fundamento que es acreedora la Nacion Española al honor de haber ilustrado mas que las otras Naciones Extrangeras à la antigua Roma con toda especie de literatura ; y eso desde los claros dias del siglo de oro. Bien preveo que esto parecerà una paradoxa à qualquiera que haya leìdo la historia literaria de Italia , no pudiendo persuadirse facilmente à que un Autor no menos imparcial que erudito qual es el

Abate Tiraboschi hubiera disimulado esta gloria de la España, al paso que repetidas veces confiesa en nombre de Italia haber debido mucho à los Franceses, que se aplicaron con felicidad à instruir à los Italianos.

No niego que esta reflexion sea muy justa; pero ruego à mis lectores suspendan el juicio hasta tanto que hayan visto y pesado las razones en que se funda mi proposicion; particularmente habiendo podido observar en mis Disertaciones anteriores, que no soy hombre que quiero ser creìdo solo sobre mi palabra sino segun el merito de las pruebas. Antes de empeñarme en esta materia es necesario quitar de enmedio otro escrupulo, y es: Como pudo la Nacion Española ilustrar la literatura Romana desde el siglo de oro, una vez que podia llamarse *Barbara* aùn en el siglo inmediato al dè Augusto; pues Tiraboschi hablando de los Extrangeros que se hallaban en Roma en aquellos tiempos, y señaladamente de los Españoles dice: *Roma estaba inundada, yà que no digamos de barbaros, por lo menos de Extrangeros*: (a) Con lo qual por suma bondad y gracia perdona à los Españoles el rubor de oìrse llamar *barbaros*: Examinemos si esto es mera gracia ò mas presto justicia, mostrando à què punto de cultura habia llegado la España antes del siglo de

(a) *Tomo 3. Prologo pag. 7.*

de oro, y de consiguiente quanto influxo pudo tener en el lustre de la literatura Romana desde aquel siglo afortunado.

§. I.

EN ESPAñA SE CULTIVARON LAS ARTES Y las Ciencias antes que en Italia.

SI bien es verdad que estamos casi en tinieblas en lo perteneciente à la cultura de los primeros pueblos de Europa por falta de Autores y de monumentos antiguos; con todo tiene España pruebas autenticas que le aseguran la gloria de haber sido quizà la primera que haya cultivado las Artes y Ciencias en la Europa Occidental; de suerte que muchos siglos antes de oirse el nombre de Roma era ya la Nacion Española culta y literata.

Para probar la mayor, ò menor cultura de los pueblos antiguos de Europa puede servir de seguro testimonio su mayor ò menor comunicacion con aquellas Naciones que desde los tiempos mas remotos se estimaron como depositarias de las Artes y Ciencias. Tales fueron los Hebreos, los Egypcios, los Fenicios, y despues los Griegos. En efecto el citado Abate (a) piensa que si fuera cierto el establecimiento de los Egyp-

cios

(a) *Tomo* 1. *pag*. 4.

cios en la Hetruria no serìa despreciable este argumento para deducir su adelantamiento en las ciencias; por ser bastante verosimil que los Egypcios llevàran consigo à Italia el amor à la sabiduria. Pero no siendo cierto este establecimiento de los Egypcios en la Hetruria, tampoco lo serà la cultura y literatura de los antiguos Hetruscos comunicada à ellos de Egypto.

Lo que no admite duda alguna es el comercio y establecimiento de los Fenicios en España bastante tiempo antes de la epoca de Salomòn; y por eso tenemos este argumento nada despreciable para probar los progresos de los Españoles en las ciencias, anteriores à la literatura Hetrusca que se considera la mas antigua de Italía. Este comercio de los Fenicios con los Españoles està contestado universalmente tanto por los Escritores antiguos como por los modernos; y quando faltasen estos testimonios serìan suficientes para formar verdadera prueba las muchas medallas Fenicias halladas en diversas Provincias de España. Su primer establecimiento fue sobre la costa de Andalucìa ácia donde está situada la Ciudad de Cadiz. Alli fundaron la Poblacion llamada Tarteso ✠ y consagraron en ella un Templo famoso à Hercules, segun escribe Arriano: *Qua propter Herculem illum, qui apud Tartesios in Hispania colitur, a quo Columnæ nomen sumpserunt, Tyrium ar-*

✠ Hoy Tarifa.

arbitror ; eo quod Tartesus à Tyriis condita est ; temploque in ea urbe Phœnicum structura ædificato, Herculi sacrum faciunt. (a)

El erudito y critico Español el Marquès de Mondejar en su libro intitulado *Gades Phœniciæ* fixa la epoca de la venida de los Fenicios à España en el año 1500 antes de la era Cristiana. Esta opinion la adoptan è ilustran los Autores de la historia literaria de España. (b) Mr. Guguet (c) la atrasa hasta el 1250 citando à Diodoro Siculo ; pero es constante que mucho antes del Reynado de Salomòn habian entablado su comercio los de Tiro con España, pues que este sabio Rey à la fama de las inmensas riquezas que los Fenicios extrahian de nuestro Reyno uniò sus flotas con las de Tiro para hacer viajes hasta Tarsis, ahora Andalucia, de dònde llevò à Jerusalèn aquellas sumas tan grandes de oro y plata que sirvieron para la fabrica del celebrado Templo. (d)

Este punto de historia antigua puede reputarse demostrado despues de las eruditas fatigas del insigne Jesuita el Padre Pineda (e) y de otros Escritores moder-

(a) *De reb. Alex. Lib.* 2.
(b) *Tomo* 1. *pag.* 121.
(c) *Tomo* 2. *Lib.* 4. *cap.* 2.
(d) *Historia literaria de España, Tomo* 1. *Disertacion* 5.
(e) *De Rebus Salomonis.*

dernos. Basta leer la Disertacion del Ab. Paris, (a) Mr. Pluche (b) y el famoso Obispo de Abranches Mr. Huet de los quales el ultimo se explica asi en la Historia del comercio: *España se aventajò infinito antiguamente à las Galias en las riquezas de su comercio. Los Fenicios, que fueron los primeros que traficaron en el Mediterraneo ninguna otra region frequentaron tanto como España àcia aquella parte de la Betica llamada por los Escritores sagrados Tarsis.::: Ademàs del oro y la plata surtian los Españoles otros ricos generos como paños, y finisimas telas de los quales son creidos inventores.* (c)

No se contentaron los Fenicios con sus establecimientos en la Andalucìa sino que fundaron Colonias en todas las costas Españolas: (d) De manera que si creemos à Mr. Fourmont toda España se volviò Fenicia. (e) Nadie ignora quan versados fueron en las ciencias los Fenicios reputados universalmente por inventores del arte de escribir. (f) La Colonia de los Fenicios conducida desde Cadmo à Grecia echò en aquel clima feliz las primeras semillas de las Artes y Ciencias que des-

pues

(a) *Academia de Inscrip. Tomo 7.*

(b) *Espectaculo de la Naturaleza Tomo. 4. pag.* 314.

(c) *C.* 40. (d) Strab. *L.* 3.

(e) *Reflexiones criticas sobre los pueblos antiguos Tomo* 1.

(f) *Strab. L.* 16.

pues florecieron hasta lo sumo. El sabio ilustrador de Petavio hablando de la antigua Grecia escribe: *Hæc circa Græcorum origines certa habemus* :::: *á Phœnicibus præcipue repletam*, *&* *cultam fuisse Græciam ab iisque in Regionem hanc invectas artes & disciplinas*:: (a): Por lo que no se hace creìble que tantas Colonias Fenicias establecidas en España dexasen de llevar consigo el amor de las Ciencias y de las Artes, y de comunicarle à los Españoles hechos Fenicios.

No tienen ciertamente pruebas tan autenticas los Hetruscos de la antiguedad de su literatura, si se atiende que los monumentos sobre los quales quiere establecerla Tiraboschi (entre otros el sepulcro de Porsena) son posteriores de muchos siglos à los tiempos de que hablamos. Sin embargo juzga *que los Hetruscos fueron tal vez los primeros que cultivaron las ciencias en Europa.* (b)

Yo pretendo por el contrario que fueron los Españoles; pero no se me dè credito à mi ni al citado Abate: Sean Jueces los eruditos Ingleses Autores de la historia universal à quienes no puede tachar de sospechosos en este punto; respecto de confesar el mismo, que estos *han ensalzado la gloria de los antiguos Hetruscos mucho mas que hasta ahora lo ha hecho algun Italiano.* (c)

 Oì-

(a) *Rat. Temp. parte* 1. *C.* 7.

(b) *Tomo* 1. *pag.* 4.

(c) *Tomo* 1. *pag.* 3.

Oìgamos como discurren estos Criticos hablando de la antigua España. *Desde tiempo inmemorial*, dicen, *comenzaron á florecer en España las Artes y Ciencias. Era singular el ingenio de los Españoles, como lo manifiesta los grandes hombres que ha dado esta Nacion. Todos los demàs pueblos de Europa fueron bastante tardos en cultivar las Artes y Ciencias, las quales ignoraban por falta de Comercio. No sucedia esto à los Españoles, porque su Pais abundante de riquezas, y oportuno para el comercio llamò à si à las Naciones Extrangeras mas cultas è industriosas: En fuerza de esta comunicacion es preciso afirmar que fue España Nacion culta antes que las otras Occidentales. Prueba de ello pueden ser los antiguos libros de los Turdetanos, aunque su antiguedad estè bastante exagerada. No son estos los unicos vestigios que tenemos de la inclinacion de los Españoles à la literatura &c.* (a)

Vemos pues, que por estos eruditos Escritores se concede à España la preferencia sobre todos los Pueblos de la Europa Occidental; y por consiguiente sobre los Hetruscos en cultivar las Artes y Ciencias. Ahora bien, ò no intente el Abate Tiraboschi dar esta gloria à los Hetruscos, ò confiese que los dichos Ingleses no han *ensalzado la gloria de los Hetruscos mucho mas que hasta ahora lo ha hecho algun Italiano.*

No

(a) *Tomo* 18. *cap.* 24. *Sec.* 2.

No son los Ingleses solos los que han dado esta prerogativa á la España; de la misma opinion son los insignes Franceses que hemos citado arriba. Tambien el celebre Acadèmico Mr. Freret (a) quiere que el Lacio y la Toscana fuesen antiguamente poblados de los Españoles Sicanos; esto es havitadores de las orillas del Rio Sicano (ahora *Segre* en Cataluña) de donde pasaron despues à Sicilia, à la que dieron el nombre de Sicania segun refieren Tucidides, (b) Estrabon citando à Eforo, (c) Diodoro Siculo, (d) y Solino. (e) Con la autoridad de tan graves Escritores pudieran solicitar los Españoles que las dos Naciones de Italia; es à saber la Hetrusca y la Siciliana, que fueron antiguamente las mas cultas y sabias, deban su origen y cultura à la Española; y con ello no podrian exaltar la gloria de España màs que lo que han hecho los criticos Extrangeros. Por lo que à mi toca me doy por contento con hallar testimonios de Autores tan clàsicos é imparciales para apoyar lo que antes afirmaba; y es que los Españoles fueron los primeros que cultivaron las Artes y Ciencias en Europa, y que por tanto fue la Nacion Española culta y literata antes que la Italiana.

(a) *Acadèmia de inscripciones*, *Tomo* 18.
(b) *Lib.* 6. (c) *Lib.* 6.
(d) *Lib.* 5. *cap.* 2. (e) *Cap.* 11.

§. II.

EN NINGUN TIEMPO PUDO ROMA LLAMAR barbara à España; pero esta sì pudo llamar barbara à Roma por espacio de muchos siglos.

A Este punto de cultura habia llegado la España, quando el año 753. antes de la era Cristiana apareciò en el Mundo la sobervia Roma; y por mas que los Romanos considerasen todas las Naciones Extrangeras como indignas de compararse con la magestad de su nombre, no por esto pudieron con razon llamar barbaros à los Griegos, à los Españoles y à los Hetruscos: Antes esta altanerìa fue causa de que aquellos se mantuvieran por cinco siglos bien cumplidos en la rusticidad y barbarie, mientras juzgaban que sería abatirse demasiado el tomar por maestras à las Naciones mas cultas, y dedicarse à imitarlas. (a) Bien al contrario los Españoles, los quales en los dichos cinco primeros siglos crecieron en cultura y doctrina por su sabia conducta opuesta à la de la rustica y altiva Roma, que pudo ser tenida de los Españoles como barbara è inculta.

En realidad convienen todos los escritores asi antiguos como modernos en pintar à los Romanos de

(a) Tirab. *Tomo. 1. pag.* 83.

de los primeros siglos como gente enemiga de toda literatura. El Autor del Ensayo Historico sobre la literatura de los Romanos escribe: *Aquella grosera barbarie de los primeros Romanos se trocò insensiblemente en una austéra altaneria. Contentos con solos los socorros de la naturaleza despreciaron los del arte:: no conocieron ni el precio de las obras de ingenio, ni las ventajas del estudio.* (a) Con mas negros coloridos pintan otros Franceses la barbarie de la antigua Roma. (b) No la niega Tiraboschi, antes añade: *El mismo Ciceron, que fue el mas celoso Escritor que se viò jamàs* (antes de salir à luz la historia literaria de Italia) *en sostener las glorias de su Patria, no ha podido encontrar argumentos que demostrasen con alguna probabilidad haver cultivado las ciencias los Romanos desde los primeros siglos.* (c)

Una de las principales causas que mantuvieron à Roma en su rustica ignorancia por tantos siglos fue el ningun comercio de los Romanos con los Griegos. De este sentir es el erudito Autor del Ensayo sobre la literatura Romana: *El poco comercio*, dice, *de los Ro-*

(a) Mem. de Trevoux. 1751. *Enero pag.* 252.

(b) Mr. Beaufort *Disert. sobre la incertidumbre de la Historia Romana p.* 1. *c.* 2. Mr. Povilly *Acad. de inscrip. Tomo* 6. *p.* 21.

(c) *Tomo* 1. *pag.* 81.

Romanos con la Grecia que podià llamarse el centro de las ciencias y bellas artes privò à aquella Nacion de la cultura de que era capaz el ingenio Romano. Puede decirse que este comercio no comenzò hasta el año 550. Demanera que aquella altanerìa Romana que se desdeñaba de tomar por maestras las Naciones Extrangeras cerraba la puerta con el mayor esfuerzo à toda especie de literatura. Fueron, es verdad, à Roma en el siglo 6 algunos Retoricos y Filosofos Griegos; comenzaron à despertar el amor à las ciencias en la juventud Romana: Mas he aqui que el Senado promulgó un decreto severo por el qual fueron echados de la Ciudad. (a) Seis años despues volvieron á ella tres Filosofos Griegos de los mas celebres; es à saber Carneades, Diogenes y Critolao; su eloquencia y sutileza sorprendiò de tal modo à los Romanos, que concurrian de todas partes infinitos à escuchar sus razonamientos; y luego à instancia de Caton expidiò el Senado otra orden estrecha que les obligò à ausentarse de Roma. (b)

Es verosimil que à su regreso à Grecia pintarian aquellos ilustres sàbios á los Romanos como gente rustica, barbara y enemiga de toda cultura. Asi describe à Roma uno de los mayores Criticos Romanos

(a) Aulo Gel. *Lib.* 15. *cap.* 11.

(b) Plut. *in Cat.*

nos antes que fuera civilizada por los Griegos

Græcia capta ferum victorem cepit, & artes intulit agresti Latio. (a)

A vista de esto pretendo que no solamente de los Griegos sino tambien de los Españoles estubo considerada Roma como barbara en aquellos primeros siglos; no ya unicamente en fuerza de la cultura que adquirieron los Españoles de los Fenicios, sino mucho mas por la que les comunicaron los Griegos.

A las inmediaciones del primer siglo de Roma navegaron los Griegos àcia las costas de España; y aunque esta Nacion sea creìda sobervia y *amante por indole de precedencia*, no siguiò el exemplo de la altiva Roma en prohibirles la entrada en sus Provincias, ni juzgò que fuera demasiado abatirse el tomar por Maestros à unos Extrangeros reputados por los mas famosos sabios del Mundo. En efecto arribò à la Betica Coleo de Samos, y fue recibido con todos sus Griegos con suma humanidad de los Españoles, permitiendoles aprovecharse del rico comercio de su Capital. (b) Vinieron los Focenses á Ampurias en Cataluña, y los Españoles les cedieron la mitad de aquel celebre Emporio para su establecimiento, formando de esta suerte una Ciudad Greco-Hispana. (c) Llegaron

(a) *Horat. Lib.* 2. *Ep.* 1. (b) Herodoto, *Lib.* 4.
(c) Strabon, *Lib.* 4.

ron los de Rodas y edificaron la Ciudad de Rodope (al presente Rosas). (a) Vinieron los de Zacinto y fundaron à Sagunto; (b) y á este modo otras poblaciones sobre la costa de Valencia, pudiendo llamarse una gran parte de España otra nueva Grecia.

Luego si la comunicacion de Roma con la vencida Grecia formò cultos y literatos à los Romanos; ¿què cultura no recibirian los Españoles por medio de su mayor comercio con los Griegos quatro siglos antes? Sabemos que la lengua Griega se hizo comun à toda la costa de España; (c) que fue introducida la religion de los Griegos como convencen los distinguidos Templos consagrados à Diana, Apolo y Hercules; vemos florecer en España en aquellos siglos la Agricultura, la Arquitectura, la Nautica, el Comercio y las Fabricas; siendo pues innegable, segun afirma el Abate, que las Artes tienen tan estrecha relacion con las ciencias, que no pueden brillar las unas sin las otras; parece preciso creèr que juntamente con las Artes traxeron los Griegos à España el amor à las ciencias, y que por este medio fueron los Españoles Nacion culta è ilustrada desde el primer siglo de Roma.

A

(a) *El mismo Lib.* 3.

(b) Titolivio, *Dec.*3. *Lib.*1. *cap.*2. Plin. *Lib.*16. *cap.*4.

(c) *Aut. del Dialogo de las lenguas.* D. Gregorio Majans, *origen de la lengua Castellana tom.* 2.

A què grado de perfeccion hubiese llegado la Agricultura entre los Españoles lo experimentaron los Cartaginenses. *Quando despues de los Griegos vinieron à España los Cartaginenses,*refiere Mr. Bougainville, *hallaron en este País favorecido de la naturaleza y acaso el mas fertil de la Europa casi todos los frutos que producen los paises mas afortunados.* (a) Por eso no es de admirar que hablando Justino de España en los tiempos de los Romanos se explique de este modo; *in omnia frugum genera fæcunda est; adeo ut non ipsis tantum incolis, verum etiam Italiæ, Urbique Romanæ cunctarum rerum abundantiam sufficiat.* (b) Pero ninguna cosa manifiesta tanto la industria de los Españoles en aquellos siglos quanto el haver abierto canales por todas partes para la comodidad, y conduccion de las mercadurias segun hace memoria Estrabon. (c)

Las fabricas de finisimos paños, telas (*) y purpura fueron celebres hasta en Roma, y se tuvo por

---

(a) *Acad. de inscrip. Tomo* 28. *pag.* 299.

(b) *Lib.* 44.

(c) *Lib.* 3. *pag.* 151.

(*) *Setabis & telas Arabum sprevisse supervas, Et Pelusiaco filum componere lino. Silio Ital. Lib.* 3. Hablando Estrabon de la antigua España dice: *quondam etiam multum vestium advebebatur... tum summe tenuia texta, quæ Saltiatæ faciunt. Lib.* 3.

trage Senatorio el que desde el tiempo de Anibal usaban los Soldados Españoles. Llegando à hablar Tito Livio de los Soldados Franceses, y de los Españoles que militaban bajo Anibal hace esta explicacion: *Galli super umbilicum erant nudi ; Hispani linteis pretextis purpura tunicis candore miro fulgentibus constiterant.* (a) De la qual puede inferirse quanto se aventajaban en la cultura los Españoles à los Franceses, Nacion por otros respetos de las mas cultas en los tiempos de que se trata; de suerte que degenerò en luxo, segun suele acontecer la cultura Española, como reconocemos en los vestidos de aquella tropa y en las magnificas Carrozas que inventaron llamadas *pilentum*, (b) las que adoptadas despues por los Romanos se concedia por sumo honor à sus Matronas (c) el poder usarlas en los dias mas festivos.

No es señal de menor cultura el erigir Estatuas à los Heroes de la Grecia y colocarlas en los Templos dando este estimulo á la virtud y al amor de la gloria. Tal fue la Estatua de Alexandro en el Templo de Cadiz à cuya presencia llorò el ambicioso Cesar segun afirma Suetonio (d) y la de Temistocles. *Temistoclem quoque* asegura Filostrato, *tamquam maritimum bellatorem* *egre-*

(a) *Lib.* 3. *cap.* 114. (b) *Facciolati v. Pilentum.*
(c) Tito Livio *lib.* 5. *cap.* 25.
(d) *In Cæsare.*

ægregium sapientiæ, fortitudinisque gratia venerantes æneum statuerunt. (a) Asi elevaban en sus Sepulcros tantos trofeos quantos enemigos habia vencido el difunto, à fin de inmortalizar la fama de su valor, cuya noticia debemos à Aristoteles. (b) El Grande Anibal es un irrefragable testimonio de la ilustracion de España en los tiempos de que hablamos, pues en aquel Reyno se hizo uno de los mayores Guerreros que ha tenido el mundo, y juntamente hombre culto è ilustrado. No falta quien pretenda que Anibal naciese en España; (c) mas sin abrazar esta opinion puedo asegurar con Floro, que el citado Reyno fue *Maestro de Anibal*, (d) por no dudarse que fuè traído à èl en la tierna edad de nueve años: (e) Donde militò unas veces bajo el mando de su Padre Amilcar, y otras bajo el de su cuñado Asdrubal; se casò con una Española, natural de Castulo, ☩ llamada Imilce, y fuè finalmente Capitan General de las Españas en nombre de los Cartaginenses. A exemplo de la noble juventud Española aprendiò Anibal la lengua Griega, siendo su Maestro Sosilo Lacedemonio, (f) con tanto aprovechamiento que pudo escribir en aquel Idioma

(a) *Vita Apol. Thyan.* (b) Polit. *lib.* 7. *cap.* 2.
(c) Mariana *Historia de España. lib.* 2. *cap.* 6.
(d) *Lib.* 2. *cap.* 6. (e) Polib. *lib.* 3. *cap.* 11.
(f) Corn. *Nep.* ☩ Hoy Cazlona.

la Historia del Proconsulado de Gneo Manlio en Asia: (a) Y despues elevò en Italia un sobervio monumento en el Templo de Juno Lacinia con una inscripcion en lengua Punica y Griega que contenia la Historia de sus hechos. (b)

No serìa solo Anibal el literato que se formase en las Escuelas de España: Otros saldrian de la de Asclepiades Mirleano, Maestro de lengua Griega, (c) y de la de Isquilino que lo fue en Cordova. (d) Lo qual se infiere de que Estrabon aunque Griego, y por tanto poco liberal en alabar à los Extrangeros, nos ha dejado un argumento apreciable de la literatura de los Españoles con estas palabras hablando de los de la Betica, : *hi omnium Hispanorum doctissimi judicantur, utunturque grammatica, & antiquitatis monumenta habent, & metris inclusas leges... utuntur & reliqui Hispani grammatica.* (e)

De este modo se iban los Españoles civilizando mas de cada dia, al paso que los Romanos permanecían en su ignorancia por no humillarse à reconocer por Maestros à los Griegos, contentandose con la

(a) Voss. *de Historia Griega lib.* 4. *cap.* 13.
(b) Livio, *lib.* 28. *cap.* 46.
(c) Strab. *lib.* 3.
(d) Gruttero, *Tom.* 2. *pag.* 653.
(e) *Lib.* 3. *pag.* 147.

la gloria que adquiria el nombre Romano con sus armas vencedoras.

§. III.

MUCHO MENOS PUDIERON LOS ROMANOS considerar como barbaros à los Españoles en lo perteneciente al valor y arte militar.

PUdieron acaso reputar por barbaros los Romanos à los Españoles en lo que toca à la excelencia y arte militar? Muy al contrario pues no huvo Nacion en el Mundo que tanto disputase esta prerogativa à Roma quanto la Española llamada por Aristoteles (a) Nacion guerrera, y amante hasta lo sumo de la gloria. Tal la experimentaron los Cartaginenses, quando fue desecho por mano de los Españoles su numeroso exercito con la muerte del gran General Amilcar, (b) y en el tiempo en que la Ciudad de Sagunto sola fatigò por ocho meses á 150 mil Cartaginenses mandados por aquel mismo Anibal contra quien no fue suficiente barrera ni la horrible cadena de los Alpes, ni todo el poder Romano para impedirle su llegada hasta las puertas de Roma.

No

(a) *Politic. Lib. 7. cap. 2.*

(b) Appiano, *in Iber.*

No experimentaron menos los mismos Romanos el valor y arte militar de los Españoles quando Anibal llenò de terror á Italia, llevando consigo la tropa Española como fuerza principal de su exercito: Y esto diò motivo à Floro para llamar à España *bellatricem illam, viris, armisque nobilem, illam seminarium hostilis exercitus.* (a) Es positivo que los Españoles fueron los primeros del exercito de Anibal que vadearon el Rodano à vista de innumerables enemigos fortificados en la orilla opuesta. (b) Españoles fueron los que burlaron las artes de Q. Fabio Maximo. (c) Quinientos Españoles fueron los que decidieron à favor de Anibal la famosa batalla de Canas. (d) Españoles fueron los que en el sitio de Capua desconcertaron una Legion entera Romana. (e) Finalmente Appiano asegura que se tenia por opinion comun, en toda Italia, que si hubiesen llegado à tiempo las tropas Españolas que esperaba Anibal, se hubiera hecho este Señor de Roma. (f)

Cayò por fin (escribe el Abate Tiraboschi) *la ambiciosa Cartago el año 607 y con su ruina parece que todo el mun-*

(a) *Lib.* 2. *cap.* 6.

(b) Polib. *Lib.* 3. *cap.* 42; Livio, *Lib.* 21. *cap.* 26.

(c) Livio, *Lib.* 22. *cap.* 18.

(d) Appiano *in* Annib. *pag.* 325.

(e) Livio, *Lib.* 26. *cap.* 6.

(f) *In* Annib. *pag.* 343.

mundo se inclinò à los pies de Roma. Ninguna Potencia pudo mantenerse contra la victoriosa Roma. (a) ¿Ignoraba acaso el referido Autor que despues de la caìda de Cartago se mantuvo por mas de un siglo la Potencia de España contra su victoriosa Roma? ¿Puede dexar de saber, que el año inmediato à la ruina de Cartago el sagaz Viriato General Español derrotò el exercito del Pretor Vetilio (b) y otros Esquadrones Romanos en tanto grado que Q. Servilio Cepion quebrantando la fé de la paz establecida le hizo asesinar à traycion (conforme à la barbara costumbre de los Romanos) *majore Populi Romani dedecore, quam operæ pretio*, que dice el Petavio? (c) ¿No tenia presente el mencionado Abate que despues de la caìda de Cartago los Numantinos solos se resistieron por espacio de algunos años contra la victoriosa Roma, quedando destruido por ellos el Proconsul M. Popilio con todo su exercito; y que 4000. Numantinos desconcertaron al Consul Mancino, y à su exercito compuesto de 30000 Romanos, obligandole à capitular con las mas vergonzosas condiciones, las que despues anulò el Senado de Roma con su acostumbrada fè? ¿Y acaso no fue el mismo sobervio Senado el que se vió en la precision de llamar à sola la

Ciu-

(a) *Tomo primero pag.* 126..

(b) Oros. *Lib.* 5. *cap.* 4.

(c) Rat. *Temp. parte* 1. *Lib.* 4. *cap.* 11.

Ciudad de Numancia *terror del Imperio Romano?*

Tambien parece se olvida de que aùn no habian pasado 64 años desde la destruccion de Cartago, quando los Españoles bajo el mando de Sertorio derrotaron los mas numerosos exercitos Romanos conducidos por sus mas bravos Generales Metelo y Gneo Pompeyo; de manera que todo aquel mundo que se habia inclinado á los pies de Roma no se atrevia à decidir à qüal de las dos Naciones la Romana, ò la Española se debia dar la preferencia en el valor y arte militar; ò qual de los dos Pueblos debia quedar sugeto al otro; si el Español al Romano, ò este à aquel. Si nada de esto ignoraba Tiraboschi, infundadamente supone que despues de la caìda de Cartago *ninguna Potencia pudo mantenerse contra la victoriosa Roma.*

Pero si acaso lo ignoraba como otras muchas glorias de España oìgalo no de boca de un Español, sino de un Historiador Romano. Hablando Veleyo Paterculo de las Provincias de España dice lo siguiente: *Por espacio de 200 años se combatiò en estas Provincias con frequentes y varios estragos; de modo que derrotados los Comandantes y los Exercitos Romanos, se viò muchas veces vacilante y aun puesto en peligro el Imperio de Roma. Pues estas Provincias nos arrebataron à los Scipiones; estas debilitaron à nuestros mayores bajo la conducta de Viriato con una guerra vergonzosa de 20 años; estas intimidaron al Pueblo Romano con el*

ter.

terror de la belicosa Numancia; en estas la vil capitulacion de Gneo Pompeyo, y la mas infame aun de Mancino fueron con desdoro del Comandante que las autorizò anuladas por el Senado. Estas en una palabra destruyeron à tantos Gefes de los quales unos babian sido Consules, otros Pretores, y elevaron à tanto bonor en las armas en tiempo de nuestros Padres à Sertorio, que por espacio de cinco años no se pudo determinar qual de los dos Pueblos valia mas en las armas, si el Español, ò el Romano, y qual de los dos debia ceder y sugetarse al otro. (a)

Esta fue la singular gloria con que los Españoles se sostubieron contra el poder Romano al mismo tiempo que el resto del mundo postrado à los pies de Roma temblaba de solo el nombre Romano. Ni es menor gloria de aquel Reyno el que habiendo embiado Roma para sugetarle sus mas famosos Generales los Scipiones, los Metelos, los Fabios, los Pompeyos, los Cesares y los Augustos, no huvo sin embargo quien pudiera jactarse de merecer el nombre de Hispanico como se jactaron del nombre de Galico, de Britanico, de Germanico, de Africano, cuya observacion hace el insigne Vaseo: *Hispanici cognomento tamquam sancto, & inviolabili omnes religiosissime abstinuerunt.* (b)

(a) *Lib. 2. cap. 90.*
(b) *Cronic. Hisp. cap. 9.*

Este breve rasgo de la gloria militar de la antigua España basta para persuadirnos que no pudo la guerrera Roma mirar con desprecio à una Nacion que le disputò la preeminencia en el valor y arte militar; siendo asi que por otra parte pudieron gloriarse los Españoles de exceder en mucho à los Romanos en las artes y ciencias antes del siglo de oro; y por consiguiente desde el principio de este siglo dichoso estuvieron en disposicion de ilustrar la literatura Romana.

§. IV.

LA LITERATURA ROMANA ILUSTRADA POR los Españoles en el siglo de oro.

PAsados casi seis siglos de rusticidad apareciò finalmente aquel feliz dia en que las armas, y las letras de los Romanos llevaron à lo sumo la gloria; y que por tanto es llamado con razon el siglo de oro de la Literatura Romana. ¿Pero acaso en este siglo esclarecido pudo Roma considerar como barbara á España? La cultura à que habia llegado esta Nacion antes de la citada epoca privilegiada debió ponerla ciertamente à cubierto de semejante nota; tanto mas que con la comunicacion de los Sabios Romanos fue creciendo siempre la literatura Española, pues que se hizo comun en este Reyno la lengua Latina como lo

ha-

habia sido primero la Griega. Dicelo Estrabon hablando de los de la Betica: *Turdetani, maxime qui ad Bætim sunt, plane Romanos mores assumpserunt, ne sermonis quidem vernaculi memores, ac plerique facti sunt latini, parumque abest quin omnino Romani sint facti.* (a)

La idèa que concibieron los Romanos de España en el siglo de oro debemos inferirla de los mismos Romanos antiguos, y no de los Escritores modernos: Ciceron el mas ardiente y zeloso propagador de las glorias de su Patria jamàs creyó que aùn en parangon de Roma fuese barbara España. A juzgarlo asi no hubieran sido llamados por él los Españoles en medio del Senado de Roma *sapientes homines, & publici juris periti.* (b) Horacio, uno de los mayores Criticos del siglo de Augusto no tendria por gloria el que debiesen leerle los Españoles, honrandolos con el titulo de literatos, si los huviera reputado por barbaros: *me peritus-discet Iber.* (c) Otra prueba del amor de los Españoles á las ciencias en aquel siglo se deduce del hecho tan celebrado de Plinio y de San Geronimo de haber ido un Español à Roma con el

 uni-

(a) *Lib. 3. pag. 160.*

(b) *Orat. pro Balbo.*

(c) *Lib. 2. od. 20.* Mr. Despr. En sus notas à las Orac. *ad usum. Delph.* explica asi el epiteto *Peritus literarum studiosus, variaque instructus doctrina.*

unico objeto deconocer à Tito Livio, y de haber vuelto á su País logrado que fue su intento sin cuidarse de otra cosa, (a) mereciendo mas la estimacion de los Españoles Roma sabia, que Roma triunfante del mundo; modo de pensar ageno de gentes bàrbaras y propio de hombres amantes en sumo grado de las letras.

No fueron los Españoles à Roma solamente para admirarse de los Romanos sabios; sino que lo hicieron tambien para ser admirados de estos, llevando copiosas luces à la literatura Romana. Desde el tiempo de Ciceron viò Roma Españoles literatos, dignos de la estimacion de los primeros personages de aquel siglo, asi por el ingenio como por la erudicion y elegancia; mas no ha tenido por conveniente nuestro Historiador el colocarlos en aquella epoca. Ahora examinaremos què fundamento haya tenido para ello.

CORNELIO BALBO. Uno de los Españoles que mas se distinguieron en Roma en el Imperio de Cesar fue Cornelio Balbo, sujeto que supo unir todos los dotes que constituyen un gran Soldado, un gran Politico y un gran Sabio. Sin embargo todos ellos no parecieron suficientes al mencionado Historiador para contarle entre los hombres eminentes del siglo de oro. Dirà que por haber sido Español no le pertenece hablar de èl: Me con formo: ¿Pero por què hace mencion en su Historia de

tan-

(a) Plin. *lib.* 2. *ep.* 3.

tantos Españoles del siglo posterior à Augusto? El mismo nos dà la razon quando trata de Silio Italico, que no sin bastante probabilidad se supone Español: *Silio Italico*, dice, *viviò la mayor parte del tiempo en Italia; tenia bienes y poder; fue Consul en Roma, y esto debe bastar para que ocupe lugar en la Historia literaria Italiana.* (a)

Ahora bien; Cornelio Balbo residiò la mayor parte del tiempo en Roma; tenia bienes y poder; poseyò inmensas riquezas, como se advierte de que en su testamento dejò un legado al pueblo Romano de 25 dineros por cabeza. (b) Fue Consul, y el primer Extrangero que obtuvo esta dignidad. Pompeyo le concediò el derecho de Ciudadano de Roma. Fabricò en esta un teatro à sus expensas, que igualaba en magnificencia à los de Pompeyo y de Augusto. (c) Fue intimo amigo de Cesar, de Pompeyo, de Ciceron, de Attico, de Varron y de Augusto. Tuvo por su defensor y Panegirista al Principe de los Oradores Romanos: En suma fue un gran literato, protegiò à

los

(a) *Tom. 2. pag. 63.*

(b) *Cornelius Balbus Gadibus natus tantùm suæ ætatis homines divitiis, & magnificentia superans, ut moriens P. R. in singula capita vicenos quinos denarios legaverit. Dion. Lib. 48.*

(c) *El mismo lib. 54.*

los sabios, y se grangeò el aprecio de los mismos: Y con todo no ha merecido lugar en la Historia literaria Italiana.

Yo aseguro que si Balbo huviera vivido en el siglo posterior à Augusto, estaria colocado en dicha Historia como otros Españoles, porque pintandose aquel siglo por el referido Autor como corrompedor de la literatura Romana, le era preciso buscar con diligencia Españoles à quienes imputar la causa de semejante corrupcion: ¡Pero introducir à un Español en el siglo de oro, en el siglo del buen gusto! Esto no se podia conseguir sino de un Autor, que primero se huviera despojado de todas las preocupaciones Anti-Españolas; de lo qual estaba muy distante el Abate quando escribiò la Historia de aquel tiempo. Por tanto no le bastò à Balbo el que Ciceron le huviera defendido el derecho de Ciudadano Romano para que sin embargo se le negase el dicho Autor. Que no haya podido tener este otro motivo para proceder de este modo, se verà mas claramente en la sencilla narracion de los servicios singulares de Balbo àcia la Repùblica, y literatura Romana: Servicios que no podia ignorar un escritor sumamente instruido en la Historia Romana.

Los meritos de Cornelio correspondientes al caracter de gran soldado se describen en la elegantisima oracion que en su defensa compuso Ciceron: *Talis*, dice

ce, *in Remp. nostram labor, assiduitas, dimicatio, virtus digna summo Imperatore...nullius laboris, nullius obsidionis, nullius prælii expertem fuisse: hæc sunt omnia cum plena laudis, tum propria Cornelii.* No contento Balbo con los servicios hechos à la Republica en los exercitos Romanos educò bajo su enseñanza al sobrino Cornelio Balbo el menor, tambien Español, quien se acreditò de tan excelente General, que fue el unico extrangero que obtuvo el honor del triunfo, y el Pontificado, como atestigua Veleio Paterculo. (a)

Los dotes de gran politico excedieron en Balbo à los de gran guerrero, siendo por esto proporcionados para producir sumas ventajas á Roma si hubiera hallado mejor disposicion en los ceñudos animos de los Romanos. Amigo de Cesar, de Pompeyo, de Lentulo, de Ciceron ¿quànto no se fatigò á fin de unir aquellos dos grandes hombres, y evitar la ruina de la Republica? Leanse sus cartas à Ciceron, y se le verà honrado caracter, y la justa politica de este insigne Español que si

(a) *Lib.* 2. *pag.* 34. Plinio escribe Lib. 5. cap. 5. *omnia armis Romanis superata, & à Corn. Balbo triumphata; uni omnium externo curru, & Quiritum jure donato.* Solino *cap.* 32. *Garamantas Corn. Balbus subegit, & primus ex hac victoria triumphavit: primus sane de externis, utpote qui Gadibus genitus, accessit ad gloriam nominis triumphalis.*

si fue inferior à Tulio en la eloquencia le aventajò considerablemente en el recto modo de pensar acerca de los negocios criticos de la Republica. Y si Ciceron se hubiese sujetado á los sanos consejos y à los ardientes ruegos de este su verdadero amigo hubiera tenido suerte mas digna de tan grande hombre.

Mas lo que hizo admirable la honradez y politica de Balbo fue el haberse sabido manejar de tal manera entre los dos partidos de Cesar y de Pompeyo, que fue igualmente estimado de todos y de todos procurò mostrarse igualmente amigo. Oìgamos como se explica Ciceron: *¿Nam huic quidem ipsi quis est unquam inventus inimicus, aut quis jure esse potuit? ¿Quem bonum non coluit? Versatus in amicitia hominis potentissimi in maximis nostris malis, atque discordiis neminem umquam alterius rationis, ac partis non re, non verbo, non vultu denique offendit.* (a) Tan singulares bellas prendas de Balbo hacen ver claramente quan digno sea de contarse entre los Heroes que ilustraron à Roma en aquel siglo.

Su erudicion le hizo ademàs digno de ocupar puesto distinguido entre los mas benemeritos de la literatura Romana. No causa poca admiracion que un hombre criado entre el rumor de las armas, y que tuvo mucha parte en todas las discordias civiles y en todos los ne-

(a) *Orat. pro* Balbo.

negocios mas importantes encontrase tiempo con todo eso para cultivar el ingenio ; tanto que por su estilo culto se grangeò la estimacion y la amistad de los primeros sabios de Roma ; llegando à tal extremo que Teofanes ilustre literato de la Grecia (merecedor por su profunda sabiduria de que Pompeyo le concediese el derecho de Ciudadano Romano) le adoptò à vista de sus extraordinarios talentos y literatura. Estas mismas calidades le hicieron tan amado de Cesar , que luego que le conoció en España , le quiso entre sus mayores confidentes: *placuit homini prudentissimo* segun refiere Ciceron (a) y el gran Pompeyo le juzgò acreedor al honor de Ciudadano Romano como antes habia creído à Teofanes.

Si fue sumo el aprecio que hicieron de Balbo los sabios de Roma no fue menor el que este hizo de ellos; prueba evidente de su amor à las ciencias. Los tres ingenios mas singulares de la literatura Romana fueron Cesar , Varron y Ciceron , y asi como Balbo fue altamente estimado de estos , asi ellos lo fueron de èl. Si se miran sus Cartas à Ciceron , se hallarà esta expresion en una de ellas: *Te (ita incolumi Cæsare moriar) tanti facio , ut paucos æque ac te caros habeam.* (b) Pruebas nada equivocas de esta estimacion diò en tiempo de la desgracia de aquel Orador como este mismo mani-

E fies-

(a) *Orat. pro* Balbo.

(b) *Pos. Ep.* 8. *lib.* 9. Ciç. *ad Att.*

fiesta: *omni officio, lacrymis, opera omnes, me absente, meos sublevavit.* (a)

Pero no hay cosa que acredite mas el amor de Balbo à las ciencias que su exquisita diligencia en anticiparse à leer las obras de aquellos hombres insignes. La oracion de Ciceron en defensa de Ligario la leyò Balbo antes que Cesar. (b) Los libros de *finibus* dedicados á M. Bruto fueron à parar primero à las manos de Balbo, quien quiso conservar copia. (c) Tambien fue el primero que leyò el libro de Cesar intitulado *Anticatones*; por èl le tuvo Ciceron, y este se valiò de Balbo para dar à entender á Cesar su dictamen. (d)

Cultivado asi el grande ingenio de Cornelio con la amistad de los mayores sabios y con la lectura de sus obras se hacia todavia mas culto y erudito. El amor y las particulares obligaciones que tenia á Cesar le precisaron à consagrar à su memoria sus primeras fatigas literarias escribiendo la historia de este baxo el titulo de *Efemerides*. A esta historia alude Julio Capitolino, quando hablando del Emperador Balbino dice: (e) que este se gloriaba de descender de Balbo Cornelio Teofanes.

(a) *Orat. pro* Balbo.
(b) Cic. *ad* Att. *Ep.* 51. *Lib.* 12.
(c) *Lib.* 13. *Ep.* Cic. *Ep.* 21.
(d) *Lib.* 13. *Ep.* 50.
(e) *In* Max. & Balb. *cap.* 7.

nes (*) persona muy noble y Autor de una historia. Para confirmar Suetonio cierto prodigio creido vaticinio de la muerte de Cesar se apoya en la autoridad de Cornelio Balbo. (a) Y de esta misma historia se halla en Sidonio Apolinar este singular elogio: *¿quis Balbi Ephemeridem fando adæquaverit?* (b)

Vossio opina que las Efemerides, de que habla Simaco lib. 4. ep. 18. y Servio *in lib.* 11. *Æneid.* son las de Balbo: *facilius crediderim Balbi Ephemerim signari, quæ magno in honore illis temporibus erat.* (c) Pero es muy sensible que no se haya conservado una obra que diò tanto honor à su Autor, y que nos le mostraria mas y mas digno de tener lugar en la historia literaria de Roma.

Otra obra escribiò Balbo que debiò de ser bastante voluminosa, pues Macrobio que nos comunica la noticia cita el libro 18. de ella. (d) Su titulo *Exegeticon* de-

 no-

(*) Cornelio Balbo, *se llamò* Teofanes *por el nombre de su padre adoptivo. Algunos criticos olvidados de esta adopcion dudaron que el Griego* Teofanes *pudiera ser Autor de las Efemerides. Vease la historia literaria de España Tomo* 4. *pag.* 171.

(a) *In Jul. cap.* 81.

(b) *Lib.* 9. *Ep.* 14.

(c) Voss. *in Cæsar. Comment. Lib.* 1. *cap.* 1.

(d) Saturnal. *Lib.* 3. *cap.* 6.

nota la inclinacion de los Españoles à la lengua Griega; si no es que se atribuya el haber dado Balbo nombres Griegos à sus obras à querer hacer este obsequio à Teofanes. Parece que en ella trataba el Autor de puntos de religion ò de ceremonias sagradas, asunto no impropio de Balbo, quando tuvo la dignidad de Edil como observa Mr. de la Nauze. (a)

Estos meritos literarios de Cornelio Balbo son recomendados con la mayor extension por los eruditos escritores de la historia literaria de España (b) y por Mr. de la Nauze. Hacen ademàs honrosa mencion de sus obras Fabricio, Vossio, Baillet y Don Nicolàs Antonio. Solamente el Abate Tiraboschi no le ha juzgado digno de que comparezca entre los Escritores del siglo de oro. Pero à fin de que qualquiera pueda juzgar si el estilo de este Español sea correspondiente al mejor siglo de la latinidad añadiremos aqui una de las cartas de Balbo que se leen entre las de Ciceron. (*)

Otro

(a) *Acad. de inscrip. Tomo* 19. (b) *Tomo* 4.

(*) Balb. Cic. *Imp.* S.

Obsecro te, Cicero, *suscipe curam, & cogitationem dignissimam tuæ virtutis, ut Cæsarem, & Pompejum, perfidia hominum distractos, rursus in pristinam concordiam reducas. Crede mihi, Cæsarem non solum fore in tua potes-*

Otro de los sabios Españoles que ilustraron el siglo de oro de la literatura Romana fue C. Julio Higyno erudito Bibliotecario de Augusto. Que este fuera Español lo afirma Suetonio; (a) D. Nicolàs Antonio lo prueba, (b) y no lo contradice el Abate Tiraboschi; an-

C. Julio Higyno.

---

testate, sed etiam maximum beneficium te sibi dedisse judicaturum, si huc te rejicis: velim idem Pompejus faciat, qui ut adduci tali tempore ad ullam conditionem possit, magis opto, quam spero sed cum constiterit, & timere desierit, tum incipiam non desperare tuam authoritatem plurimum apud eum valituram. Quod Lentulum Consulem meum voluisti hic remanere, Cæsari gratum, mihi vero gratissimum medius fidius fecisti; nam illum tanti facio, qui non Cæsarem magis diligam; qui si passus esset nos secum, ut consueramus loqui, & non se totum etiam, & etiam ab sermone nostro avertisset; minus miser, quam sum, essem: nam cave putes hoc tempore, plus me quemquam cruciari, quod eum, quem ante me diligo, video in Consulatu quidvis potius esse, quam Consulem. Quod si voluerit sibi obtemperare, & nobis de Cæsare credere, & Consulatum reliquum Romæ peragere, incipiam sperare, etiam consilio Senatus, autore te, illo relatore, Pompejum & Cæsarem conjungi posse. Quod si factum erit, me satis vixisse putabo, & Post ep. 15. Lib. 8. Cic. ad Attic.

(a) *De ilustr. Gramm. cap.* 20.

(b) Bibl. *ant. lib. 1. cap. 2.*

antes porque fue Español, se excusa de hacer mencion de èl. (a) No debia esperar ciertamente este olvido en la historia de aquel siglo un Bibliotecario de Augusto, y mas à vista de escribirse por un Autor Bibliotecario tambien de un Emulador de aquel en la proteccion de las ciencias, qual es Francisco Tercero Serenisimo Duque de Modena. Pero le ha privado de este honor el pais en que naciò, como ya habia hecho indigno de otro igual al gran Cornelio Balbo.

Ello es que segun el modo de pensar del Abate mas presto merecerà ocupar distinguido asiento entre los sabios Romanos del siglo de oro un Africano que un Español. Hemos visto que dicho Autor ha creìdo no deber hacer aun la menor mencion de Higyno por haber sido Español: No obstante eso èl mismo hablando del Africano Terencio añade: *no quise nombrar de paso unicamente à Terencio, porque si bien fue Cartagines, nos serà licito sin embargo añadirle à los Comicos Romanos entre quienes viviò, y aprendiò de ellos su culto y elegante estilo.* (b) Con que la calidad de Italiano no es necesaria para tener lugar entre los Romanos sabios. Siendo esto asi pregunto ¿por què no serà licito à Tiraboschi hacer memoria de un Español que viviò entre los Romanos; que obtuvo uno de los empleos

mas

(a) *Tomo primero pag.* 279.

(b) *Tomo* 1. *part.* 3. *lib.* 2. *n.* 22.

mas distinguidos que suelen concederse à los literatos, y lo que es mas de mano de Augusto perfecto conocedor del merito de los hombres instruìdos; un Español que por su universal erudicion se adquiriò el renombre de *Polybistor*; uno en fin de los mayores criticos de aquel siglo; al mismo tiempo que cree le es permitido no solo hacer mencion, y no tan solamente nombrar de paso, sino tratar de proposito de un Africano Autor de comedias?

A la verdad no puede alegarse como mayor merito para dar lugar entre los literatos el de un Comico que el de un Bibliotecario, ni el ser Autor de representaciones teatrales que el serlo de obras eruditisimas escritas con critica y elegancia. Por lo menos yo no puedo persuadirme que quando la historia literaria de Italia llegue à tratar del siglo 18, deban ocupar en ella los Goldonis, los Chiaris y otros escritores de comedias mejor, ni mas alto asiento que el que ocuparàn los sapientisimos Bibliotecarios Estenses, es á saber los Muratoris, los Zacarìas, los Granelis y los Tiraboschis. Y suponiendo que esto no acontecerà ciertamente; tampoco podrá dexar de admirarse la sombra del grande Augusto quando vea negado à sus Bibliotecarios aquel honor que les serà justamente concedido à los de un digno imitador suyo.

Para demostrar que solo el titulo de Español ha privado à Higyno del puesto que merecia entre los ce-

le-

lebres escritores del siglo de oro contribuye bastante esta reflexion. El mismo Autor de la historia literaria con ocasion de tratar de las Bibliotecas Romanas, se lamenta de que los historiadores no nos han dexado noticias acerca de los Bibliotecarios, manifestando mucho anhelo de poder hacer honrosa mencion de ellos en sus escritos. *Quisieramos* (asi se explica) *que los Historiadores que nos han dexado memoria de todas estas Bibliotecas nos hubieran comunicado tambien los nombres de los sugetos insignes à quienes estuvo encomendado el cuydado de aquellas.* (a) Y movido de este deseo procura descubrir alguna noticia por medio de algunas inscripciones antiguas.

Mas si tanto apetecìa conservar la memoria de los Bibliotecarios antiguos, inclusos aquellos que ni aun han logrado de los Historiadores que trasladasen sus nombres hasta nuestro tiempo; dificultosamente hallarà disculpa en su olvido àcia Higyno, de quien no tan solo nos han conservado las historias el nombre sino su merito en las ciencias, la erudicion, la critica y la noticia de sus escritos. Yo discurro que la razon de esto consiste en que deseaba Tiraboschi no encontrar en Roma en el siglo de oro un Español elegido por Augusto entre los literatos Romanos para confiarle la custodia de la Biblioteca Imperial; quizá temiendo de-

cae-

(a) *Tomo 2. pag. 205.*

caería de su estimacion el lugar que ocupa dignamente, con la noticia de haberle tenido un Español en tiempo de aquel Emperador.

Sin embargo puede estàr seguro de que qualquiera que sin preocupacion examine el merito de Higyno se confirmarà mas y mas en la opinion ventajosa del honroso cargo de Bibliotecario á vista de las distinguidas personas à quienes se ha encomendado siempre la Biblioteca Estense.

Las circunstancias que en estos ha admirado y admira actualmente la Italia son el vasto ingenio, la erudicion, la elegancia y la justa critica; prendas de que no careciò nuestro Higyno, segun acreditan los escritores antiguos citados por D. Nicolàs Antonio, Fabricio y Baillet. Las obras publicadas por èl, y que es muy sensible no hayan llegado à nuestras manos, dan testimonio de su erudicion. Estas eran: *De situ urbium Italicarum. De Agricultura. De Arte militari. De Proprietatibus Deorum. De vita rebusque illustrium virorum.* Además de estas Aulo Gelio habla de los doctos Comentarios sobre Virgilio hechos por Higyno; (a) en los que manifiesta su instruccion y la mas acendrada critica, notando algunos descuydos en que incurriò aquel gran Poeta yà en la Geografía, y yà en la historia Romana.

Estas y otras varias noticias pertenecientes al sabio

(a) *Lib. 1. cap. 21.*

Bibliotecario de Augusto debian tener cavida en la historia literaria del siglo de este Emperador; no pudiendo dudarse que el estudio ameno y la exacta critica sean argumento cierto del buen gusto de la literatura; pero el Autor de la historia del siglo de oro no tuvo por conveniente tomar pruebas del muy escogido de la literarura Romana de hombres que nacieron y crecieron baxo aquel clima fatal que tanto contribuye al mal gusto.

M. Porcio Latron.

Mas afortunado que Higyno y Balbo ha sido el celebre Retorico Español Marco Porcio Latron, pues ha juzgado Tiraboschi que merecia hablase de èl en su historia literaria. Con todo tambien Latron puede tener fundado motivo de quexa contra este Historiador, por haberle contado entre los Retoricos de la Era posterior à Augusto y privadole del lugar que le era debido entre los literatos del siglo de oro, al qual diò bastante lustre con su eloquencia.

Observemos con què causas haya pretendido el Abate trasportar à tiempos mas recientes à este Español que viviò en Roma desde el principio del Imperio de Augusto y muriò en la misma Capital antes que este Emperador. Semejante examen contribuirà para hacer ver sin alguna duda, quanta razon he tenido en haber dicho en otra parte (a) que el Autor de la historia

(a) *Disertacion* 2.

ria literaria de Italia se toma la libertad de dar ó quitar los puestos en el siglo de oro à los escritores, segun conviene á su modo de pensar; y al mismo tiempo se descubrirà no menos el arte de que se vale para que no aparezca en Roma Español alguno de nota en el siglo de oro.

Hablando la Cronica de Eusebio de Porcio Latron fixa la muerte que èl se dió espontaneamente cansado de una fiebre obstinada, en el año 40 del imperio de Augusto. De la misma opinion es el P. Petavio (a) con otros. Esto servia de mucho embarazo al Sistema de Tiraboschi, porque serìa demasiado violento colocar en el siglo inmediato al de Augusto un escritor que viviò y muriò en tiempo de este Soberano. ¿Còmo se manejarà pues para quitar de enmedio este estorvo? Vease la traza ingeniosa con que en pocas palabras se desembaraza nuestro Autor. Si fuese cierto lo que expresa la Cronica Eusebiana *nos convendria decir que falleciò este tal en edad bastante temprana, lo qual no apunta Senèca; y por esto me parece probable que su muerte se deba retardar acaso muchos años.* (b)

He aqui la caridad que usa el Abate para atrasar la muerte de Latron; pero todos sus remedios son enteramente inutiles para darle un solo dia mas de vida.

(a) Rat. *Tem. part.* 1. *Lib.* 4. *cap.* 21.

(b) *Tom.* 2. *pag.* 197.

¿Y quièn creeria en primer lugar que de solo el silencio de Seneca se pretenda concluir que haya errado Eusebio en fixar el tiempo de la muerte de Latron? y esto por un Autor como Tiraboschi tan venerador de los antiguos historiadores, que prescribe ser unicamente licito mover dudas sobre la autoridad de estos, quando su relacion la contradicen otros historiadores ò es del todo imposible. Ahora bien, ningun otro historiador contradice que Latron falleciese en el año 40 de Augusto; que Seneca no apunte que Latron muriò joven, no hace imposible su muerte en la edad juvenil, pues que en ningun lugar habla del tiempo de ella: Con que no tiene fundamento Tiraboschi para mover dudas sobre la epoca en que falleciò este Español.

En segundo lugar yo adelanto que supuesta la epoca Eusebiana de la muerte de Latron, no muriò este en edad muy temprana, sino antes bien por lo menos en la de 56 años. Presentarè la prueba, que à no equivocarme, es concluyente: El Abate dice que es natural que Latron fuese à Roma juntamente con Marco Seneca. (a) Este ultimo, segun el mismo Autor, fue à Roma 39 años antes de la muerte de Augusto; es decir el quarto año de su Reynado segun el computo comun que asigna 43 años al imperio de este Monarca: Luego Latron fue à Roma el quarto año

(a) *Tom. 2. pag. 197.*

año de Augusto. Por esta cuenta el año 40 de Augusto en que fixa Eusebio la muerte de Latron, habia ya 36 años que residia en dicha Ciudad. Consta despues por otra parte, que antes de ir Porcio à Roma, peroraba ya publicamente en el foro de España, (a) para lo qual regularmente habia de tener à lo menos 20 años, que añadidos à los 36 que viviò en Roma, componen la edad de 56. Y habiendo fallecido Latron en el año 40 de Augusto segun Eusebio, muriò de 56 años, edad que no puede llamarse bastante temprana.

De todo lo dicho aparece quan insubsistente son las razones en que se funda nuestro historiador para retardar la muerte de Latron, y excluirle de este modo del Catalogo de los literatos del siglo de oro, en el qual para ser admitido tiene todos los derechos correspondientes, respecto de que floreciò por espacio de 36 años baxo de Augusto con el credito *de primer Retorico de esclarecido nombre*, como le llama Quintiliano; (b) *y de celebre entre los Maestros del Arte de hablar bien*; Elogio con que le honrò Plinio: (c) Que fue admirado de Ovidio en aquel siglo, y tanto que recogia las sentencias que oìa de Latron à fin de servirse de ellas en sus composiciones, como nos dice Se-

(a) Senec. *controv. Lib. 4. in præf.*

(b) *Lib. 10. cap. 5.*

(c) *Lib. 20. cap. 14.*

Seneca, (a) y en una palabra, que muriò en tiempo de Augusto; circunstancias todas que excluyen aun el menor motivo para degradarle de aquel tiempo, y pasarle al siglo siguiente, à no ser en fuerza de la preocupacion que hace reputar imposible, que un Español ilustrase el siglo de oro de la literatura Romana.

Hablando el mencionado Abate de la historia del siglo de Augusto escrita por el Conde Benvenuto de San Rafael, hace esta explicacion; *habrà quizà alguno que desearia en èl un orden mas justo de cosas, y que no apruebe por exemplo que empieze en Suetonio la serie de los Historiadores que ilustraron el siglo de Augusto*; (b) y esto lo dice precisamente porque Suetonio floreciò muchos años despues de la era de este Principe. La reflexion es muy justa, pero permitaseme hacer esta otra que no lo es menos; sino es *justo orden de cosas* el colocar en el siglo de Augusto un Autor que viviò en el siguiente, ¿será *justo orden de cosas* el colocar en el siglo siguiente un Autor que floreciò solamente en el de Augusto? Pues sepase que las opiniones preocupadas contra los Españoles literatos han hecho que haya quien apetezca este justo orden de cosas en la historia literaria de Italia.

LA

(a) *Contr.* 10.

(b) *Tom.* 1. *pag.* 127.

§. V.

LA LENGUA LATINA DEBIO A LOS ESPAÑOles el haberse conservado menos tosca en el siglo posterior à Augusto.

AQuel lugar que ha creído el Autor de la historia literaria no serle licito conceder à los Españoles en el siglo de oro, ha tenido por conveniente asignarseles en el siglo posterior à Augusto; pero con la condicion de que compareciesen como corrompedores de las letras Romanas. En las disertaciones antecedentes hemos examinado las razones que tuvo para pretender esto en orden à la eloquencia y à la Poesia: ahora veremos si tiene Tiraboschi mayor fundamento para acusarles casi como corrompedores de la lengua latina.

Trata en el prologo del tomo 3 de su historia acerca de las causas de la corrupcion de la lengua latina; y siguiendo el principio adoptado de que no podia nacer de la propia Italia esta corrupcion, sigue los pasos de los Autores tanto Españoles como Franceses de que estuvo inundada Italia desde el tiempo de Augusto. *Quantos Oradores*, exclama, *Poetas*, *Historiadores venidos de Francia y España hemos encontrado en Roma baxo los primeros Cesares ::: Que maravilla pues*

se-

será que estando Roma y la Italia llena de nuevos habitadores de diversos Reynos è idiomas, se fuera corrompiendo la lengua latina, y haciendo tosca è inculta. (a)

Si el expresado Autor hablase de aquellos tiempos en que los Barbaros Septentrionales à manera de un torrente asolador se esparcieron por toda la Italia y se hicieron dueños de ella, serìa mas justo su descubrimiento en atribuir à los Extrangeros la rusticidad y falta de cultura de la lengua latina; pero tratandose de los primeros siglos despues de la muerte de Augusto, aseguro haber sido muy escaso el numero de los Extrangeros residentes en Roma, y de ningun modo suficiente para obrar tan grande mutacion. Y para discurrir con mayor claridad sobre un hecho del qual solamente podemos congeturar las causas, tomemos exemplo de los tiempos mas vecinos à nosotros.

No estuvo ciertamente Italia inundada de mayor numero de Franceses y de Españoles en tiempo de los primeros Cesares de lo que se vió cerca de un siglo entero pasada la mitad del 15. Recorrieron casi de continuo por sus Ciudades y Campañas dos numerosos Exercitos de Españoles y Franceses. Inumerables Italianos se mezclaban entre las tropas yà de una yà de otra de estas dos Naciones. Napoles que estaba baxo el do-

(a) *Tom. 3. Prologo pag. 7.*

dominio de un Monarca Español , se hallaba llena de Nobleza Española. Esta Nacion llegò à dominar en Lombardìa y gran parte de Toscana. Roma tuvo en aquellos tiempos dos Pontifices Españoles Calixto III y Alexandro VI , y mucha parte del Sacro Colegio se componia tambien de Españoles. De esto se puede inferir quan inundada estarìa Roma en aquellos tiempos de otros varios de la misma Nacion.

¿Y por ventura este gran numero de Extrangeros no solo residentes en Italia sino dominantes en ella corrompieron la lengua Italiana? ¿La hicieron volver tosca y poco culta? No por cierto; antes esta fue la epoca felìz en que arribò à la suma perfeccion la locucion Italiana. ¿Se hallan acaso en los elegantes Escritores de aquel tiempo palabras extrañas ò frases disformes pegadas como por contagio de aquellos extrangeros que procuraban hablar à su modo el Italiano? Muy al contrario , pues los Autores de aquella edad son los que forman el mas autentico texto de este Idioma.

Lo mismo debiò de suceder con estos extrangeros en orden à la lengua Italiana que lo que juzga Tiraboschi haber acaecido en los tiempos antiguos en Roma acerca de la Latina ; esto es, que no pudiendo los extrangeros usar de su lenguage nativo se aplicaron al latino , pero mezclando voces barbaras satisfechos con darles alguna tal qual semejanza latina. Esto puntualmente entiendo habràn practicado los Fran-

ceses y Españoles con la lengua Italiana. En efecto Speroni nos dice *los Franceses, Españoles y Alemanes anbelaban el bablar vulgarmente á la manera de Italia.* (a) No obstante esto toda la impericia en la locucion Italiana propia de los de otro Paìs no influyò la menor barbarie en el estilo de los Escritores de aquel siglo: Luego no hay razon para creer que el inculto modo de hablar el latin de menor numero de extrangeros tuviera tan grande fuerza que introduxese la barbarie hasta en el lenguage de los mas sabios Romanos despues de la edad de Augusto.

He tratado hasta aqui la causa en general por Españoles y Franceses; pero limitandome ahora en particular à los Oradores, Poetas é Historiadores Españoles que residieron en Roma baxo los primeros Cesares, pretendo provar que no solamente no echaron à perder la lengua latina, sino que la mantuvieron en su pureza y elegancia mejor que los mismos Romanos. Esto no parecerà extraño à los que reflexìonen que en Roma el dicho idioma, como observa oportunamente Tiraboschi, *se aprendia mas por exercicio que por preceptos; por lo qual usandose en el modo comun de bablar expresiones ò palabras menos cultas se introducian estas tambien en los libros que se escribian.* (b) No asi en Espa-

(a) Orac. *En la muerte de Bembo.*

(b) *Tom. 2. Disertacion preliminar.*

paña en donde desde el tiempo de Sertorio huvo Maestros de la lengua Latina y Griega quienes las enseñaban en la Escuela pùblica à la juventud Española.

Este valiente General Romano habiendose refugiado en España el año 671 de Roma procurò con el fin de aficionar mas à los Españoles à su partido que la juventud aprendiese la lengua Latina: Asimismo hizo abrir Escuelas pùblicas de Gramatica en Huesca asignando un salario competente á los Maestros, y premios à los jovenes que mas se aventajasen en el estudio de la latinidad. Asi lo refiere Plutarco. (a) Continuò despues en España la costumbre de aprender la lengua latina por preceptos. Segun esto èra natural su mayor pureza en España que en Roma, y de consiguiente que aquellos infinitos Oradores, Poetas è Historiadores Españoles que halla el Abate en esta Ciudad en tiempo de los primeros Cesares no fueron como los extrangeros de quienes profiere, *que se dieron à usar del latin, pero nada mas que como suelen hacer los que quieren hablar una lengua que no han aprendido por reglas ò preceptos, sino unicamente con el trato y familiaridad con los naturales.* (b) Para acrisolar mas la verdad de un hecho como este, sepamos de que lenguage usaban en Roma los Españoles. Tiraboschi su-

(a) *In Sert.*

(b) *Tomo 3. prologo.*

supone *que bien podemos imaginar qual seria su latin, y quantas voces barbaras mezclarian en el*: (a) Pero yo le replicarè que no solo podemos imaginar, sino aun ver qual sería su latin respecto que tenemos las obras de muchos Españoles de aquel tiempo. Ya queda dicha mas arriba la calidad del latin que llevò à Roma desde España Cornelio Balbo digno por cierto del siglo de oro. No està menos purgado el que despues de Augusto llevaron tambien desde España Columela y Pomponio Mela escritores ambos que excedieron en eloquencia à todos los Romanos de su tiempo. Qual sea el latin de Quintiliano lo acreditan los que preocupados contra España intentan probar (aunque en vano como mostraremos) no haber sido Español, infiriendolo de su exactitud en escribir en aquel idioma.

Marco Seneca el Retorico manifiesta un gusto muy fino de latinidad en la critica que hace de los antiguos Retoricos segun hemos calificado en otra parte. Nadie negarà à Marcial su perfeccion en escribir en esta lengua, y esto à pesar de los decantados defectos en sus Epigramas. Para confirmacion de ello basta recordar que deseoso Nicolàs Sipontino de renovar la latinidad en Italia à los fines del siglo 15 se aplicò à comentar à este Poeta como texto de lengua formando asi su celebre *Cornucopia*. Y seria cosa bien ridicula es-

(a) *Tomo 3 prologo*.

escoger por restaurador de la lengua latina à un Autor reputado por uno de los corrompedores de la pureza de la latinidad en Roma.

Todos los Españoles expresados aprendieron la lengua latina en España y fueron los mas cultos escritores de su tiempo: sin que se advierta haber mezclado en su locucion aquella multitud de voces barbaras con sola una semejanza latina, que desea el Abate encontrar en los escritos de los Españoles y de los demás Extrangeros residentes en Roma: Lejos de eso debiò esta à los Españoles el que en el siglo posterior al de Augusto se perciviera todavia culta y purificada su lengua, al mismo tiempo que comenzaban à viciarla à pasos lentos los Romanos. Y quando en el siglo siguiente se trocò aquella en tosca è inculta, no hallarà ya en Roma Tiraboschi Español alguno à quien echar la culpa.

§. VI.

DE QUANTO SEA DEUDORA LA LITERATURA Romana à los Españoles despues de Augusto.

AUnque ninguna de las demàs Naciones Extrangeras pueda gloriarse de haber dado à la antigua Roma Escritores mas cultos ni mas elegantes de los que le diò España: Esta por el contrario puede hacerlo de haber ilustrado la literatura Romana en todo genero

de

de Ciencias en el siglo posteriór à Augusto con preferencia al resto de las otras Extrangeras, y aun à los mismos Romanos. ¿Viò por ventura aquel tiempo tratada por algun otro la Geografia con mayor brillantez, que por nuestro Mela? ¿Los preceptos de Agricultura esparcidos por distintos Autores asi en prosa como en verso mejor que por Columela, cuyos conocimientos de Fisica y de historia natural acompañan à sus libros? Bien acreditan su merito los grandes elogios que le hacen los mayores criticos, y la estimacion con que le citan quantos escriben de Agricultura.

Con mas felicidad aun hablò de las questiones naturales Lucio Seneca. Quizà no huvo Filosofo alguno entre todos los antiguos que excediera al nuestro en la erudicion, amenidad, perspicacia y verosimilitud con que habla de los meteoros celestes, de los Elementos, del origen de los rios, del modo con que se forman la lluvia, la nieve y el granizo, de la Causa de los terremotos, y sobre todo de la naturaleza de los Cometas, segun reconoce Tiraboschi; dexando aparte por ahora sus admirables reflexiones morales sacadas tan oportunamente de las mismas questiones naturales, como por exemplo, quando despues de haber tratado de la formacion de la nieve reprende el luxo de los Romanos en el uso quotidiano de los sorbetes; y quando con motivo de hablar de los vientos toma ocasion para zaherir el abuso que hacen los hombres

bres

bres de los vientos mismos *ingens naturæ beneficium, si illud in injuriam suam non vertat hominum furor... Sed non ideo non sunt ista natura sua bona, si vitio male utentium nocent.* Son las palabras con que se explica. (a)

Procurò con el mayor empeño estimular al estudio de la Filosofia natural à la discola juventud Romana, y separarla de los vanos y peligrosos entretenimientos en que vivia sumergida. Escuchemos los lamentos de este ilustre Español en este punto, y veremos quantos motivos tenemos tambien al presente de dolernos de la falta de aplicacion de la juventud à los estudios sòlidos: *Ad sapientiam*, dice, *¿Quis accedit? ¿Quis dignam judicat nisi quam in transitu noverit? ¿Quis philosophiam, aut ullum liberale respicit studium, nisi cum ludi intercalantur, cum aliquis pluvius intervenit dies, quem perdere licet? ¿Itaque tot familiæ philosophorum sine successore deficiunt ::: At quanta cura laboratur ne cujus pantomimi nomen intercidat? ...Harum artium multi discipuli sunt; multique doctores.* (b)

Habiendo sido Seneca tan benemerito de las letras Romanas por su reputacion en el estudio de la Fisica, mucho mas debiò serlo por su superioridad sobre todos los Griegos y Romanos en la Filosofia moral. Esta sola le basta para inmortalizar su nombre y formar de

(a) *Quæst. nat. lib.* 5. *cap.* 18.

(b) *Quæst. nat. lib.* 7. *cap.* 32.

de èl una gloriosa epoca en los fastos literarios de Roma. Muy al contrario piensan en nuestros dias no tan solo aquellos que trastornando todo el orden de la moral pretenden el titulo de Filosofos; sino aun aquellos que tienen por dignos de este nombre unicamente à los que van investigando los secretos de la naturaleza con especulaciones, y experiencias fisicas.

De semejante modo de pensar se quexaba ya el insigne Muratori, pues hablando de la Filosofia moral dice: *por cierto no se puede disimular, ni llorar bastantemente la ceguedad de nuestros tiempos, siempre que vemos descuydado un estudio tan necesario. Por Filosofia ya no se conoce sino la Logica, y la Fisica; y puntualmente el nombre mismo de Filosofia es suficiente para condenar tal abuso. El estudio de la Sabiduria, y del moral es el que hizo en otro tiempo y hace al presente los verdaderos Filosofos.* (a) Por el tenor de esta sabia reflexion es deudora la antigua Roma à España de la gloria que resulta de un estudio tan noble y necesario, y de contar entre sus literatos à quien mereciò el nombre de verdadero Filosofo.

Confiesa ingenuamente el Abate, *que despues de Seneca estuvo casi olvidada la Filosofia entre los Romanos por espacio de quatro siglos.* (b) Con todo ya hemos adver-

---

(a) *Reflexiones sobre el buen gusto part.* 1. *pag.* 151.

(b) *Tomo* 3. *pag.* 40.

vertido la miserable y ridicula figura que hace en la historia literaria de Italia un hombre tan benefico à la literatura Romana.

Quanto debiò Roma à España por haber recibido de esta el Principe de los Filosofos morales, tanto mas obligada le està por el Principe de los maestros de la Oratoria Quintiliano. Serìa inutil fatiga el querer formar el elogio de un hombre tan grande: No es menester otra cosa que repetir lo que escribiò Campano à Mureto: *Si judicium poscas meum, illud vere videor mibi posse afferre, deesse eloquentiæ quidquid à Quintiliano non discas.* Pero mas que todos los otros elogios de este Orador hechos por los escritores de mejor gusto prueba à mi parecer el que le da Tiraboschi y es, *que las instituciones que nos ban quedado de él son una de los obras mas apreciables de toda la antiguedad*; (a) elogio tanto mas singular quanto lo es el ver alabado por tal pluma un Escritor Español. Pero ::::: *Timeo Danaos.* En efecto poco despues notaremos que esta generosidad usada con Quintiliano no cuesta menos à los Españoles que el ponerles en duda si sea verdaderamente suyo un Orador tan celebre. Y dexando por ahora el examen de este punto, no puede negar Roma su particular obligacion à Quintiliano por haber trabajado con la mayor eficacia en volver à los Romanos à la bue-

(a) *Tomo 2. pag.* 101.

na senda de la eloquencia de la qual se habian extraviado desde el tiempo de Augusto. Ni fueron del todo inutiles los esfuerzos de este excelente Español, por asegurarnos de su escuela Policiano que: *multi quasi ex equo Trajano litterarum proceres extiterunt.* (a)

El ultimo de los Maestros insignes de eloquencia que tuvo Roma de España fue Ant. Juliano. Aulo Gelio que nos dà la noticia, le llama hombre de gallarda eloquencia, versado en la literatura antigua en la que exercitaba à sus discipulos, y por fin sugeto de finisima critica en juzgar del merito y defectos de los Autores antiguos. (b) A este Español debiò la lengua latina su defensa contra ciertos Griegos que la despreciaban como privada de gracia y de elegancia. (c)

Faltaron finalmente los Maestros Españoles en las Escuelas de Roma, y faltaron con ellos los Oradores Romanos; de suerte que en la serie de dos siglos no hallamos rastro de eloquencia de algun Autor Italiano, cuya verdad viene à conceder Tiraboschi. Es cierto que tuvo Roma Retoricos Africanos, Griegos, y muchos Franceses; pero quales fueran sus discipulos podemos congeturarlo de la eloquencia de uno de ellos el mas famoso. Este fue Q. Aurelio Simmaco instruido en la Oratoria por un Maestro Frances como

èl

(a) *Præf. in Quint.* (b) *Lib. 1. cap. 4.*
(c) *Lib. 19. cap. 11.*

èl mismo asegura. *Tengo vivos deseos,* dice, *de apagar mi sed en las fuentes de la eloquencia Galica, no porque la eloquencia Romana haya desamparado nuestros siete Collados, sino por haverme enseñado la arte Oratoria en mi niñez un anciano alumno de la Garonna.* (a)

La cultura de estilo que este nuevo Tulio habia bebido en las fuentes de la eloquencia Galica se conocerà por el rasgo que Tiraboschi traslada de cierta carta que escribiò Simmaco à su padre: *unus ætate nostra monetam latiaris eloquii Tulliana incude finxisti, quidquid in Poetis lepidum, apud Oratores grave, in annalibus fidele, inter grammaticos eruditum fuit, solus ausisti justus hæres veterum litterarum. Ne mihi verba dederis: novi ego quid valeat adagio: sus Minervam. Adprime calles epicam disciplinam, non minus pedestrem lituum doctus inflare &c.* (b)

Si Simmaco hubiera bebido en las fuentes de la eloquencia Española aquellas bellisimas locuciones: *monetam latiaris eloqui Tulliana incude finxisti:: pedestrem lituum doctus inflare* quanto se declamaria contra el mal gusto de los Españoles, y contra su fatal clima! Pero el contagio de que estaba inficionada la eloquencia Galica no se esparce como efecto del clima sino como culpa de los tiempos; antes á vista de estos Maestros Galica-

H 2 nos

(a) *Lib. 9. Epist. 86.*
(b) *Lib. 1. Epist. 4.*

nos de eloquencia se pone nuestro historiador à elogiar la literatura Galica de aquella edad afirmando *que en la Galia florecian felizmente las letras.* (a)

Por el contrario en los tiempos en que España enviaba à Roma aquellos hombres sobresalientes que, conforme habemos notado, adornaron con todo genero de ciencias la sabiduria Romana; quando los Maestros Españoles volvian à conducir à los Romanos por el camino recto de la Oratoria; entonces lexos de decir nuestro Autor que en España florecian las ciencias, pretende persuadir que los Españoles echaron à perder el buen gusto de la literatura Romana, y que esto lo hicieron excitados de una natural fuerza del clima. Si este modo de pensar y de escribir es propio de un Autor que hace vanidad de mostrarse imparcial y desapasionado, ó mas ciertamente efecto de unas opiniones preocupadas contra los Sabios Españoles, juzguenlo aquellos que libres de toda pasion hayan leido lo que llevamos escrito hasta aqui, y lo que diremos en adelante.



§. VII.

(a) *Tom. 2. Lib. 4. pag. 363.*

§. VII.

SI QUINTILIANO FUE ITALIANO ò ESPAñOL.

DE quanto he dicho hasta ahora se puede conocer bastantemente la preocupacion del docto Autor de la historia literaria contra la literatura Española. Pero yo entiendo que esta disposicion poco faborable se descubre mucho mas en los elogios que hace de algunos Españoles,que en la injusta critica que usa con otros infinitos ; porque à todos aquellos Españoles à quienes estima por merecedores de alabanza , pretende hacerlos Italianos como teniendo por imposible , que pueda juntarse en un sujeto el ser Español , y literato de merito.

El primer Español que comparece con honor en la historia literaria de Italia es M. Fabio Quintiliano , Principe de los Maestros del arte Oratoria. Su merito es tan singular y manifiesto , que no podia dexar de lograr la estimacioon del Autor de dicha historia , sino queria ser el primero á hablar de èl con menos aprecio. El erudito Pedro Burmanno dice en el prologo à su magnifica edicion de Quintiliano , que este Autor lleva à todos los demàs antiguos la ventaja de haber conservado la fama de su reputacion en todos los siglos sin experimentar la maligna critica de algun malèvolo Censor.

Bien sabìa esto Tirab. y por tanto creerìa demasiado

in-

injusto no entrar tambien en el numero de los Panegiristas de Quintiliano, supuesto *que no hay hombre sabio y culto que no le cite con expresiones de altisima estimacion:* (a) Pero confesar que fue Español el Autor de *una de las obras mas apreciables de toda la antiguedad* ; (b) persuadirse que baxo aquel clima, que tanto contribuye al gusto estragado, haya nacido un hombre del gusto mas fino que viò Roma ; manifestar à sus lectores que en aquel siglo en que él mismo procura calificar à los Españoles de corrompedores de la eloquencia Romana, fue precisamente un Español el que empleò todos sus esfuerzos por volver à los Romanos à la buena senda de la Oratoria! (b) Esto era un embarazo que creyò no podia evitar sino poniendo en duda que Quintiliano fuese Español.

¿Pero còmo conseguirà esta empresa à vista de los dèbiles fundamentos en que estrivan semejantes dudas? He aqui el modo : Poner estas razones en boca de un tercero que mueva à los Españoles la question sobre la patria de Quintiliano, y reservarse la calidad de Juez entre los dos partidos. Bien podemos presumir la sentencia que oirán los Españoles de su boca : No otra segun veremos que quitarles à Quintiliano.

Se presentan pues los Españoles delante del Autor

de

(a) Tirab. *tom.* 2. *pag.* 101. (b) *El mismo.*
(c) *El mismo pag.* 102.

de la historia literaria, y para probar que Quintiliano fue Español alegan el testimonio de quatro Escritores antiguos, y clasicos quales son Eusebio, (a) San Geronimo (b), Ausonio (c) y Casiodoro: (d) los que no solo le llaman Español, sino señaladamente natural de Calahorra. No lo niega Tiraboschi, si bien añade: *fuera de estos no hay otro alguno entre los Escritores antiguos que afirme haber sido Español Quintiliano.* (e) Pero no hay alguno de los antiguos (replican los Españoles) que le llame Italiano, ò lo que es lo mismo, que niegue haber sido Español: Asi es; *pero la autoridad de aquellos no parece suficiente á algunos en comparacion de los argumentos que de contrario se alegan.* (f) Examinemos estos argumentos tan convincentes, en cuya comparacion pierde toda su fuerza el testimonio conteste de quatro Autores de la mayor gravedad.

Seneca, dicen los contrarios, habla de Quintiliano el viejo el qual probablemente fue abuelo del nuestro; este nombra à su padre que defendia causas en Roma; conque el abuelo y el padre de Quintiliano vivian en Roma; luego naciò en esta el Quintiliano de que hablamos. Le hace una terrible fuerza este argumen-

(a) Olimp. 217. (b) *Advers.* Virgil.

(c) *In Profesor.* Burdigal.

(d) *in Chronic. ad Consul.* Silvani & Prisci.

(e) *Tom. 2. pag. 98.* (f) *Tom. 2. pag. 98.*

mento à Tirab. y por eso prosigue: *Esta, por decirlo asi continuada succesion de los Quintilianos en Roma, nos hace en realidad bastante probable que naciera alli el nuestro.* (a) Pero Señor Ab. (replican los Españoles) ¿de donde sacan los contrarios que Quintiliano de quien habla Seneca fuese abuelo del nuestro? ¿acaso no habia en aquellos tiempos otra familia de este mismo apellido? Bien puede haber visto en Fabricio nombrados muchos Quintilianos que en nada pertenecen à la familia del de la disputa. Yà mas no era muy natural que nuestro Quintiliano que hace honrosa mencion de su padre, no se olvidàra del abuelo, si este huviese sido aquel declamador de quien habla Seneca? Movido de esta ultima reflexion opina Nicolas Fabro que el Quintiliano de Seneca no fuè abuelo del nuestro: *¿Avusne M. F. Quintiliani? non puto. Is enim patris sui declamatoris mentionem facit, nullam avi.* (b)

No obstante concedamos que el susodicho fue abuelo de Quintiliano. Bastará esto para inferir con probabilidad que este naciese en Roma? ¿Haganos favor el Señor Abate de decir si tiene por probable que Lucano huviese nacido en Roma? Bien al contrario, porque consta que naciò en España y à la verdad de ninguna otra parte podia salir un corrompedor de la Poesìa Ro-

ma-

(a) *Tom. 2. pag. 98.*

(b) *In not. ad præf. lib. 5. controv.*

mana. ¿Pues no es innegable la continuada succesion de los Anneos abuelo y padre de Lucano en Roma mucho mas que la de los Quintilianos? No admite duda haber sido Marco Seneca abuelo de Lucano, y à este lo pone Tiraboschi residente en aquella Ciudad desde el principio del reynado de Augusto. Es igualmente cierto que Anneo Mela fue padre de Lucano; y de dicho Mela sabemos que se estableciò y que muriò en Roma. Sin embargo no es probable que Lucano naciese alli; antes bien carece de toda duda haber nacido en España. Con que la mansion del padre y del abuelo de Quintiliano en la citada Capital es corto fundamento para hacer probable el nacimiento alli de este Poeta, y para juzgar dignos de atencion los que desprecian la autoridad de quatro Escritores gravisimos en comparacion de un argumento tan dèbil.

Todavia tienen, Señores Españoles (me parece que oìgo decir al Ab.) los opositores nuevas razones contra el testimonio de estos Autores antiguos. Marcial en el Epigrama 62 del libro primero entre muchos de su Nacion de quienes hace la memoria correspondiente, no habla palabra de Quintiliano; y para que conozcan la fuerza de este argumento sepan que su celebre Don Nicolàs Antonio se desanima al ver que no encuentra modo de salvarle. (a) Compadezca Señor Ab. (replican

(a) *Tomo 2 pag. 98.*

los Españoles) à nuestro erudito Historiografo, porque habiendo escrito mucho antes que èl no tuvo ocasion de aprender cierto modo gallardo de huir de semejantes dificultades.

Si D. Nicolàs Antonio huviera leìdo la historia literaria de Italia, y huviese visto por exemplo que Tiràb. pretende que Quinto Curcio viviò en tiempo de Claudio, le notarìa bastante embarazado con el silencio de todos los Escritores de aquel siglo, no hallandose tan solo uno de quien sea nombrado este historiador: Pero al mismo tiempo advertiria el medio muy facil de libertarse del empeño con decir: *una historia de Alexandro no era en aquellos tiempos objeto muy interesante à los Romanos, que estaban demasiado ocupados en sus propias guerras para pensar en las de otros. Por lo que no es de maravillar que estuviera casi olvidada la historia de Curcio.* (a)

No sabemos si D. Nicolàs Antonio juzgaria digna de su critica la solucion de este nudo considerando como era natural, que muy bien podia ser objetò interesante à la curiosidad de los Romanos la historia de un Heroe que excitò la embidia del gran Cesar; fuera de que los literatos Romanos á quienes correspondia hablar de Curcio, no eran gente ocupada en las fatigas de la guerra, sino hombres instruidos tanto en la historia Griega, co-

(a) *Tom. 2. pag.* 121.

como en la Romana ; sumamente versados en las obras de los Escritores Griegos , de los que hacen muchas veces honorifica memoria hasta de aquellos que tratan de las guerras de los Griegos: siendo por esto muy regular que no se desdeñasen de leer una obra latina , cuyo asunto eran las guerras y victorias de un Heroe Griego , sin olvidarse por lo mismo de un Escritor tan ilustre.

Por mas digno de imitacion huviera tenido D. Nicolàs Antonio el modo con que Tirab. responde à otro argumento tomado del silencio de Quintiliano, quien tratando de los Historiadores no nombra à Quinto Curcio : *si el silencio de Quintiliano*, dice, *debiera bastar para excluir del numero de los historiadores à aquellos de quienes no habla , seria preciso desechar las historias de Cornelio Nepote , y otras varias que entonces se leian ciertamente.* (a) Esta misma respuesta aplicamos nosotros , Señor Ab. al argumento fundado en el silencio de Marcial. Si el silencio de este en el Epigrama citado debiera bastar para excluir del numero de los naturales de España á todos aquellos de quienes no habla , seria tambien preciso quitar de este numero à Balbo , Latron , Columela, Pomponio Mela y otros sabios de aquella edad que fueron ciertamente Españoles.

Seanos permitido añadir otra reflexion. Marcial en el

(a) *Tom. 2. pag.* 121.

Epigrama referido no celebra unicamente à los Españoles; porque si lo hace con seis de este Paìs, lo executa asimismo con otros seis Italianos: Y sin embargo no tiene lugar Quintiliano entre los ultimos: tanto mas que si huviera sido Romano, celebrando Marcial diferentes Ciudades en donde nacieron, y no habiendo entre ellos Romano alguno, parecia que Roma debia ser expresada por la gloria que le resultaba de Quintiliano. Si el silencio pues del Poeta bastase para privar à España del honor de haber sido patria de un hombre tan esclarecido, tambien quedaba Roma privada de èl. De esto se infiere claramente que el silencio de Marcial procede de otro principio del que supone el Autor de la historia literaria.

A vista de estas dèbiles objeciones se lisongeaban los Españoles de haber vencido la causa, quando se presentò en favor de los Italianos un ilustre Frances con nuevos argumentos contra la autoridad de los Escritores antiguos: de forma que los Españoles estaban casi para perder el animo á la frente de tan poderoso enemigo. Este es el Sr. Ab. Gedoin, quien para probar no haber nacido en España Quintiliano propone dos nuevas razones y son, *que si huviese sido Español, no hubiera podido adquirir un conocimiento tan perfecto como el que manifiesta de la lengua latina, de las leyes, de las costumbres, y de la historia Romana*; y en otro lugar, *no estaria tan poco versado en la lengua Española, que hablando de la palabra* Gurdi *escribiese haber oido que se derivaba de Es-*

pa-

paña. (a) Respiraron al fin los Españoles, oìdos que fueron los fundamentos del Ab. Frances, y mucho mas teniendo presente lo que Tirab. escribe: *à decir verdad no me parecen de gran fuerza estos argumentos; porque si huviera venido à Roma de corta edad, le huviera sido facil adquirir el conocimiento de la lengua, y de las costumbres Romanas, y por la misma razon no estàr muy versado en la lengua Española.* (b)

Perfectamente; no hay que hacer; sola esta reflexion desvanece enteramente las dèbiles objeciones del Señor Gedoin. Pero los Españoles pretenden no ser necesario hacer salir de España en edad tan tierna à Quintiliano para rebatirlas. En primer lugar: quando este no huviera ido à Roma en su infancia, podia no obstante haber adquirido el conocimiento de la lengua latina que en èl se observa, pues ya hemos mostrado que esta se conservò mas pura y elegante entre los Españoles en el siglo de Quintiliano, que entre los mismos Romanos. Y en confirmacion de esto no fue menester que Balbo concurriera à Roma en edad tierna (porque tenia ya 32 años) para escribir en latin con una elegancia digna del siglo de oro. El conocimiento cabal de la lengua latina, y de la eloquencia Romana que tuvieron Porcio Latron y M. Seneca tampoco la aprendieron desde su niñez en Roma,

(a) *Prologo à la traduccion Francesa de Quintiliano.*
(b) *Tom. 2. pag. 99.*

ma, y si en España de donde partieron á la edad de veinte, ò mas años. Y Pomponio Mela para ser el mas elegante Escritor de su siglo no necesitò ir à Roma en su edad primera. Lo mismo puede decirse de otros Españoles, que sin haber ido en sus tiernos años à Roma alcanzaron un perfecto conocimiento de la lengua, de las leyes, de las costumbres y de la historia Romana.

En segundo lugar; el haber oìdo Quintiliano que la palabra *Gurdi* derivaba su origen de España no prueba su poca instruccion en el Idioma Español, porque esto no es decir que fuera palabra Española de aquel tiempo, sino de otro mas antiguo. Le constàn al Ab. Gedoin las muchas variaciones que experimentan las lenguas vivas. En cada lenguaje particular se mezclan infinitas voces de Idiomas Extrangeros, de suerte que el hombre mas versado en su lengua nativa, con dificultad acertarà à decir de donde derivan su origen muchos vocablos. Esta variacion parece fue mucho mas frequente en la antigua lengua Española, à causa de tantas Naciones, como se establecieron en España; es à saber los Celtas, Fenicios, Griegos, Cartaginenses y Romanos. Asi no debe admirarnos que Quintiliano, aunque Español, no acertase con el origen de la palabra *Gurdi* introducida por algunos en la lengua latina.

Estos son todos aquellos fuertes argumentos en cuya comparacion no parece suficiente à algunos la auto-

to-

toridad de quatro Escritores antiguos y clasicos que afirman haber sido Español Quintiliano. ¿Y qual de los dos partidos abraza el critico Autor de la historia literaria? Vease el medio termino, que elige. Entra à ajustar à las dos Naciones litigantes, y he aqui el ingenioso modo con que creè poder contentar à entrambas. *¿No podràn por ventura conciliarse las dos diciendo; Que la familia de Quintiliano era oriunda de España, pero que el padre, ò quizà el abuelo de nuestro Escritor la transfiriò à Roma?* (a) Estraño genero de acomodamiento! Conceder à la parte mas dèbil de razones quanto pretende y à la mas fuerte solamente aquello que ninguno le disputa.

En suma: El punto de la controversia es si Quintiliano ha nacido ò no en España: no pueden poner otra cosa en duda los contrarios con sus razones reducidas à la continuada succesion de los Quintilianos en Roma; al silencio de Marcial; al conocimiento de la lengua y costumbres Romanas, y à la ignorancia del Idioma Español que se supone en Quintiliano: razones todas que aun faltando la grave autoridad de los antiguos en contrario, solamente harian probable, que aquel naciera en Roma, pero de ninguna manera que la familia Quintiliana no fuese oriunda de España. Y con todo en el convenio hecho por el Ab. se concede à los

otros

(a) *Tom. 2. pag. 99.*

otros quanto pudieran desear, aun en el caso què no tuvieran contra sì la autoridad tan respetable de los expresados Escritores antiguos.

Y á mas: ¿Como conciliarà este Compromisario los testimonios de los expresados Autores, que no solamente llaman Español à Quintiliano, sino natural de Calahorra, con decir que la familia Quintiliana era oriunda de España, pero que el padre, ò el abuelo la transfiriò à Roma donde naciò el nuestro? Si quando Tiraboschi intenta probar que Gerardo fue Cremonès, con los testimonios de los que le nombran tal, respondieran los Españoles que le llaman asi, porque su familia era oriunda de Cremona, y no porque huviese nacido en dicha Ciudad: ¿Què no dirìa de una solucion tan poco concluyente? A la verdad si valiesen semejantes efugios dificilmente se podria llegar à poner en claro la patria de los antiguos; no bastando por exemplo el hablar *ex Italia Romanus* para asegurarse que el tal haya nacido en Roma.

Pretenden finalmente los Españoles, y no puede negarlo el Ab., que se decida esta lite al tenor de la ley establecida y publicada por el mismo; esto es: *Para afirmar que un Historiador ha errado, conviene que podamos convencerle de falsedad demostrando, ó que otros mas dignos de credito refieren lo contrario, ò que no es posible lo que cuenta. Pero si habla de cosas, que no estan contradichas por otros y que son posibles y aun vero-*

si-

similes, no tenemos razon para mover dudas. (a)

Establecida esta regla: ¿No es cierto Señor Ab. que Eusebio dice que Quintiliano fue *ex Hispania Calagurritanus*? ¿No es cierto que tal le llamaron San Geronimo, Ausonio y Casiodoro? ¿No es cierto que esto no lo contradice Autor alguno de mayor credito que los nombrados? ¿No es ciertisimo que todos los argumentos puestos en boca de los contrarios no prueban imposible, ni inverosimil que Quintiliano haya sido Español? Luego al tenor de la ley citada, ni el Señor Ab. Gedoin, ni Tiraboschi tienen razon para poner en duda si España fue patria de Quintiliano.

Y no se crea que basta decir; *pero fuera Italiano, ò Español, podemos muy bien darle lugar entre nuestros Escritores.* No niego que se le puede muy bien dar lugar en la historia literaria de Italia, pero hagase confesando haber sido Español, y no dexando en duda *si fue Italiano, ò Español.* Y ya que tuvo por conveniente el Autor de ella producir y promover las dudas de otros contra la autoridad de Escritores tan clasicos, una vez que no las hallaba dignas de aprecio, como no lo son ciertamente para convencer de falso, ó inverosimil lo que estos refieren, era justo y debido à una buena critica el confesarlo asi, mostrandose observante de la misma ley que prescribe y que quiere

(a) *Tom. 2. prologo.*

que guarden Mr. Linguet y Mr. Voltaire.

Esto es lo que se desea de Tirab. y no que niegue el lugar correspondiente en la historia literaria à un hombre tan insigne. Como los Españoles no son tan avaros de sus Tesoros que no permitan disfrutarlos à las otras Provincias ; asi tampoco son tan codiciosos de sus Sabios que no se complazcan de ver enriquecida con sus obras y fatigas la literatura Extrangera, como efectivamente lo ha sido la de Italia por nuestro Quintiliano con una de las obras mas preciosas que tenemos de toda la antiguedad.

§. VIII.

LA LITERATURA ANTIGUA ROMANA PROMOvida è ilustrada por los antiguos Emperadores Españoles.

SI el gran numero de Escritores famosos que concurrieron de España à Roma debiò hacer inmortal en Italia el nombre de aquella Nacion; no acrecentaron menos esta gloria los celebres Soberanos, que fueron llamados de España para governar el Imperio Romano; Principes que no solo se pueden igualar con los màs Ilustres, sino que ofuscaron la fama de casi todos los Cesares. Tales fueron Trajano, Adriano y el gran Theodosio, de quienes uniformemente hablan con los mayores elogios los Escritores antiguos y modernos. Entre

los

los primeros Claudiano fuera de si, y arrebatado de entusiasmo exclama.

Quid dignum memorare tuis, Hispania, terris.
¡Vox humana valet!.....
Sola novum Latiis vectigal Iberia terris
Contulit Augustos. Fruges, æraria miles
Undique conveniunt, totoque ex Orbe leguntur:
Hæc generat qui cuncta regant. (a)

No lo hace asi el Autor de la historia literaria de Italia, antes ocultando que dichos Principes fueron Españoles, priva à nuestra Nacion de aquel aprecio que inspiraría en sus lectores la noticia de haber sido España la madre de tan ilustres Soberanos. La misma conducta observa, quando habla del grande Alfonso Rey de Napoles, habiendo sido este de los primeros protectores de las letras que viò Italia.

Aun causa mayor maravilla el que sin embargo de haber promovido è ilustrado las letras Romanas estos Principes Españoles, no haya tenido por justo Tiraboschi manifestarnos quan obligada estaba por estos respetos Italia á España; demostracion de gratitud que con menos motivo dispensa à Francia. Oìgamos como se explica acerca de la venida de Carlo Magno à Italia; *si la Italia tuvo entonces la suerte de lograr un Principe que se aplicase à hacer renacer los estudios,*

(a) Claud. *de laud. Seren.*

debe confesar sinceramente ser deudora de esto à la Francia. (a)

Mas si Italia tuvo la suerte de lograr un Trajano, un Adriano, un Teodosio y un Alfonso, que excedieron à todos los demás Principes en hacer renacer las artes y las ciencias no debe confesar ser deudora de esto á España; por lo menos no hace esta sincera confesion por boca de Tiraboschi.

Pero què poco ocultan estos Escritores modernos el nombre de España, quando creen tener fundamento para decir; que *el govierno Español llevò consigo el contagio del mal gusto, y que el govierno Español corrompiò en Italia todo genero de Ciencias.* Para hacer patente la injusticia de semejantes preocupaciones, veamos aunque de paso si el govierno Español de los antiguos Emperadores fue fatal y no con mas razon favorable à las letras Romanas; cuyo asunto tomaremos en la segunda parte tratando del govierno Español en Italia desde el grande Alfonso de Aragon hasta nuestro Augusto Monarca Carlos III. en el tiempo en que fue Rey de Napoles.

TRAJANO. El primero de los Emperadores que Roma debiò à España fue el gran Trajano, hijo de otro Trajano tambien Español y famoso General, que mereciò en Roma el honor del Consulado y el de el Triunfo. Fue Tra-

---

(a) *Tom. 3. pag. 124.*

Trajano uno de aquellos hombres singulares en quien se vieron unidas todas las prendas que forman un gran General y un gran Soberano. Las continuadas victorias con que extendiò los confines del Imperio Romano màs que ninguno de los Cesares sus antecesores, le merecieron los gloriosos titulos de Dacico, Partico, Armenico y Germanico; al mismo tiempo que con otras bellas excelencias se adquiriò el de Perfecto. (*)

Prendas tanto mas admirables, quanto eran mas raras en un tiempo en que yacìa sepultado en el ocio el valor Romano, y envilecido el honor de las armas Latinas, no era ya el nombre de Roma el espanto y terror de los Barbaros. Por esto Plinio deteniendose en exaltarle con extraordinarias alabanzas profiere estas expresiones: *Semejantes cosas no me parecerian admirables en un General Romano, si las huviera executado en el tiempo de los Camilos, de los Fabricios, de los Scipiones; porque entonces le animaria la emulacion para obrar asi: pero despues que pasò la profesion de las armas de las verdaderas guerras à los espectaculos, y de la fatiga à la di-*

(*) Quan digno fuera Trajano de un epiteto tan honorifico se descubre patentemente por el uso de las aclamaciones, que despues de su muerte hacia el Senado al nuevo Emperador presagiandole: *que fuera mas afortunado que Augusto y mas bueno que Trajano.* Eutrop. in Brev.

diversion: despues que ya no tiene la preferencia en los exercicios militares un Guerrero Veterano distinguido con la Corona Civica, ò mural, sino ciertos Griegos afeminados fundadores de las palestras; ¿quàn grande debe parecer el que uno entre tantos guste de proseguir la antigua costumbre Romana sin emulo y sin exemplo? (a)

Y dexando à parte de quanto sea deudora la Italia al guerrero Trajano, consideremos en su persona el caracter de protector, y promovedor de las ciencias, y las artes; no tendremos en este punto ocasion de combatir con Tirab. respecto de que el mismo no ha podido menos de confesar que Trajano *reputò obligacion de Monarca Sabio el favorecer de todas las maneras las letras, y sus profesores.* (b) Efectivamente despues de muchos Emperadores Romanos que muerto Augusto no hicieron cuenta alguna de las ciencias y de los hombres sabios, fue ensalzado al Trono Imperial este insigne Español para ser remunerador de los sabios y promovedor de las letras. A fin de grangearse este concepto con el pùblico, y de hacer que se alentasen al estudio los hombres doctos, quando volvió à Roma triunfante de los Dacios llevò consigo en su mismo carro al Filosofo Dion Chrysostomo. Por lo mismo se cree no sin motivo que Juvenal hablaba de Trajano quando dixo

Et

(a) *Panegirico de* Trajano.

(b) *Tom.* 2. *pag.* 44.

Et spes , & ratio studiorum in Cæsare tantum;
Solus enim tristes hac tempestate Camænas
Rexpexit.

Oìgamos quan dignamente le aplaude su esclarecido Panegirista Plinio : *¡La vida y las costumbres de la juventud Romana como las vas arreglando verdaderamente por la norma del Principe! ¡Còmo honras à los maestros de la eloquencia y à los Preceptores de la Filosofia Moral! ¡Còmo recobraron los estudios espiritu, vigor , y asiento desde que tomaste el Imperio,donde antes por la barbarie de los tiempos vivian en desunicn, y aun fortuna de que entonces el Principe rodeado de sus muchos vicios desterraba las artes enemigas de los mismos! Tu àl contrario las abrazas, las aplaudes,las admiras,porque practicas quanto enseñan,y no son menos amadas de ti , que tu eres celebrado de ellas.* (a)

Con el objeto de facilitar mas y mas el estudio de las ciencias en Roma , y para mayor comodidad de los profesores abriò Trajano una nueva Biblioteca magnifica que de su nombre fue llamada *Ulpia* : Pensamiento admirable del todo en un hombre criado entre las armas, y fatigado con continuas guerras y viages hasta navegar el Occeano Oriental excediendo el numero de las victorias de Alexandro ; supuesto que en boca de Muratori nunca extendieron tanto su buelo las aguilas Romanas como en su tiempo. Y no obstante entre el rumor de las ar-

(a) *Panegirico de Trajano.*

armas y los aplausos de los frequentes triunfos hallaron en Trajano cavida los pensamientos serios de promover las ciencias y las artes, en cuya proteccion fue superior à todos sus predecesores, valiendose de los medios mas eficaces para restaurarlas. Tales fueron ciertamente las obras magnificas que emprendiò, los honores, y los premios asignados à los mas ilustres Artifices.

De hecho se despertó en Roma en su tiempo el ardor al cultivo de las bellas artes y ciencias, y se hizo digno este Principe de que su fama se inmortalizase por unas, y otras. Por las ciencias en el celebre Panegirico de Plinio, y por las artes en la suntuosa columna que conserva esculpidos sus gloriosos hechos, y hasta nuestros dias se admira en Roma, baxo la qual fueron colocadas en una urna de oro sus augustas cenizas.

Este complexo de meritos de Trajano àcia las letras Romanas era bien notorio al Ab. Tirab. y tampoco le calla en su historia; pero no ha creído estàr obligado à confesar sinceramente que Italia es deudora à España de semejantes ventajas.

Adriano. No se muestra tan contento nuestro Autor del govierno de Adriano, antes quiere persuadir haber sido este sumamente fatal à las ciencias; Pero yo entiendo que si bien Adriano fue inferior à Trajano en muchas virtudes imperiales, no le cedió en protexer y promover las artes y ciencias, habiendo excedido en mucho en ilustrar con su propio ingenio la literatura Romana.

Con-

Consta que este ilustre Español se aventajò à todos los Emperadores Romanos en el ingenio, en la memoria y en el ardor en cultivar las letras Griegas, y Romanas. A imitacion de Cesar escribìa, dictaba y conversava al mismo tiempo con sus amigos. (a) Le era singularmente amada la literatura Griega, y componia con mucha elegancia en este idioma. Esta inclinacion àcia los estudios Griegos le detuvo voluntariamente mucho tiempo en Atenas, donde favoreciò à algunos literatos celebres asi Filosofos, como Oradores. No por esto fue menos sobresaliente en la lengua Latina en la qual compuso algunas obras en prosa, y en verso, aunque quiso publicarlas baxo otro nombre. Tambien escribiò un libro del arte militar en el que fue muy perito, segun insinùa Muratori. (b) Finalmente, si creemos á Dion, no huvo casi ciencia alguna que no cultivase. (c)

El ornato de estas apreciables calidades capaces de hacer benemerito de las ciencias hasta à un hombre privado ¿quànto mas debiò ilustrarle unido en un Emperador, y quànto influxo no debiò tener en todo el Imperio para esplendor de las mismas? Sin embargo el Ab. asegura, que *este ardor de Adriano en cultivar los estudios fue sumamente fatal à ellos*, y dà la razon: *porque in-*

L *cha-*

(a) Sparciano *cap.* 20.

(b) *Antigued. Ital. Tom.* 2. *Disertacion* 26.

(c) *Lib.* 59.

chado con su propia sabiduria sufria con repugnancia à quien pudiese ser creido superior à el. (a) No pretendo libertar à Adriano de este defecto, pero digo al mismo tiempo que le recompensò con una multitud de ventajas en favor de los estudios, que lexos de hacer su govierno sumamente fatal à las letras Romanas, le hicieron extremamente favorable à ellas.

En primer lugar no descubro, por què se ha de mover tanto estrepito contra esta literaria ambicion de Adriano, quando se vè con frequencia aùn en hombres privados, y por lo comun menos instruidos que nuestro Emperador, mirar con desagrado á los que temen seràn reputados por de mayor merito. Se disgustò tal qual vez Adriano contra cierto Arquitecto que notò algunos defectos en un diseño que hizo: pretendiò en alguna ocasion en una ù otra disputa literaria salir vencedor contra quien acaso sabia mas que èl; pero no nos constan todas las circunstancias de estos hechos para juzgar si tuvo, ò no razon de un justo enojo. Todos los dias vemos que basta à un literato el oirse reconvenir de algunos errores para tomar la pluma y vengar con injurias tal vez la pretendida falta de respeto à su nombre. Infierase què haria este, si como Adriano empuñase el cetro del Imperio de Roma.

¿Y qual fue la grande fatalidad que ocasionò à las letras

(a) *Tom. 2. pag.* 45.

tras esta ambicion de Adriano? No hallo otra sino la de no atreverse los hombres doctos á hacer delante de èl demasiada ostension de su saber ; daño bastante bien recompensado con aquel amor à las ciencias que suele encender en las Provincias el exemplo del Soberano amante, y cultivador de los estudios, y con los honores, y premios distribuidos à los literatos. Estos medios oportunos debieron por la verdad infundir generalmente en los subditos un singular afecto à las ciencias, quando la ambicion referida ocasionò tan solo la mortificacion de unos quantos.

Pero mejor que los modernos pueden decir los antiguos Escritores si fue favorable ò pernicioso á las letras el govierno de Adriano. Sparciano escribe : (a) que este Emperador distinguia con su proteccion à los Filosofos, los Gramaticos, los Retoricos, los Geometras, los Musicos y los Pintores. Fuese en horabuena afectada esta proteccion, como pretende alguno, mas no por eso dexaria de ser eficaz para hacer honrosas las escuelas de tales Profesores. El mismo Sparciano cuenta los crecidos salarios asignados por este Monarca à los citados maestros, y la benigna despedida que daba à aquellos que habian cumplido el tiempo de su enseñanza, honrando y enriqueciendo à los que se habian distinguido màs durante su magisterio : (a) Filostrato afir-

(a) *Cap.* 16. (b) *Cap.* 16.

ma (a) que Adriano supo mejor que otro alguno de sus predecesores fomentar las ciencias. Fue ademàs de esto el primero que hizo fabricar un edificio publico que les sirviese de residencia peculiar, al qual puso el nombre de Ateneo. *Era ciertamente este*, dice Tirab. *un medio oportunisimo para cultivar, y fomentar las ciencias.* (b) Debiò tambien hacer inmortal su fama el haberse recopilado de su orden el *edicto perpetuo*, pues que forma este una epoca memorable en la Jurisprudencia Romana.

No calla nuestro Historiador estos meritos singulares de Adriano para con los Estudios: tampoco niega, que asi este como Trajano excedieron à todos sus antecesores en promover las artes por quantos medios pueden considerarse mas conducentes para animar al cultivo, y que de hecho lo consiguieron (c); con todo intenta persuadirnos, que el govierno de Adriano fue mas pernicioso que favorable á las ciencias, añadiendo que aun quando hubiese querido serles de utilidad, no estuvo en disposicion de executarlo.

Estas son las precisas palabras de dicho Autor. *Fuera de que los continuos viages que hizo, por los quales residiò muy poco tiempo en Roma, y en Italia no le huvieran permitido ser de grande utilidad à las ciencias, aun quando hu-*

(a) *Invit. Sophist. lib. 1. cap. 24.*
(b) *Tom. 2. pag. 192.* (c) *En el mismo pag. 216.*

huviese querido. (a) ¿Pero luego se ofrece esta replica; cómo su poca mansion en Roma, y en Italia estorvò que fuera favorable à los estudios, y esta misma razon no sirviò de obstaculo para que les fuera sumamente fatal? Mucho mas si se reflexiona que segun el modo de pensar del Ab. la presencia misma de Adriano era la que se hacia tan funesta para los literatos; *porque no podia sufrir à quien pudiera ser creido superior.* Y por consiguiente parece que sus frequentes viages, y su corta morada en Italia debian servir de utilidad à las ciencias Romanas, porque asi podrian los literatos de Roma hacer ostension de su sabiduria, sin temor de excitar contra si la embidia del Emperador que giraba por las Provincias distantes de aquella Ciudad, y de Italia.

Mas à decir la verdad, no fue tan breve su permanencia en Italia durante los 21 años de su Imperio, que no le diera lugar para ser de mucho provecho à las letras y à las artes; Basta tener presente que residiò el tiempo necesario para manifestarse generoso Protector de los sabios, señalando estipendios à los Profesores, y animandolos con otros premios, y distinciones; residiò lo suficiente para poder edificar una especie de Universidad; medio muy aproposito para fomentar las ciencias, y tuvo tiempo de pensar seriamente en el modo de arreglar un sistema exacto de jurisprudencia Romana. Su mansion en Ro-

(a) *En el mismo pag.* 46.

Roma le diò lugar para inmortalizar su nombre con fabricas magnificas, pues reedificò el Panteon, la estacada del campo Marcio, el Templo de Neptuno; elevò sobre el Tiber el puente llamado de Adriano (hoy dia puente de Sant: Angelo) y fabricò cerca de este rio su sepulcro llamado al presente el Castillo de Sant Angelo, sin contar los arcos, aqueductos, Lugares, y otros monumentos eternos con los que excitò el ardor en el cultivo de las bellas artes.

Luego si sus continuos viages le dexaron tiempo para perfeccionar en Roma unas obras tan magnificas, debemos creer que le tuvo no menos para fomentar las ciencias: Y bien mirado forma una excelencia particular de este Emperador el que habiendo viajado tanto en beneficio de todo el Imperio hiciera sin embargo, asi en Roma, como en Italia en favor de las artes y ciencias mucho mas que los Emperadores Italianos, quienes sin salir de su Paìs yacian en Roma en una ociosidad perezosa.

Confiese pues sinceramente Tiraboschi que Adriano no solo pudo, y quiso aprovechar à las ciencias sino que efectivamente les fue de suma utilidad en Roma y en todo el Imperio, y que de esta felicidad fue deudora la Italia à nuestra España. (*)

Si

(*) Algunos pretenden que Adriano bien que oriundo de Es-

Si puede esta gloriarse con justa razon por haber dado à Italia en Trajano y Adriano dos Principes que pueden compararse con Augusto, no debe tener menos vanidad de haberle dado en el gran Teodosio un Soberano, que no solo igualò sino que se adelantò à la gloria de Constantino. Son tan admirables los dotes que concurrieron para hacer à Teodosio uno de los mayores Emperadores, que haya tenido el Imperio Griego y Romano que èl solo bastaria á hacer inmortal el nombre de la antigua España en los fastos de uno y otro Imperio. TEODOSIO.

El Padre de este Heroe del Cristianismo, Español tambien, y llamado asimismo Teodosio como su hijo, fuè el Soldado màs prudente y valeroso que tuvieron los Romanos en el tiempo de Valentiniano. Embiado à Africa contra el rebelde Fermo lo venciò y se hizo dueño de la rica Ciudad de Cesarea creìda de muchos el Argel moderno. Fue muerto por orden de Graciano imbuido de las calumnias de algunos embidiosos de la fama de este ilustre Español. Recompensaron despues Graciano y el Senado Romano la injusticia de una sentencia que detestò todo el Imperio; el uno ensalzando al

España naciese en Italia; pero D. Nicolàs Antonio demuestra claramente con testimonios de los historiadores antiguos que naciò en España. *Bibliot. Vet. Lib.* 1. *cap.* 12.

al hijo al Trono Imperial, y el otro decretandole estatuas en Roma.

Pero mas que otro alguno honrò con sus hechos el nombre de su padre Teodosio su hijo, el qual heredò entre otras excelencias el amor de la religion cristiana. (a) Seria apartarnos de nuestro proposito si quisiesemos recordar de una en una todas las bellas prerogativas de este glorioso Emperador. Basta decir con Tirab. *que fue Principe digno por su piedad, por su valor, y por todas las mas preciosas virtudes de ser comparado con los mas ilustres Soberanos, y à quien dàn los mayores elogios todos los Escritores antiguos asi Gentiles como Cristianos.* (b)

Con todo eso no halla este Autor entre tantas preciosas virtudes de Teodosio *la de haber hecho cosa alguna en beneficio de las letras*; y por el contrario piensa descubrir que ocasionò considerable daño à los estudios Romanos, porque en el tiempo de su Imperio *les fueron quitados los salarios à los Profesores Romanos.* (c) No niego que los Escritores antiguos ocupados en contar las grandes acciones de este sublime Emperador dixeron poco de quanto hizo en favor de las letras. Los Escritores Cristianos en particular, arrebatados como fuera de si hablando como hacen del zelo, y piedad de este Heroe; de las victorias ganadas por èl, ya sobre los

(a) Murat. Ann. (b) *Tom. 2. pag.* 321.
(c) *Alli mismo.*

los Barbaros, y ya sobre los Hereges; de los Idolos aterrados juntamente con sus templos; de las Basilicas erigidas; de las Iglesias quitadas à los Heterodoxos y aplicadas à los Catolicos; ocupados vuelvo á decir en unos hechos tan insignes, apenas tuvieron tiempo de escribir las ventajas que procurò à los estudios; si ya no fuese que estimaron mas digno asunto de sus elogios à Teodosio protector, y fomentador de la Religion verdadera, que à Teodosio protector de las artes y ciencias.

No obstante esto podia el Ab. hallar bastante que decir acerca del favor de Teodosio à las letras y literatos, por ser cierto que no le faltò esta gloria entre todas las demàs que concurrieron para formarle un gran Principe. Lo que no podia hallarse es puntualmente lo que dicho Autor juzga haber encontrado, que baxo su govierno fueron quitados los salarios à los Profesores Romanos. Consta seguramente no haber acaecido este suceso en el tiempo en que Teodosio mandaba en Roma, y en el Occidente, sino en el de la dominacion de Graciano. El mismo Autor tiene por verosimil que este hecho aconteciera *con ocasion de la carestia que sufriò Roma.* Sabemos de positivo que à causa de ella fueron echados de aquella Ciudad todos los forasteros, entre quienes es de presumir que habria varios Profesores de alguna facultad. Esta carestia acaeció segun Tilemont (a) en el año 383 que dominaba Graciano y no

M Teo-

(a) *Tom.* 5. *pag.* 172.

Teodosio, el qual tardò aun 6 años à ir à Roma, pues que no entrò en ella hasta el 389.

A este modo creè Tirab. encontrar aùn lo no existente que puede ser de poco honor à los Españoles; pero no descubre lo que hace à su favor, como lo han visto otros menos preocupados. No halla que Teodosio hiciese cosa alguna en beneficio de las letras; pero otros advierten que fue de grandisima utilidad para los estudios el desterrar del Imperio Romano à los Barbaros, verdadera peste de la literatura; confiesan que sirviò mucho para fomentar las ciencias sagradas el zelo ardiente, que tuvo en poner de una vez fin à tantas disensiones en orden à los dogmas de la religion Cristiana, como escribe Socrates. (a) Aurelio Victor reconoce que estimaba en extremo à los literatos con tal que correspondiera à su sabiduria la buena conducta; (b) medio el mas apto para hacer florecer à un tiempo las ciencias y las buenas costumbres.

El celebre Muratori nota en este Emperador lo bastante para hacerle acreedor de la literatura por cuya causa escribe. *La razon dicta que se recuerde al lector una prenda que suele acompañar al Reynado de aquellos Monarcas, à quienes se dà el titulo de Grandes; es à saber que en sus tiempos florecieron las letras y los literatos tanto entre los Cristianos, como entre los Paganos.* (c)

Es-

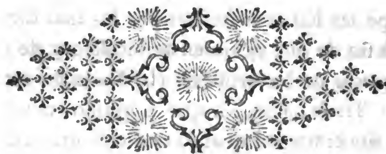
(a) *Lib.* 5. *cap.* 8. (b) *In Epitome.* (c) *Annal.*

Estas memorias no las ha visto el Autor de la historia literaria de Italia, de donde nace el no recordarlas à sus lectores; pero con todo pedia la razon les hiciera observar que el Imperio de Teodosio puede llamarse el siglo de oro de los Escritores Eclesiasticos, supuesto que merece ciertamente este glorioso titulo aquella epoca afortunada en que se vieron brillar los Basilios, los Gregorios Nisenos, los Naziancenos, los Cesareos, los Ambrosios, los Augustinos, los Damasos, los Geronimos, los Prudencios y otros muchos.

Fueron ilustres y favorecidos de Teodosio entre los Paganos Temistio, Eunapio, Teone, Simmaco, Festo Rufo Avieno, Ausonio, Libanio y Vegecio, el qual dictò sus libros por orden de Teodosio segun refiere Tilemont. (a) Este erudito Escritor no solamente tiene por bienhechor de las ciencias à nuestro Emperador sino tambien de las bellas artes, à causa de haber exterminado en Roma con fervoroso zelo los progresos de la moribunda idolatria, mandando conservar al mismo tiempo las Estatuas hechas por los mas diestros profesores, à fin de que sirviesen de modelo y de incitativo al buen gusto de los artifices. (b) Nada de esto ha encontrado Tirab. por lo que ninguno admirarà sino confiesa sinceramente quanto debiò la literatura Romana al Español Teodosio.

(a) *In* Teod. *art.* 92. (b) *Tom.* 5. *pag.* 305.

Me parece puedo lisongearme de que los lectores han visto en estas disertaciones que España diò à Roma desde el siglo de oro Consules, Bibliotecarios, y Retoricos superiores en elegancia, en critica y en erudicion á todos los demás Extrangeros; que despues de la muerte de Augusto fueron los Españoles en Roma los Escritores mas elegantes, los Filosofos mas famosos, los mejores Poetas, los Maestros de Oratoria mas celebres, y los Emperadores que excedieron à todos los otros en la proteccion de las artes y ciencias. Y que confesaràn en vista de esto ingenuamente no ser una paradoxa sino una verdad incontrastable: *que à ninguna de las Naciones Extrangeras* (excepto la Griega) *debiò tanto la antigua literatura Romana, quanto à la Nacion Española*, y por consiguiente ser una injusticia declarada el pintarla en la historia literaria de Italia como fatal corrompedora de las antiguas letras Romanas.



DISER-

DISERTACION VI.

Se vindica à España el honor producido á la literatura Italiana por algunos hombres benemeritos, unos de estos olvidados y otros pretendidos Italianos por el Abate Tiraboschi.

NO menos que la Italia Pagana fue ilustrada de los literatos Españoles, lo fue la Roma Cristiana. Si me huviera propuesto escribir la historia literaria de España, me darian abundante materia muchos celebres Escritores Cristianos, que en los primeros siglos de la Iglesia desde los mas remotos confines de España hasta los del Oriente, derramaron suma claridad con sus estudios sagrados. No se levantó heregìa contra la que no peleasen valerosamente los Españoles, yá con libros y yà con Sagrados canones en tantos famosos Concilios venerados de toda la Iglesia. No puede gloriarse la historia sagrada y aun la profana en aquellos siglos de Escritores de merito superior al de los Idacios, Dextros, Orosios, Pacenses, Biclarenses, Isidoros y otros. Pero dexando este asunto à los doctos Autores de la historia literaria de España tratarè unicamente de algunos insignes Españoles, que pertenecen á la historia literaria de Italia y son olvidados ò supuestos Italianos por el Ab.

§. I.

§. I.

OSIO, AURELIO PRUDENCIO, FLAVIO DEXTRO olvidados por Tirab.

AQuel Cielo privilegiado de Cordova baxo el qual nacieron tantos ilustradores de la literatura Romana en el tiempo del Paganismo, produxo en los primeros siglos de la Iglesia un hombre de prodigioso ingenio, que hizo inmortal el nombre de España en los Anales de la Iglesia del Occidente y del Oriente: Este fue el grande Osio Obispo de Cordova. Las utilidades que ocasionò à la Iglesia por el largo espacio de 60 años, le merecieron lugar muy elevado entre todos los Santos y Doctos P. P. que fueron en aquellos tiempos calamitosos invictos campeones de la Religion contra los Idolatras y contra los Hereges. La sublime doctrina y sòlida religion de Osio le hicieron venerar de todo el Orbe Catolico como Oraculo de la Religion Cristiana. Un Obispo doctisimo y tan benefico à la Iglesia no podia menos de serlo tambien à los estudios sagrados en Italia; merito que debia hacerle digno de un lugar honorifico en la mencionada historia literaria.

Ya hemos visto que el docto Historiador ha tenido à bien hacer memoria de varios literatos, no obstante haber sido Extrangeros porque vivieron mucho tiempo en Italia è ilustraron en ella las letras Romanas. Osio tiene

in-

indisputable derecho aunque no haya sido Italiano para ser nombrado en dicha historia con sumo honor. Lo primero por haber vivido mucho tiempo en Italia. Sabemos que desde el año 313 se hallaba en Milan en la Corte de Constantino, de quien fue siempre amado y respetado. En el mismo año escribiò este Emperador una carta à Ceciliano Obispo de Cartagena embiandole cierta suma de dinero para emplearla en limosnas, y en ella le dice: *Cunctis supra memoratis, juxta brevem ab Osio ad te directum, ea pecunia dividatur.* (a)

Continuò Osio su morada en Italia, à excepcion de algunos intervalos, en que por orden de aquel Soberano pasò al Oriente à ilustrar y pacificar con su singular religion y doctrina aquellas Iglesias. Asi lo dice Sozomeno: *virum, quem in comitatu suo habebat, fidei, ac vitæ integritate conspicuum::: è latere suo mittit, qui ad concordiam reduceret tum illos, qui in Ægypto de doctrina fidei dissentiebant, tum eos, qui in Orientis partibus de festivitate Paschæ discrepabant. Is erat Osius Episcopus Cordubæ.* (b) En el año 321 se hallaba en Italia nuestro Osio, à cuyas instancias publicò Constantino una ley: *de Manumissionibus in Ecclesia.* (c) Esta fue dirigida al mismo Osio el qual no volviò à España hasta despues del fallecimiento del

men-

(a) Euseb. *Lib.* 10. *cap.* 6.
(b) *Lib.* 1. *cap.* 16.
(c) Cod. Theod. *lib.* 4. *tit.* 7.

mencionado Principe sucedido el año 337. De manera que por espacio de 24 años hizo su mayor morada en Italia: Tiempo suficiente para poder proporcionar grandes ventajas à los estudios sagrados.

Lo segundo; es indudable que fueron ilustrados por èl los estudios mas conducentes à la defensa de la religion, y con su exemplo y exhortaciones estimulò à los Italianos à poner en ellos su aplicacion. *La paz que Constantino diò à la Iglesia* (escribe Tirab.) *y el honor à que la sublimò permitiò, y diò valor à aquellos Cristianos, que por su ministerio eran llamados para convertirse con fervor à ilustrar con sus escritos los estudios sagrados, con los que podia extenderse mas ampliamente la Religion y defenderse con mas valor de sus enemigos.* (a) Este beneficio que recibieron los estudios sagrados por este Principe religioso se debiò en gran parte à Osio. Quando no quiera concederse à este incomparable Obispo la singular gloria de la conversion de Constantino que le atribuye Zozimo, (b) no se le puede negar la de haber sido su Catequista, como lo afirman Norris, Cabasucio, y Tilemont. Menos se puede disputar que Constantino tuvo cerca de si desde el principio de su conversion al eminente Osio como su Maestro y Consultor en los negocios mas importantes de la Iglesia.

Sien-

(a) *Tom. 2. pag.* 327.
(b) *Lib. 2. pag.* 685.

Siendo pues hombre de extraordinaria autoridad con el Emperador, y uno de los mas zelosos defensores de la Iglesia; hombre que por su singular doctrina era venerado como Oraculo de todos los Catolicos, es muy natural que se aplicarìa con indecible ardor à promover los estudios sagrados, à fin de poder oponer al torrente de las heregìas Obispos y Eclesiasticos provistos de sana doctrina, y de sòlida religion. Y como hásta en los ultimos confines del Oriente, sin mas que el nombre de Osio tenian lo bastante los Obispos Catòlicos para no ceder el campo à los violentos y vacilantes Arrianos, no podemos menos de creer que su presencia y sus exhortaciones infundirian en Italia un ardiente fervor à los Catolicos, para convertir sus miras à los estudios sagrados.

Ni podian los Italianos dexar de admirar y venerar en Osio aquel zelo, aquella doctrina y aquella religion, que aun à pesar suyo le confesaban los mismos Hereges. Veìan ser este doctisimo Español como el brazo derecho de la verdadera Iglesia, la columna de la religion, y el terror de los Arrianos; y por esto ninguno habia en Italia mas proporcionado que èl para hacer que los Eclesiasticos se aplicasen eficazmente à los estudios, con los que pudieran defender valerosamente la religion. Notese como hablan de Osio los Arrianos al Emperador Constanzo: *Hemos* (asi se explican) *arrojado de su silla al Pontifice Romano; por nosotros estàn desterrados muchos Obispos Catolicos; lleno està el mundo del terror*

ror de nuestro nombre: pero todo esto es nada mientras que Osio persevera firme en su Silla. Sola la autoridad de su fee basta para llevar tras si á todo el mundo y armarle contra nosotros. Este es el Principe de los Concilios; quanto escribe se divulga por todas partes. Por el fue compuesto el symbolo de la fee en el Concilio Niceno &c. (a)

Esta confesion del merito de Osio hecha por boca de sus mayores enemigos, y trasladada à nosotros por el grande Atanasio, demuestra quanta luz debiò dar en Italia à los Estudios Sagrados un hombre de tan eminente doctrina. Si nos huvieran llegado sus preciosos Escritos serìan un testimonio autentico de esta verdad. ¿Què luz de ciencia Sagrada no se verìa en la respuesta que en el año 355 diò al Emperador Constanzo, estando en Milàn, la qual llenò de confusion y terror á este Principe quando pretendia obligar à Osio à suscribir à la condenacion de San Atanasio? La Carta de Osio al mismo Soberano, que nos ha conservado este Santo, muestra bien qual fuese el modo de pensar y de escribir de aquel Heroe del Cristianismo. Hablando de ella Tilemont dice: *no hay cosa tan grande, sabia y generosa; en una palabra tan digna de un Obispo.* (b)

No es ocasion esta de extenderme mas en los elogios

(a) S. Athan. *Epis. ad Solitar.*

(b) *Tom. 7. a 7.*

gios de este Español: Concluyo con el que le dà San Atanasio: *de maximo autem & gravissimæ ætatis viro, eodem quæ Confesore Osio, qui vere Osius est, idest Sanctus, superfluum arbitror mentionem facere:. Non enim quidquam latere potuit in viro illo tantæ claritudinis. ¿In qua enim Synodo non ille Dux, & Antesignanus fuit? ¿Quem non ille recta tuendo in Sententiam tuam pertraxit? Quæ Eclesia illius Præsidentiæ non pulcherrima monumenta retinet &c.* (a) Y por si sola basta la reflexion de que entre tantos Padres celebres como en aquellos siglos ilustraron la Iglesia, fue preferido este famoso Español para presidir el gran Concilio Niceno, el Gangrense y el Sardicense. (*)

Todos estos meritos extraordinarios de Osio juntamente con su residencia en Italia parece, que debieran colocarle en un lugar distinguido entre los ilustradores, y promovedores de los Estudios Sagrados en Italia; pero Tirab. pasa por toda aquella epoca sin

N 2 dig-

(a) *Apologia de fuga.*

(*) Quien deseè desengañarse plenamente de las fabulas esparcidas por los Hereges, y creìdas de no pocos Catolicos en orden à la caìda de Osio, podrà leer la Apologia hecha por el Cardenal Aguirre en el Tomo 1. de los Concilios de España; y la otra impresa en el Tomo 10 de la España Sagrada, pag. 180.

dignarse aun de nombrarle.

PRUDENCIO En el mismo Siglo 4 y à los principios del 5 ilustrò la Italia con su fecundisimo ingenio y profunda doctrina el Español Aurelio Prudencio, Principe de los Poetas Cristianos. Pero no ha juzgado el erudito Autor de la historia literaria de Italia que mereciese lugar en ella. *Yo* dice, *no debo tratar aqui de Prudencio ni de Juvenco, ambos Españoles.*(a) Sagazmente omite que no debe tratar de Prudencio porque no fue Italiano, teniendo presente sin duda que en el mismo libro habla de varios Escritores que ciertamente no son Italianos; pero, como hemos observado diferentes veces, este imparcial Historiador cree, que debe hablar de los Africanos, de los Egipcios y de los Franceses, antes que de los Españoles que pueden hacer brillante papel en la historia de la literatura Italiana.

Correspondia à la verdad un Sistema mas equitativo en dicha Historia en orden à los Escritores que deben ser mencionados en ella. ¿Por què razon (por exemplo) debe hablar este Historiador de Claudiano, de Claudio Rutilio Numaciano, ambos Poetas, y no debe hablar de Prudencio? El primero fue Egipcio, el segundo Frances, el tercero Español; y por tanto no pueden pretender por derecho de patria que hable de ellos un Autor de la historia literaria de Italia. *Pero Claudiano* (añade el Ab.) *vi-*

(a) *Tom. 2. pag. 361.*

vivió comunmente en Italia como se infiere de sus poesias ; y esto debe bastar para darle aqui lugar. (a) *Tambien los cargos bonorificos que el padre de Rutilio Numaciano, y este mismo obtuvieron en Italia con la larga morada que bicieron en ella , nos da derecho para decir aqui alguna cosa.* (b)

Convengo en este punto con Tirab : Pero replico: Prudencio vivió bastantes años en Italia segun se infiere de sus poesías : obtuvo cargos honorificos en ella, no inferiores à los de Numaciano: ¿Pues por què no ha de ser esto suficiente para concederle lugar en la referida historia? ¿Por què no darà esto derecho à decir de èl alguna cosa? *To*, responde el Historiador , *no debo bablar aqui de Prudencio porque fue Español.* Si este Autor dixese que el ser Español Prudencio no le daba derecho para ser alistado entre los ilustradores de las letras Romanas , tendria mucha razon ; pero que el ser Español le sirva de obstaculo para lograr un honor à que tiene derecho por otros infinitos titulos , no puede ser sino efecto de una disposicion poco favorable àcia el.

Mas à nosotros nos serà permitido expresar alguna cosa con que manifestemos quanto mayor derecho tiene el Español Prudencio, que el Egipcio Claudiano para un asiento nada comun en la citada historia literaria.

Aurelio Prudencio que naciò en Zaragoza de Espa-

(a) *Tom. 2. pag.* 356. (b) *Tom. 2. pag.* 359.

paña en el 348, fue instruido en esta Ciudad en las bellas letras; y se cree probable haber sido su Maestro el celebre Orador Pedro, que en aquellos tiempos tenia Escuela, segun sabemos por San Geronimo: *Petrus Cæsaragustæ Orator insignis docet.* (a) En la misma Ciudad aprendiò Filosofia, Teologìa y el derecho Civil; y en todas estas ciencias saliò muy excelente por su ingenio perspicaz y felìz.

Instruido en los estudios amenos y sòlidos, tanto sagrados como profanos fue à Roma, donde se exercitò en defender las causas. (b) En este empleo dificil hizo resplandecer asi su profunda doctrina y extraordinaria facundia, como su bondad y religion. Estas prendas apreciables le grangearon el afecto y proteccion del Emperador, el qual quiso tenerle junto à si, y para esto le honrò con un lugar distinguido entre sus Palatinos, segun el mismo Prudencio escribe.

No fue este el unico honroso cargo que logrò en Roma, porque además fue Prefecto de la Ciudad, (c) y en sentir de Aldo y Giraldo fue tambien Consul. (d) En efecto Baronio le llama *Vir Consularis.*

A vista de todo me parece preciso hacer esta consi-

de-

(a) *In Choronic.* Euseb. *ad an.* 356.

(b) Nicolàs Antonio Bibl. *Hisp. Vet. Tom.* 1. *pag.* 167.

(c) Voss. *Lib.* 2. *de Hist. lat. cap.* 10.

(d) *Apud* Voss.

deracion: No fue mas brillante el papel que hicieron en Roma Claudiano y Numaciano, ni sostuvieron cargos mas honorificos con los quales pudieran merecerse una distinguida memoria en la historia de aquellos tiempos, y con todo se le niega esta à Prudencio.

Si queremos examinar el merito literario de Prudencio en Roma, le hallarèmos superior en mucho al de los mencionados Poetas. Aunque no tuviera otra prerogativa màs que la de haber hecho Cristianas las Musas Romanas, serià digno de formar epoca gloriosa en la literatura Romana. Acostumbradas aquellas à hacer resonar las Campañas de Roma, ò con perniciosas composiciones en boca de Lucrecio, ò con versos obscenisimos en la de Catulo, de Petronio y de Ovidio, se hicieron escuchar en boca de Prudencio cantando dulcisimos himnos en honor de la Divinidad, de los Santos, y de las Virtudes. Aquellas Musas en otro tiempo Maestras de detestables y ridiculas fabulas, se vieron transformadas en Maestras de los Mysterios sublimes de la verdadera religion, confundiendo la Idolatrìa y la Heregía. ¿Y será creìble que Roma Cristiana haga menos caso de este Poeta excelente y Cristianisimo, que de Claudiano Poeta nada mejor, y al mismo tiempo obstinadisimo Idolatra, como le llama Orosio? (a)

Es de advertir que la primera obra famosa de Pruden-

(a) *Hist. Lib. 7. cap. 35.*

dencio la compuso y publicò en Roma para suma utilidad de este Pueblo, y contra un hombre tenido en opinion de primer literato, y autorizado con los empleos mas sobresalientes, que juntamente era el mas acerrimo defensor de la Idolatrìa. La expresada obra contenia los dos libros contra Simmaco. Este ilustre Orador, adornado con las primeras dignidades de Roma, pretendiò desde el tiempo de Valentiniano mantener en ella el Altar de la Victoria: pero el Santo y docto Obispo de Milàn Ambrosio supo manejarse con los Emperadores de modo, que fueron infructuosas las pretensiones del zeloso protector de la Idolatrìa.

Baxo el Imperio de Honorio tentò Simmaco de nuevo la suerte, y en nombre de Roma hizo ardientes instancias al Emperador en favor del antiguo culto de la Victoria. Si bien la mayor y mejor parte de Roma no sentia, con el como le echa en cara Prudencio.

Legatum Jovis ex aditis ab aruspice missum.
At non à Patria. (a)

En esta ocasion tomò la pluma nuestro Español contra Simmaco y publicò dos libros escritos en verso, en los que responde con suma elegancia, fuerza y profundidad de doctrina à las razones del Idolatra, declama contra la Idolatrìa, y defiende la Religion Cristiana. El efecto de esta obra fue el silencio del eloquen-

ti-

(a) *Lib.* 2. *v.* 768.

tisimo Simmaco y de los otros Protectores del Gentilismo, y el glorioso triunfo de la Religion Cristiana en Roma, la que por esto quedò extremamente obligada à nuestro muy sabio Poeta Cristiano.

No es este el unico merito de Prudencio àcia la Roma Cristiana; à el debiò igualmente sus esfuerzos en los mencionados libros con el mismo Honorio para que aboliera los juegos inhumanos de los Gladiadores: resto barbaro del Gentilismo. Oigase como ruega sobre esto ardientemente al Emperador.

Quod genus ut sceleris jam nesciat aurea Roma,
Te precor, Ausonii Dux augustissime regnum:
Perspice, nonne vacat meriti locus iste paterni,
¿Quem tibi supplendum Deus, & Genitoris amica
Servavit pietas? Solus ne præmia tantæ
Virtutis caperet; partem tibi, Nate, reservo
Dixit, & integrum decus intactumque reliquit.
Arripe dilatam tua, Dux, in tempora famam:
Quodque Patri superest, Succesor laudis habeto.
Ille urbem vetuit taurorum sangine tingi,
Tu mortes miserorum hominum prohibeto litari.

Tuvo tanta fuerza el escrito de Prudencio con el Principe que en el mismo año de 404 publicó el decreto prohibitivo de dichos juegos. (a) No contentandose las Musas Cristianas de nuestro Poeta con haber triunfado de

O la

(a) Pagi. *Disert. hypat. part.* 2. *cap.*10.

la Idolatrìa salieron con nuevo valor à hacer frente à los demàs enemigos del Cristianismo.

En el Libro que intitulò *Apotheosis* confunde la perfidia y la ciega obstinacion de los Hebreos, y tambien combate los errores de los Hereges Noecianos y Sabelianos, Ebionitas y Maniqueos, probando admirablemente la divinidad de Cristo, y que tuvo verdadero y real cuerpo, no aereo como soñaron los ultimos, á cuyo error llama obscuro y formado de ligerisimos atomos. Compuso otro libro con el titulo de *Hamartigenia* donde arguye con extraordinaria valentia y erudicion contra los Marcionistas, confutando su sistema erroneo de los dos principios, uno autor del bien y otro del mal.

En todas estas obras de Prudencio se admira una religion sòlida, un fondo singular de doctrina, una erudicion suma, y una elegancia que excede à la de los Poetas Cristianos. Si en sus versos no se halla toda aquella hermosura que se vè en los Poetas profanos, no se debe atribuir à falta de ingenio, que en èl fue maravilloso, sino mas presto à los asuntos dificiles que trata; Y es suma gloria de este Poeta el haber escrito con tanta elegancia acerca de los Mysterios mas sublimes de la religion; descubriendo los errores de los Hereges, refutando sus sofismas, y estableciendo con sòlidos fundamentos la verdad del Cristianismo. Por lo que podremos decir con mucha razon:

Avia

Avia Pieridum peragro loca, nullius ante
Trita solo: juvat integros accedere fontes
Atque haurire; juvatque novos decerpere flores.

Los extraordinarios elogios que dàn à este Poeta los Escritores antiguos y modernos son prueba segura de su merito especial. No se necesita saber mas de que hasta el fastidioso Critico Erasmo profiere las mayores alabanzas de èl llamandole *nuestro Pindaro*, y admira su facundia y profunda sabiduria. (a)

A vista de este breve rasgo del merito literario de Prudencio juzguen los lectores imparciales si tenia todo el derecho imaginable para ocupar un puesto digno en la historia de Tirab. un Autor de obras que tanto ilustraron los sagrados estudios en Roma, y que no produxeron menor utilidad à la Repùblica y à la Religion; un Autor que consagrò à la Roma Cristiana las primicias de su ingenio felicisimo; un Autor que viviò muchos años en Italia y que obtuvo en ella empleos honorificos. Y si los Españoles tienen justo motivo de quexarse del docto Historiador por haber concedido semejante honor, con preferencia à este esclarecido Español al Idolatra Egypciaco que cantò *Inferni Raptoris equos.*

Entre los Escritores que en el siglo 4. ilustraron la Italia debia ser contado sin duda alguna el insigne Barcelones Flavio Dextro, no ya solamente como celebre Histo- FLAVIO DEXTRO.

(a) *De Puer. liberalit. institu.*

riador, sino tambien como promotor de dicho estudio, y sin embargo no hablò de èl el Ab. porque fue Español. Acaso parecerà enfadoso à mis lectores el oìr inculcar tantas veces una misma cosa, pero toda esta repeticion es precisa para descubrir mas claramente la prevencion perjudicial de este Autor contra los literatos Españoles benemeritos de la literatura Italiana.

Hemos notado que quando Tiraboschi trata de los Poetas del siglo quarto prefiere dos Poetas Extrangeros al Español Prudencio, superior en merito á entrambos; aqui veremos olvidado un eloquente historiador Español al mismo tiempo que con menos razon se habla de otros historiadores Extrangeros. El Ab. da lugar en su historia del siglo 4. à Ammiano Marcelino; añadiendo *no podemos llamarle nuestro sino por la mansion que hizo entre nosotros por algun tiempo*; (a) y esto porque Ammiano fue Griego y no Italiano. Pero el haber morado en Italia por algun tiempo dió derecho al historiador para hablar de èl. No pensò asi en orden à Dextro à pesar de su larga mansion en Italia, en la que se hizo celebre no menos por su eloquencia, erudicion y zelo en promover los estudios que por los delicados empleos que alli exerciò.

Nació Dextro en Barcelona y tuvo por padre à Paciano, Santo y docto Obispo de dicha Ciudad, y uno de los ve-

---

(a) *Tom. 2. pag.* 368.

venerables P. P. que con muy sabios escritos combatieron à los Hereges, de que dán testimonio sus libros contra la Heregia de los Novacianos. De èl escribe San Geronimo : *Pacianus Barcinonæ Episcopus castitate , & eloquentia ; & tam vita , quam sermone clarus scripsit varia opuscula.* (a) Cultivado el claro ingenio de Dextro por un padre tan sabio y eloquente se hizo tambien èl ilustre literato. Siendo bastante joven pasò à Italia al servicio del Emperador , y no consta que volviera mas à España.

Los meritos singulares de Dextro àcia su Principe le hicieron digno de los honrosos puestos à que fue elevado. Desde el año de 392 es llamado de San Geronimo: *Clarus apud sæculum* : En el año 395 le hallamos Prefecto del Pretorio , como testifican las leyes dirigidas à èl por el Emperador Honorio. (*) El mismo San Geronimo hace mencion de la Prefectura de Dextro : *ante annos decem* (escribe) *cum Dexter amicus meus , qui Præfecturam administravit Prætorii , me rogasset. &c.* (b) Debiò ciertamente hacerle amado de los Emperadores Teodosio, y Honorio su ardiente zelo por la religion Cristiana , el qual es alabado del citado Santo que le llama por esto *Christi fidei deditus.* No

---

(a) *De Scrip. Eccl.*

(*) L. 2. de indul. debit. l. 2. Si quis pecun. confl. l. 5. de Execut. & exac. l. 146. de Decurion l. 50. 53. 54. de cursu. public.

(b) *Apol. adv. Rufin.*

No le hicieron menos insigne que los empleos su erudicion y eloquencia unidas à una sòlida religion. Uno de los mayores sabios de aquel siglo fue el gran Geronimo, con quien tuvo estrecha intimidad como se vè en que el mismo Santo le llama: *Dexter amicus meus.* Se aprovechò Dextro de esta amistad para asegurar à la historia literaria sagrada uno de los monumentos mas apreciables que tenemos de aquellos tiempos, qual es el libro de los Escritores Eclesiasticos compuesto por San Geronimo à vivas instancias de su amigo. Quiso el Santo Doctor dexarnos un testimonio autentico asi del poder que tenian para él los ruegos de Dextro, como de la obligacion, que por ello tiene toda la Repùblica literaria à este erudito Español dedicandole el expresado libro. ✠

Oigamos como le habla el Santo en el Prologo: *Hortaris, Dexter, ut tranquillum sequens Ecclesiasticos Scriptores in ordinem redigam. Itaque Dominum Jesum Christum precor, ut, quod Cicero tuus, qui in arce Romanæ eloquentia stetit, non est facere dedignatus in Bruto, Oratorum latinæ linguæ texens catalogum; id ego in Ecclesiæ ejus scriptoribus enumerandis digne cohortatione tua impleam.* No era menester mas que este merito literario de Dextro para estimarle digno de memoria en la historia literaria de aquel siglo. Esto mismo prueba juntamente su recto modo de pensar en orden à los estudios, si se considera

que

✠ Vease la nota siguiente.

que obras de esta naturaleza son propias de quien se interesa en que se conserve la memoria de los sujetos utiles à las letras, y en promover el cultivo de estas.

¿Pero que se contentò el erudito Español con ilustrar la literatura con obras agenas? No por cierto, antes bien la diò muchas luces escribiendo èl mismo varias historias. Dedicò estas à San Geronimo para corresponder al don que le habia hecho este su tan estimado amigo. Habla el Santo de esta obra de Dextro en el libro de los Escritores Eclesiasticos: *Dexter*, dice *Paciani de quo supra dixi*, *Filius*; *clarus apud sæculum*, *& Christi fidei deditus fertur ad me omnimodam historiam texuisse*, *quam nondum legi.* ✠ Es sensible por la verdad que no nos haya llegado una obra tan erudita, con la qual tendria la historia antigua este nuevo ilustrador entre tantos Españoles famosos como la adornaron en aquellos siglos.

Con quanta elegancia estuviera escrita esta historia podemos inferirlo de la alta estimacion que tuvo Dextro de

---

✠ Estos dos pasages, que parece se oponen pueden conciliarse, pues cabe muy bien que el Santo hiciera memoria de la historia de Dextro en algunas copias de su libro de los Escritores Eclesiasticos, aunque se suponga escrito anteriormente, por el tiempo que mediaria de unas copias manuscritas à otras.

de Ciceron ; pudiendo creerse de ello que le tomaria por modelo. El aprecio que hacia de este perfecto Orador se reconoce en la frase con que San Geronimo habla à Dextro de Ciceron llamandole *tu Ciceron*.

De todo lo dicho se demuestra evidentemente la mucha razon con que puede pretender este noble Español, que se haga de èl honrosa mencion en la historia literaria de Italia , pues fue un hombre que viviò en ella casi siempre , y obtuvo empleos elevados ; amante de los sabios ; à quien debemos la preciosa obra en que se conserva la memoria de los antiguos Escritores Eclesias ticos ; y en una palabra hombre que ilustrò con sus fatigas eruditas el estudio de la historia. No obstante todos estos titulos , ni aun se le nombra por Tirab. siendo asi que habla de otros historiadores Extrangeros que residieron por algun tiempo en Italia, y lexos de nombrarle añade que *apenas sabemos de otros que se exercitaran en esta materia.* (a)

El haberse perdido la obra de Dextro no debe ser suficiente motivo para omitir su memoria , supuesto que el historiador asegura que no escribe una Biblioteca , sino una historia literaria. En esta deben referirse todos aquellos sujetos celebres que se exercitaron en utilidad de las letras , de los que fue uno Dextro ; como tambien los que ilustraron su siglo con es-

(a) *Tom. 2. pag. 370.*

escritos; Y por esto el no haberse conservado hasta nuestro tiempo la obra expresada, en nada perjudica à la particular claridad que aquel diò à los estudios en el siglo 4. (*)

§. II.

EXAMINASE EL DICTAMEN DEL ABATE Tiraboschi relativo á la Patria de San Damaso.

SI el Autor de la historia literaria de Italia huviera creìdo poder encontrar algun apoyo, aunque dèbil, sobre el qual excitase alguna duda acerca de la patria de los tres sobresalientes Españoles de que habemos tratado en el parrafo antecedente, les huviera concedido lugar en su historia sin mas diligencia. Asi vemos que lo ha hecho con el Santo y docto Pontifice Damaso. Por mas que este Santo Pontifice sea reputado de

P to-

(*) Son bastante conocidos à los Eruditos los celebres Impostores que publicaron la Cronica supuesta de Dextro. La fama de un Autor tan insigne hizo que fuera recibida con aplauso y leìda con ansia. Pero no pasò mucho tiempo sin descubrirse la mentira, y el *buen gusto* de los Españoles la impugnó valerosamente como escribe Muratori. *Reflexiones sobre el buen gusto part.* 1. *pag.* 252.

todos comunmente por Español, ha creìdo el Ab. no obstante esto haber hallado en el doctisimo Tilemont razones bastantes para disputar esta gloria à España; y no fue menester mas para dar lugar en su historia à San Damaso, no como Español sino como pretendido Italiano.

El erudito Español D. Francisco Perez Bayer imprimiò en Roma en el año de 1756. una sabia disertacion, en que rebate con sòlidos fundamentos las debiles congeturas con que intenta Tilemont hacer Romano á San Damaso. Por lo qual serìa hacer agravio à una obra tan docta y concluyente pretender añadir nueva fuerza à las razones que en ella se exponen, como asimismo á un Escritor tan literato, si yo me lisongease de poder persuadir que San Damaso fue Español á aquellos, á quienes no hayan convencido los argumentos y las muy fundadas congeturas publicadas en la citada obra con claridad y elegancia.

Por eso no es otro mi intento que examinar el juicio que forma Tirab. de las dudas suscitadas por Tilemont sobre la verdadera patria de San Damaso: examen que mostrarà más y màs la disposicion poco ventajosa de este historiador, y contribuirà infinito à recompensar à España el honor de haber dado à la sede Romana un Pontifice tan benemerito de la religion como de los estudios sagrados.

San Damaso (escribe Tirab.) *es llamado comun-*

men-

mente Español por todos los Autores; pero Tilemont hace ver con claridad no poderse dudar de modo alguno que fue hijo de Roma; no obstante esto el erudito Canonigo Francisco Perez Bayer ha tomado à su cargo el rebatir los argumentos de Tilemont en una larga y docta disertacion publicada en Roma en el año 1756, intentando mostrar que San Damaso fue en la realidad Español. Añade despues: *Yo no quiero entrar en disputa sobre esto.* (a) ¿Y como podrà querer entrar en disputa sobre un punto que creè demostrado de tal manera que no es posible dudar? Lo extraño es que un hombre erudito, qual el mismo confiesa ser el Señor Perez Bayer haya tomado à su cargo el disputar un hecho demostrado claramente, sin que pueda haber duda en contrario, ya que por lo menos se requiere una razonable duda para hacer prudente la impugnacion.

¿Pero pretenderà por ventura el Ab. que le concedamos sin disputa esta supuesta demostracion de Tilemont? Permitanos que la pongamos delante de los ojos de los lectores para que ellos mismos decidan de la solidez de este juicio suyo; con lo qual espero que todos los imparciales seràn de sentir, que con mayor razon se debe afirmar que *Tilemont contra la fe de los monumentos antiguos, y contra el testimonio de los Escritores mas autorizados, ha tomado à su cargo rebatir la* an-

(a) *Tom. 2. pag.* 334.

antigua y comun opinion que hace Español à San Damaso; y que no obstante esto el erudito Perez Bayer ha demostrado claramente no poderse dudar de modo alguno que San Damaso nació en España.

A fin de refutar mejor la demostracion de Tilemont antepondremos brevemente los fundamentos en que estriba la comun opinion de todos los Escritores que hacen Español à San Damaso. Quando se trata de un hecho antiguo, dice muy à proposito Tirab., que se requiere para probarle que se produzcan Autores y monumentos antiguos, en defecto de los quales se debe hacer poca cuenta del testimonio de los modernos. (a) Ahora bien, los que afirman que San Damaso fue Español se fundan en testimonios muy antiguos. El Catalogo de los sumos Pontifices escrito en tiempo de San Felix àcia el año de 530 è impreso por los eruditos P. P. Henschenio y Papebrochio donde trata de San Damaso dice *Damasus Hispanus ex Patre Antonio.* Lo mismo se lee en otro Catalogo antiquisimo de los Papas, que fue trasladado desde la Bibiioteca del Conde Palatino del Rhin à la Vaticana. Otro Codice antiguo publicò Josef Bianchini, en el qual se hallan escritas las vidas de los Pontifices Romanos desde San Pedro hasta Paulo primero, y en èl se llama igualmente Español à San Damaso. Y el libro intitulado *Pontificalis* que se supone

es-

(a) *Tom. 3. pag.* 128.

escrito al principio del siglo 8. denomina tambien Español à este Santo Pontifice.

Estos monumentos antiguos, que todos convienen en asignar por patria de San Damaso la España son los fundamentos principales, que han hecho adoptar comunmente esta opinion à todos los Escritores, inclusos aquellos que con mayor diligencia han escrito sobre puntos de historia Eclesiastica, como son el Cardenal Baronio y los eruditos Autores de las vidas y hechos de los Santos. Eneas Silvio, despues Pio II cuenta entre las muchas obligaciones de que reconoce deudora la Italia à España la de haberle dado à San Damaso: *Nam Pomtificem Damasum virtute probatum, & omnium bonarum artium studio celeberrimum Hispania ad nos misit.* (a)

Contra todos estos monumentos antiguos, y contra la comun opinion de todos los Escritores, Tilemont en solas quatro ò seis lineas *bace ver claramente nò poderse dudar de algun modo que San Damaso naciera en Roma.* ¿Quien al leer esto no se imaginarà hallar en aquellas lineas algun testimonio autentico de aquellos tiempos, que evidentemente afirme haber sido Romano San Damaso, ò quando menos algun hecho indubitable que haga imposible con total certidumbre el naci-

(a) *Lib. 4. Commentar. in Lib. Pontan. de dict. & fact. Alphons.*

cimiento de San Damaso en España? No se requeria menos à la verdad para impugnar la autoridad de tantos documentos antiguos; pero nada de esto se encuentra en la pretendida demostracion de Tilemont.

Dexando aparte lo poco que dice en orden á Santa Irene, hermana de San Damaso, que no tiene que ver con la patria de este Santo, he aqui la famosa demostracion de Tilemont. *Es tambien poco verosimil que el padre de Damaso viniera de España à Roma con sus hijos, atendido que exercitò en Roma el oficio de Escribano y de Lector*; ⁜ *y esto denota que viviò en ella desde su infancia. Pero à lo menos no se puede dudar que Damaso y su hermana nacieran en Roma.* (a) No sabria yo atinar que deba causar mayor admiracion, si la franqueza de Tilemont en afirmar que no se puede dudar que S. Damaso naciera en Roma, ò la de Tirab. en divulgar como demostracion una debilisima congetura. Yo por lo menos tendria mucha dificultad en persuadirme que Tirab. no huviera visto alguna otra obra de Tilemont en la que mas extensamente demuestre este punto, y por esto examinè no una sino muchas veces el pasage citado y hallè no ser otro que el que acabo de referir.

Ha-

⁜ Lector se ha de entender aqui por uno de los ordenes menores Eclesiasticos.

(a) *Memorias para servir à la historia Eclesiastica. Tom. 8. Notas sobre San Damaso nota 1.*

Hagamos algunas breves reflexiones sobre esta demostracion. Tilemont arguye asi: El padre de San Damaso tuvo en Roma el exercicio de Escribano y de Lector; con que viviò en Roma desde su infancia; luego alli naciò Damaso. En toda esta pretendida demostracion no hay otra cosa de verdad que el primer antecedente; pero de èl no sale alguna de las pretendidas consequèncias. De haber practicado el padre de San Damaso los referidos oficios en Roma, no se prueba que viviese alli desde su niñez. Esto lo convence evidentemente el Señor Perez Bayer, manifestando que semejantes oficios no solo los servian los jovenes sino tambien los adultos. Antes del Concilio Niceno solo los ultimos podian exercerlos, pues vemos que en este Concilio se diò à los jovenes el permiso de poder practicar dichos oficios.

En este supuesto: el padre de San Damaso tenia por lo menos 40 años en el de 325 en que fue celebrado el Concilio Niceno, respecto de que su hijo Damaso (que muriò de 80 en el de 384) era en el 25 de edad de 21 años: Con que su padre no pudo servir los oficios de Escribano y de Lector en edad tierna, de la qual precisamente habia pasado ya hacia algunos años quando se celebrò el referido Concilio, que fue el que permitiò à los jovenes obtener tales oficios. Vease desecha la demostracion de Tilemont.

Pero yo quiero ser mas liberal con este erudito

Es-

Escritor y concederle que el padre de San Damaso siendo de muy corta edad se exercitò en Roma en los oficios expresados. ¿Se prueba con esto claramente que San Damaso naciò en Roma? Para ello era preciso que no pudieran combinarse el haber nacido en España San Damaso, y el haber vivido su padre en Roma desde sus primeros años; y que puedan conciliarse facilmente estas dos cosas no lo negarà el mismo Tirab. porque sabe muy bien que Marco Seneca viviò en Roma desde su juventud, y no obstante esto su hijo Lucio Seneca naciò en España. Anneo Mela viviò en Roma desde su corta edad, y con todo su hijo Lucano naciò en España. A todos estos los vemos volver despues à Roma, y morir alli.

Luego si de este antecedente, Marco Seneca y Anneo Mela vivieron en Roma desde jovenes no sale esta consequencia, con que sus hijos nacieron en Roma y no en España: Tampoco de este antecedente, el padre de San Damaso viviò en su infancia en Roma, saldrà demostrada esta otra; luego San Damaso naciò en Roma y no en España.

Aun quando no se registrasen estos exemplos en la misma historia literaria de Italia, la naturaleza de las cosas nos manifestaria claramente la insubsistencia de tales congeturas en comparacion de los testimonios autenticos antiguos. Estos deben conservar toda su fuerza interin no se presenten otros de mayor autoridad,

ò

ò que no se muestre imposible ò por lo menos inverosimil el hecho. Yo quiero preguntar si se reputarà imposible, ò inverosimil el caso siguiente: Ticio fue embiado desde pequeño por sus padres á estudiar à Roma; iniciado alli en los primeros ordenes entra en la carrera Eclesiastica: pasados algunos años, ò por no creerse llamado de Dios para aquel estado, ò por motivos de intereses domesticos dexa à Roma y se vuelve à su patria, donde habiendo contraído matrimonio tiene varios hijos. Despues de algunos años, ya por motivo de religion, ò ya por aquel afecto que solemos conservar àcia el Paìs en que nos hemos criado vuelve à Roma con su familia, y hallando en ella un establecimiento competente fixa alli su permanencia.

¿Quien tendrà por imposible, ni aun inverosimil este suceso? ¿Pues què afirmarà Tirab. haber demostrado Tilemont que no fue semejante à este el caso del padre de San Damaso? Con que siendo cierto que no lo ha demostrado, muy mal se afirma que ha hecho ver claramente que San Damaso naciò en Roma, con solo haber manifestado que su padre se hallaba en ella en su tierna edad. Aunque no huviera monumento alguno antiguo relativo à la patria de San Damaso, la sobredicha congetura haria quando mas probable, pero nunca cierto que el Santo huviese nacido en Roma; y con todo se pretende que esta dèbil presuncion se tenga por una verdad demostrada contra los testimonios anti-

guos que le llaman Español.

Pero Tilemont dice: *que à lo menos no se puede dudar que Damaso y su hermana nacieron en Roma.* Asi es, que lo dice, pero no lo prueba; y no debe bastar que lo diga para afirmar que lo hace ver claramente. Sea quanta se quiera la autoridad de este grave Escritor, quando se trata de un hecho de tiempos remotos no es suficiente su dicho sino està apoyado en Autores y documentos antiguos. Asi me lo enseña Tirab. *Donde se trata de historia antigua se requiere al presente, y con razon la autoridad de historiadores ò de monumentos antiguos; y siempre que esta falte se traerà inutilmente la de los Autores modernos.* (a)

Si sea conforme à esta justisima regla suya el juicio formado por el mismo Ab. en orden à la pretendida demostracion de Tilemont, qualquiera se halla en estado de juzgarlo; una vez que vemos claramente à consequencia de lo expuesto, que las dudas suscitadas por aquel Escritor sobre la indisputable patria de San Damaso, lexos de merecer el nombre de demostracion apenas les corresponde el de argumento probable.

Para persuadirse mejor à la verdad de esta proposicion reflexionese que infinitos Autores criticos y eruditos, no Españoles sino Franceses è Italianos que han escrito despues de Tilemont, convienen todavia

en

(a) *Tom. 3. pag.* 128.

en hacer Español á San Damaso. En este numero entran Pagi; Berti y Piati que hace poco imprimiò en Venecia la historia Critico-Cronologica de los Pontifices Romanos. Mas lo que no consiguiò persuadir Tilemont à estos hombres doctos ha logrado hacerlo ver claramente à Tirab. y tambien al Ab. Bettineli, el que no ha tenido la menor duda en que San Damaso fue Italiano, y por tanto le ha dado lugar entre los Escritores de esta Nacion.

No me detendrè en referir las acciones grandes que este Santo y doctisimo Español obrò en el tiempo de su glorioso Pontificado, que durò felizmente por espacio de 18 años. Baste expresar que fue de los Pontifices mas benemeritos de la religion, y de las letras de quantos dieron explendor à la Sede Romana en los primeros siglos. Celebre por haber combatido y aterrado multitud de enemigos de la feè; por los muchos y utilisimos Concilios que congregò, y por las Basilicas que fabricó en honor de los Martires, adornando sus Sepulcros con elegantes versos, de quien nos dice San Geronimo que *poseyò un elegante ingenio para componerlos.* Sus obras se imprimieron en Roma en el año 1754. Es merito singular de este Pontifice el debersele los eruditos trabajos de San Geronimo sobre la Escritura, pues que por su mandato los escribiò este Santo Doctor. No habemos menester mas para acreditar quan justo empeño tienen los Españoles en defender á su Païs la

gloria de haber dado á Roma un Pontifice tan insigne, y digno de memoria.

§. III.

SE VINDICA A ESPAñA DEL AGRAVIO DE disputarle à Teodolfo Obispo de Orleans.

EN el prologo que precede al tom. 1. de la historia literaria de Italia reconviene el erudito Historiador à los Autores de la historia literaria de Francia, por haberse usurpado como Nacionales algunos doctos Extrangeros y añade: *no me parece que en esto han atendido sabiamente à la gloria de su Nacion. Demasiado fecunda ha sido siempre la Francia de hombres doctos para que tenga necesidad de mendigarlos, por decirlo asi, de fuera, y de usurparse Escritores Extrangeros. El adornarse con los despojos de otros solo es propio de quien no puede ocultar su pobreza de otra manera. Yo procederé de suerte que no se le pueda hacer igual cargo à nuestra Italia.* (a)

Si este docto Historiador se haya manejado del modo que dice, se puede inferir muy bien del ingenioso àrtificio con que ha pretendido dexar en duda si Quintiliano, y San Damaso fueron Españoles ò Italianos: Pero mucho mas à las claras se advierte en

(a) *Tom. 1. prologo.*

en donde ha hecho estudio de usurparse al sabio Obispo de Orleans Teodolfo, en lo que me parece ha atendido con mucha sabiduria à la gloria de su Nacion. Porque si bien Italia no ha sido casi siempre menos fecunda de hombres doctos que Francia ; con todo se debe confesar que despues del siglo 6 y por espacio de dos ò tres tuvo necesidad de mendigarlos de fuera: con lo qual se ve verificado, *que el adornarse de los despojos de otros solo es propio de quien no puede ocultar su pobreza de otra manera.*

En efecto, se esfuerza todo lo posible Tirab. para ocultar esta pobreza de literatos Italianos en aquellos siglos ; Yo alabarìa su zelo por la gloria de la patria, si haciendo esto no se opusiera à la autoridad de los Escritores antiguos y modernos, Extrangeros è Italianos. Uno de los antiguos que viviò en los tiempos de que hablamos es Giona, Obispo de Orleans. En el lugar en que este trata de Claudio, docto Español dice que naciò en España y viviò algun tiempo en Francia en la Corte de Ludovico; por su habilidad en la exposicion de las Sagradas Escrituras fue consagrado Obispo de Turin mediando para ello el mismo Emperador, con la mira de que pudiera instruir à los pueblos Italianos en las ciencias Sagradas, porque estaban bastante ignorantes en ellas. (a) Esta igno-

(a) *Præf. ad Lib. de cultu Imag.*

norancia de Italia la confiesa el insigne Muratori. Hablando este Sabio Escritor de nuestro Español Claudio escribe: *fue ciertamente Claudio hombre doctisimo, si bien cayò en los errores de la heregia. Ni puede atribuirse à otra causa el que llamarà asnos* (*) *à los Obispos de Italia, sino porque los veia enteramente peregrinos en las Sagradas letras, ò quando menos muy inferiores à el en aquella ciencia.* (a)

Màs ignorante nos pinta à Italia en los tiempos que referimos otro erudito Italiano: *La Italia* (dice el Señor Denina) *tuvo que aprender de los barbaros Boreales las ciencias mas necesarias, y fue preciso hacer venir*

(*) Pretende el Ab. Tirab. que los Obispos llamados asnos son los de Francia y no los de Italia, en virtud de que los primeros escribieron y juntaron Concilio contra Claudio, lo que no sucediò con los de Italia que no despegaron los labios contra los errores de este. *Tom.* 3. *pag.* 163. Sea lo que se quiera, con esto darian un nuevo argumento de su ignorancia aquellos Obispos Italianos; porque no es verosimil como quiere persuadirnos el Ab. que los errores esparcidos con sus escritos por un Obispo de Turin fueran desconocidos á Roma, y à toda Italia, al mismo tiempo que eran notorios à los Obispos de Francia, quienes los refutaron y juntaron Concilio contra Claudio.

(a) *Antiq. Ital. Vol.* 3. *pag.* 816.

nir Maestros à Italia desde los ultimos confines del Occidente para enseñarnos no otra cosa que la lengua latina. (a) No puede aquietarse Tirab. à vista de unas confesiones tan sinceras; y si bien es cierto que protesta que *tomarà por obligacion refutar aquellos Escritores Italianos que han dado en el escollo de la parcialidad*, (b) yo advierto que unicamente reputa por de su obligacion el refutar à los mas imparciales.

Intenta probar, que no era tan universal la ignorancia en que estaba sepultada Italia como han creìdo sobrado facilmente estos doctos Italianos, tomando por primer testimonio los libros del Papa Adriano I. los que le manifiestan hombre erudito atendidos aquellos tiempos.

Mas yo no entiendo si con los escritos de este Papa nos mostrarà el Ab. contra el dicho del Señor Denina, que no tenia necesidad Italia de procurarse Maestros de fuera para la lengua latina. Una muestra de la latinidad de este erudito Pontifice en un fragmento de Carta impreso por Mabillon es esta: *De Rebus Beneventanis, eorumque nobilissimis suvoles-- ut inter eis dissentio fiat, & divissis inveniantur---- una cum indicu-lum---- una cum omnes Beneventani---- aut tam de recipiendi eos, quam quæ de nostro Misso, una cum nostrum* in-

(a) *Revoluciones de Italia Tom. 1. pag.* 400.
(b) *Tom. 1. prologo.*

indiculum &c. (a) A vista de esta latinidad de Adriano exclama el ilustre Muratori: *Si semejante lenguage pasaba entonces por florido en la Ciudad de Roma, la qual es de presumir excediera à las demàs de Italia en el conocimiento de las letras, bien podremos formar concepto de la sabiduria de aquellos tiempos.* (b)

Traigo, esto no para renovar à la Italia la memoria de su antigua ignorancia sino para manifestar, que no sin motivo se ha esforzado Tirab. à hacer pasar por Italiano al docto Teodolfo, y ocultar en parte con la larga narracion de las eruditas fatigas de este la pobreza de la literatura Italiana de aquellos tiempos. Pero no me mueve igual causa à vindicar este sabio Obispo à España, la qual puede muy bien hacer graciosa donacion de Teodolfo à Italia, sin temor de quedar pobre de hombres doctisimos que en aquellos siglos de barbarie casi general ilustraron los estudios sagrados. Abundante y copiosa materia daràn à la Historia literaria de España desde el siglo 7. hasta el 10. con sus apreciabilisimos escritos los Ildefonsos, Isidoros, Justos, y Tajones, (*) los Alvaros, Sansones, Eulogios, y otros

(a) *Append. ad supplem. diplom.*

(b) *Antiguedades de Italia tom. 2. Disert.* 43.

(*) Los cinco libros de las sentencias escritos àcia la mitad del siglo septimo por el celebre Tajon Obis-

otros cuyas obras son aplaudidas de los Historiadores Eclesiasticos. Y puede bastar que aquel mismo Giona Obispo de Orleans, que segun hemos visto habla de los Italianos como de ignorantes en las sagradas ciencias, se explica asi de los Españoles en igual ocasion: *es manifiesto que España ha dado hombres muy doctos, y eloquentes defensores valerosos de la Catolica, y Apostolica fee: sus escritos andan en manos de todos y son recibidos de todas las Iglesias; pudiendo decirse por esto que por ellos es instruida, y defendida la Iglesia de Jesu-Christo.*(a)

Lo que principalmente me mueve para vindicar à España al celebre Teodolfo es asegurar à nuestra Nacion la gloria singular de haber producido un hombre, que despues de haber ilustrado con su sabiduria à Italia en los tiempos de su ignorancia, fue llamado de Carlo Magno para ir à Francia, valiendose de él para restaurar en su Reyno nativo las ciencias, que estaban abandonadas y olvidadas, como refiere Tirab. (b) Entremos

R ya

Obispo de Zaragoza, obra deseada de todos los amadores de los Estudios Sagrados se han impreso por fin en Madrid en 1776 en el tomo 31. de la España Sagrada; gracias à las sabias fatigas del insigne Padre Manuel Risco, Agustino digno continuador de esta obra tan util como erudita.

(a) *Carta sobre los errores de Felix y Elipanda.*

(b) *Tom. 3. pag.* 162.

ya en la question, y examinemos las razones que se pueden presentar por ambas partes.

Que Teodolfo fuera Italiano (escribe el Ab.) *no lo niegan aun los mismos Maurinos, Autores de la historia literaria de Francia; cuyo dictamen en esta materia debe en la realidad ser de mucho peso.* (a) Yo deseo saber ¿por què ha de ser de tanto peso el dictamen de los referidos Autores? Si la contienda en orden à la patria de Teodolfo fuera entre Italianos y Franceses, no tiene duda que en este caso podria ser de gran fuerza el testimonio de los Franceses à favor de los Italianos: pero siendo entre Italianos y Españoles, no alcanzo que mayor fuerza tenga la opinion de aquellos hombres doctisimos en este punto, que no se les conceda en otros muchos en los quales hacen muy poca fuerza al Abate. Con mas fundamento puedo decir: *que Teodolfo fuera Español, y no Italiano* lo dice expresamente el Ab. Quadrio, (b) cuyo dictamen en esta parte debe por cierto ser de gran valor, asi por ser de un Italiano, como porque este Autor nada tiene de liberal en lo que puede contribuir al honor de España.

Pero una vez que el docto Historiador quiere que el dictamen de los Franceses sea de mucho peso en esta materia, no podrá negar que le tenga grande en la misma la opinion de los eruditos Autores de la Galia Cristia-

(a) *Alli pag.* 155. (b) *Tom.* 2. *pag.* 86.

tiana: pues sepa que estos niegan que Teodolfo fuese Italiano, y claramente dicen haber sido Español; *Theodolphus Gothis Septimaniam, aut partes Hispaniæ, Septimaniæ vicinas, incolentibus editus*: (a) esto es; natural de Cataluña, que hacia parte de la Septimania, cuya Capital era Barcelona, ò de otra parte de España confinante con Cataluña. (*) Ni estos Escritores pueden entender aquella parte de Francia comprendida en esta Provincia, porque sin poner en duda que no fue Francès, ellos mismos nos refieren este Epitafio de Teodolfo.

Non noster genitus, noster habeatur alumnus.
Protulit hunc Hesperia, Gallia sed nutriit.

No son estos los unicos Franceses que llaman Español à Teodolfo: del mismo sentir es el esclarecido Pagi (b) el qual no de paso, como los Autores de la historia literaria, sino de proposito discurre acerca de la patria de aquel, y prueba infundadas las congeturas de los

(a) *Tom. 8. pag. 1419.*

(*) La Septimania comprendia todo el espacio de tierra de Cataluña desde los confines de Francia hasta el Rio Llobregat, que desagua en el Mediterraneo á la parte Occidental de Barcelona. Esta Ciudad era la Capital de la Provincia, y el Conde de Barcelona se intitulaba Duque de Septimania desde el tiempo de Ludovico Pio.

(b) *In not. ad Annal. Baron. ad an. 835.*

que pretenden hacerle Italiano. Tambien se inclina el eruditisimo Mabillon à que Teodolfo fuera Español, pareciendole bastante eficaces los fundamentos que presentaremos luego. (a) A vista de los testimonios de estos Franceses criticos, y sabios no debe tener en realidad tanto peso el dictamen de los Autores de la historia literaria de Francia, como intenta Tiraboschi.

Ya es tiempo de que pasemos à las razones que han persuadido à estos eruditos Escritores para contar por Español à Teodolfo, y de que veamos si carecen de eficacia como presume el Ab. Una de las en que apoyan su dicho los que llaman Español à Teodolfo es el ver asignada à este por patria la Hesperia: asi se lee en el Epitafio, que se colocò sobre su Sepulcro, pues entre otros se halla este verso.

Protulit hunc Hesperia, Gallia sed nutriit.

Pudiendose añadir el otro Epitafio publicado en la Galia Cristiana en que se supone hablar èl mismo de este modo:

Hesperia genitus, hac sum Tellure sepultus.

Y siendo cierto que baxo el nombre de Hesperia se entendia antiguamente la España, se infiere con sobrada probabilidad que esta fue la Patria de Teodolfo.

A esto responde eruditamente Tirab. que tambien se daba à Italia el nombre de Hesperia, y cita para con-

(a) *Annalect. vol. 1. pag. 426.*

confirmacion las siguientes palabras de Paulino de Aquileìa : *Aquileiensis Sedis Hesperiis in oris accinctæ* : es constante ; pero no negarà , que el nombre de Hesperia no se dà tan frequentemente à Italia , como à España. Y lo que hace mas á nuestro intento es que el mismo Teodolfo nombra casi siempre Hesperia à la España. Segun este estilo donde habla al Emperador Carlo Magno señalando las guerras contra los Moros de España le dice:

Ut premis ipse feras , reprimas sic barbara colla;
Hesperiam reprimas , ut premis ipse feras.
Ut tibi cedit aper Maurus tibi cedat, Arabsque &c. (a)

Nombrando en otro lugar à los Franceses , Ingleses, Españoles , è Italianos comprende á estos baxo el nombre de Roma , y à los Españoles baxo el de *Hesperiæ gentes.* (b) De la misma suerte tratando de los Españoles , que estaban en Narbona los expresa asi : *Hespera turba.* Ahora bien , habiendose escrito en Francia los epitafios citados en aquellos mismos tiempos , y à imitacion de los versos de Teodolfo , ¿por qué no diremos , que tomaron de este hasta el modo de nombrar à España ? tanto mas quando no solamente falta razon para lo contrario sino que hay una muy eficaz en que puede apoyarse este dictamen.

Esta es ver que los Españoles que habia en Narbo-

(a) *Lib. 6. carm. 26.* (b) *Lib. 6. carm. 24.*

bona son llamados por Teodolfo sus consanguineos. Asi se explica, describiendo su arribo á aquella Ciudad:

Mox sedes, Narbona, tuas, Urbemque decoram
Tangimus, ocurrit quo mihi læta cohors
Reliquiæ Getici populi; simul Hespera turba
Me consanguineo fit duce læta sibi. (a)

Para rebatir la fuerza de este argumento se vale Tiraboschi de la reflexion que hace el P. Mabillon, y es *que eran de una misma Nacion los Godos de España, que los de Italia, y por esto Teodolfo nacido de una familia de Godos Italianos podia llamar sus conjuntos à los de España, que residian en Narbona.* (b) Pero esta interpretacion es del todo insubsistente, porque no debe creerse que Teodolfo llamàra consanguineos suyos à los Godos Españoles siendo èl Italiano, aunque oriundo de los Godos que fueron à Italia, y esto despues de pasados mas de 200. años que se habia concluìdo el reynado de aquellos en Italia. Por sola esta razon dice el Doctisimo Pagi, que no puede tener lugar la referida explicacion. (c) Tambien se ha de tener presente, que los que se establecieron en Italia fueron los Ostrogodos, y los de España los Visigodos, por cuya causa aun seria mas impropio, que Teodolfo llamase consanguineos suyos à los Godos de España, siendo originario de los de Italia.

Aña-

(a) *In Parænesi ad Judic.* (b) *Tom. 3. pag. 156.*
(c) *Ad An. 835. num. 10.*

Añadase otra consideracion, que sino me engaño decide este punto à favor de España. De dos clases de personas habla Teodolfo en los versos en que cuenta su arrivo à Narbona ; Lo que no veo que adviertan Sirmondo , Mabillon , Pagi , ni Tirab. Habla en primer lugar de los Godos de aquella Ciudad de quienes dice , que le salieron al encuentro llenos de regocijo. Estos Godos no havian ido de España à Narbona , antes bien eran naturales de esta Poblacion , ò de la Provincia Narbonense , unico resto en Francia del antiguo Reyno de los Godos. Vencidos , y derrotados estos por Clodoveo el año de 507 con la muerte de su Rey Alarico, fueron arrojados de todas las Provincias de Francia , excepto la Narbonense , que desde entonces se llamò Gotica: De donde se vè con quanta propiedad llama Teodolfo à los Godos de Narbona *Reliquiæ Populi Getici.*

En segundo lugar habla Teodolfo de muchos Españoles que se hallaban en Narbona , quando fue à esta Ciudad con la autoridad conveniente à aquellos, que entonces se llamaban , *Missi dominici. Al mismo tiempo* (dice Teodolfo) *se alegraron los Españoles de ver à un consanguineo suyo hecho su Gefe.*

Que baxo aquella expresion *Hespera turba* , sean entendidos los Españoles , y no los Italianos , como quiere suponer Sirmondo , es fuera de toda duda; pues que ningun monumento antiguo de que tengamos noticia refiere , que huviera en aquellos tiempos tantos

Ita-

Italianos en Narbona. Lo que si nos consta es que los Españoles de Cataluña, y de otras Provincias de España se refugiaron en numerosas tropas en la Galia Narbonense, por librarse de la esclavitud y opresion de los Moros: Y esto diò motivo à los Reyes de Francia para publicar algunos edictos en favor de ellos concediendoles varios privilegios. (a)

En esta inteligencia pregunto: ¿De estas dos clases de gentes expresadas por Teodolfo, à quales llama consangineos suyos, à los Godos de Narbona, ò à los Españoles? A los ultimos ciertamente: *Simul Hespera turba - Me consanguineo &c.* Luego si Teodolfo baxo el nombre de consanguineos huviera querido expresar unicamente los que eran Godos como èl; del mismo modo que à los Godos de España huviera llamado consanguineos à los de Narbona, y no lo hace asi, porque à los ultimos los distingue con el nombre de Godos Narbonenses sin nombrarlos jamàs Españoles, siendo asi que à estos y no à los de España debia llamar sus consanguineos. De esto se descubre con toda claridad que Teodolfo no llamò consanguineos suyos à los Españoles por ser Godos, sino por ser Españoles. Explicacion que no podia usar si huviera sido Italiano, y no Español.

Sin embargo estas razones no parecen suficientes à Ti-

(a) Pagi *ad an.* 844. *num.* 12.

Tiraboschi en comparacion de la Cronica antigúa que llama Italiano à Teodolfo. ¿Y qual es esta Cronica? Es una publicada por Du-Chesne. ¿Y se dice en ella que Teodolfo fue Italiano? Asi lo afirma Tirab. (a) Mas he aqui las palabras: *Theodolfus propter scientiæ prærogativam, qua pollebat, à memorato Imperatore Carolo Magno ab Italia in Gallias adductus.* ¡Quàn dispuestos estamos para leer en los Autores lo que deseamos que hayan escrito! Si bien *la justa y verdadera inteligencia latina no sea excelencia muy comun de la otra parte de los montes*, por lo menos se sabe lo bastante para poder entender el latin de la citada Cronica, y asegurarnos que lo que en ella se dice es: Que Teodolfo fue llamado por su sabiduria por Carlo Magno desde Italia à Francia; pero no se dice que fuera Italiano.

Quan diferente sea lo uno de lo otro podemos inferirlo de lo que el mismo Autor de la historia literaria escribe tratando de Claudio Obispo de Turin, quien segun refiere Giona Obispo de Orleans, fue enviado por orden de Ludovico Pio desde Francia á Italia, para que con su sabiduría instruyese aquellos pueblos: Sin que por eso se quiera asegurar que Claudio fuera Frances, antes bien el propio Autor afirma que fue Español. Y valga la verdad; si el ser llamado de

---

(a) *Tom. 3. pag. 156.*

Italia à Francia algun hombre famoso se huviera de presentar como prueba evidente de que fue Italiano, ¿quántos sujetos ilustres perdería por este medio España? Se diría (por exemplo) que el doctisimo Maldonado, à quien despues de haber restaurado en Roma los estudios sagrados se le llevò à Francia desde Italia, para causar admiracion en aquella Universidad, que hacia vanidad de ser Maestra del Mundo; se diria repitó haber sido Italiano, y no Español. De la misma manera al eloquentisimo Perpiniano, que despues de haber instruído en la eloquencia à la juventud Romana, fue llamado desde Italia à Francia para combatir contra la Heregìa, como lo executò con singular gloria de la verdadera religion, se le tendría no por Español sino por Italiano.

No diciendo mas la Cronica publicada por Du Chesne, sino que Teodolfo fue llamado desde Italia à Francia por su sabiduría ¿què razon hay para pretender que diga que era Italiano? Lo que puede deducirse de ella con evidencia ès que este docto Español, antes de restaurar las ciencias en Francia ilustrò con su sabidurìa à Italia, sepultada en la ignorancia. El fundamento en que apoyan su opinion los que quieren que Teodolfo fue Italiano, lo toman unicamente de la referida Cronica: por esto hablando Tirab. del argumento de que nos servimos para probar que Teodolfo fue Español escribe, que no le parece sufi-

cien-

ciente; en particular si se compara con el de la antigua Cronica expresada, que le llama Italiano (a)

Por consiguiente, siendo como es cierto, que esta no dice tal cosa, podemos esperar que los testimonios que hemos citado, juntamente con las autoridades de Escritores de nota, è imparciales, asi Franceses como Italianos, bastaràn para afirmar que Teodolfo fue Español.

No obstante esto, el erudito Historiador despues de haber referido á lo largo los hechos, y erudicion de Teodolfo, quizá rezeloso de que sus lectores se olvidasen de que hablaba de un Italiano, añade: *He querido extenderme algun tanto sobre lo que pertenece à Teodolfo, pareciendome que no se debe olvidar la memoria de un Italiano, que por su sabiduria fue llevado por Carlo Magno à Francia, valiendose de èl para renovar en su Reyno nativo las ciencias, que basta entonces estaban abandonadas, y descuidadas.* (b) Con mas razon podia decir, que no era justo olvidar la memoria de un Español que con su sabiduría ilustrò à los Pueblos de Italia, que en aquel tiempo estaban dominados de la ignorancia, y aun confesar sinceramente que si Carlo Magno hallò en Italia un Teodolfo de quien valerse para restaurar las ciencias en Francia, son deudores de esto á España ambos Reynos.

S 2 §. V.

(a) *Tom.* 3. *pag.* 156. (b) *Alli pag.* 162.

§. V.

VARIAS REFLEXIONES ACERCA DE LA Patria de Gerardo llamado indistintamente Carmonés, y Cremonès.

ASi como en Italia fueron resucitados los estudios Sagrados por medio del Español Teodolfo, del mismo modo adquirieron nueva luz en Italia en el siglo 11 la Filosifia, la Matemàtica, y la Medicina por las diligentes fatigas de Gerardo Carmonès. Confieso que no està libre de duda, que este laborioso literato fuese Español, aunque no la hay en haber debido su Sabidurìa à España, porque hizo en ella sus estudios: Pero de otra parte pretendo, que aun es menos evidente, que fuera Italiano como intenta persuadirnos el Ab. Permitanos este erudito Autor, ¡que hagamos algunas consideraciones sobre quanto escribe en orden à la Patria de Gerardo.

Sè muy bien (dice) *que no solo los Españoles pretenden alistarle entre sus Escritores, sino tambien que aun algunos Italianos se rinden con sobrada docilidad à las razones que aquellos alegan.* (a) Efectivamente los Criticos y doctos Autores del Diario literario de Italia, examinadas, y pesadas las razones, que presentan los Es-

(a) *Tom.* 3. *pag.* 292.

Españoles, y las de los Italianos juzgan, que Gerardo fue natural de Carmona Ciudad de España. (a) Contra la opinion de los referidos Escritores opuso sus razones el Doctor Francisco Arisi en su *Cremona literata*: pero los Señores Diaristas revatieron todos los fundamentos de este; y no satisfechos con ello produxeron nuevas pruebas, que à su parecer son insuperables, y demuestran manifiestamente que Gerardo no fue Cremonès è Italiano, sino Carmonès y Español. (b)

Notese la imparcial conducta que guarda el Autor de la historia literaria de Italia. Quando quiere hacer Italiano à Teodolfo, trae en favor de su opinion el testimonio de los Autores de la historia literaria de Francia, que le llaman natural de la otra parte de los Alpes, y es de sentir, *que el dictamen de estos debe por cierto ser de gran peso en la materia*: mas quando se trata de la patria de Gerardo, si bien no oculta que los Autores de la historia literaria de Italia le suponen Español, y esto no de paso, como sucede à los Franceses hablando de Teodolfo, sino despues de un diligente examen de las razones de ambas partes, y aun añadiendo ellos mismos otras de nuevo, y nuevos monumentos que tienen por insuperables; con todo en este caso no dice, que el dictamen de aquellos Autores deba ser de gran peso en la materia, sinó que por el contrario los

tra-

(a) *Tom.* 10. *pag.* 286. (b) *Tom.* 15. *pag.* 208.

trata de gente demasiado docil en rendirse à las pruebas de los Españoles.

Si bien se repara mucho mayor fuerza debe tener en nuestro caso el dictamen de estos Italianos, que el de los Franceses en el de Teodolfo. En el ultimo no tienen los Franceses motivo alguno de interesarse por una parte ni por otra, porque la contienda es entre Españoles, è Italianos. Pero en la causa de Gerardo tienen especial motivo los mencionados Autores Italianos para desear la decision de la question à favor de Italia, y asegurar à su patria esta gloria bien apreciable en concepto de Tirab. No debiendo olvidarse, que tanta mayor fuerza se dice tener el dictamen de un Autor, quanto es mas notorio que ha pesado con maduro examen las razones antes de decidir. Este examen le advertimos en los Italianos citados, y no en los Franceses; y sin embargo segun el modo de pensar del Ab., el dictamen de los Franceses se ha de reputar de gran peso, pero no el de los Italianos à quienes culpa de sobrada docilidad.

Yo creìa, fundado en el testimonio de Tirab. y de Bettineli que muchos Escritores Italianos habian tropezado en el escollo de la parcialidad, pero jamàs en el de la docilidad en cosas que redundasen en deshonor de Italia. Atendido esto asegura el primero de los dos, que reputarà como una obligacion el impugnar à los Italianos, que han sido sobrado parciales en

fa-

favor de su patria. Pero si nos hemos de atener à la experiencia, nos acredita que ha executado todo lo contrario, pues ha puesto su aplicacion en impugnar à los que por no tropezar en la parcialidad, son dociles en rendirse à la fuerza de las razones por poco favorables que sean à la gloria de Italia.

Si consideramos despues las razones que convencen á estos doctos Italianos, las hallaremos ciertamente mas eficaces que aquellas en que se funda el Señor Arisi. De una parte y de otra se citan Codices de las obras de Gerardo, de los quales unos le llaman Carmonès, y otros Cremonès; pero à favor de Carmona milita esta justa reflexion. Las obras de Gerardo pasaron de España à Italia, y no es inverosimil que los que en esta multiplicaron las copias hallando la palabra *Carmonès*, creyeran ser error de pluma y sustituyeran la de *Cremonès*. Esta congetura se funda en el poco conocimiento que se tiene en Italia del nombre de la Ciudad de Carmona, siendoles al mismo tiempo muy conocido el de Cremona.

En efecto vemos que sin hacer cuenta de los Codices que llaman Cremonès à Gerardo, le apellidan Carmonès Carlo Clusio, Andrès Alpago, Rodrigo Caro, Josef Scaligero, Tomàs Rainesio, citados por Don Nicolàs Antonio. (a) Igualmente le denominan Carmonès Daniel

(a) *Bibliot. Hisp. Vet. Tom. 2. pag. 265.*

niel Vecio (a) y Bailet. (b) Añadase que el erudito recopilador del Catalogo de la Biblioteca Vaticana le nombra abiertamente Carmonès, y esto à vista de los Codices existentes en dicha Libreria que le apellidan Cremonès. (c)

No me parece extremada docilidad que á vista de la diversidad que se halla en los Codices, y de la falta de otros monumentos antiguos, se rindieran à la autoridad de los sobredichos Autores clàsicos con preferencia à la del Señor Arisi, que se muestra muy escaso de noticias para entrar en disputa sobre la patria de Gerardo. Baste para ello saber que habiendo este muerto en el siglo 12, le coloca el Señor Arisi en el Siglo 15 y que añade ser fama entre los Cremoneses, que Gerardo fue Maestro de Piasio; y este falleciò 300. años despues de aquel. Tambien dice que Gerardo (muerto en 1184) visitò el Cuerpo de San Lorenzo Justiniano; y la muerte de este Santo sucediò en 1455.

Pero lo mas gracioso es querer inferir que Gerardo no fue Español de la confesion que hace D. Nicolàs Antonio de ignorar el tiempo en que floreciò, por cuyo motivo se resolviò à ponerle entre los Escritores de tiempo incierto. Con razon dicen los Doctos Diaristas: *Ser menos inconveniente confesar que no se sabe,*

que

(a) *Lib. de cl. interpret. pag.* 228.

(b) *Tom* 3. *pag.* 368.

(c) Diario literario de Italia *Tom.* 15. *pag.* 210.

que errar por hacer ostension de haber sabido. (a) No tiene menos gracia otro argumento del Señor Arisi en que pretende ser bastante extraño en España el nombre de Gerardo. Los sabios Diaristas prueban lo contrario con variedad de exemplos, y no seria dificil presentar muchos màs desde tiempos anteriores al Gerardo de que hablamos.

De todo esto se descubre, que no son mas eficaces como juzga Tirab. las razones de Arisi que las de los Españoles, y de los Diaristas. Estos diligentes Escritores aumentan nueva fuerza á su opinion con un monumento antiguo, que producen sacado de la Libreria Vaticana, que por la calidad de la letra se cree escrito sin duda alguna antes del año de 1400, y se reduce à una inscripcion, la qual entre otros versos en alabanza de Gerardo contiene el siguiente:

Hunc sine consilio genuisse Cremona superbit.

Los Diaristas traducen asi este verso, *sin razon alguna se atribuye Cremona la gloria de haverle producido.* No se opone à esta traduccion Tirab., pero añade que pueden tener dos sentidos dichas palabras. Es à saber el uno: *Sin razon alguna se atribuye Cremona la gloria de haberle producido, porque no naciò alli sino en España*: El otro: *Porque aunque Gerardo naciera alli, fue no obstante deudor de su sabiduría à Toledo y no à Cre-*

(a) Diario literario de Italia *Tom.* 15. *pag.* 220.

mona. Con permiso de este erudito Autor digo yo, que el segundo sentido no puede adaptarse à las mencionadas palabras, sino se intenta darseles tan impropio como falso: Y consiste la razon en que es muy diversa la gloria que adquiere qualquiera Paìs con producir un hombre eminente, de la gloria que puede abrogarse otro Paìs por haberle servido de Escuela. Yo quisiera preguntar à Tirab. si serìa verdadera esta proposicion, *sin razon alguna se abroga España la gloria de la sabiduria de Gerardo, ¿por què no nació èl en España, sino en Italia?* No lo ès ciertamente. Pues como intenta que sea verdadero y propio sentido de la referida inscripcion este: *Sin razon alguna se atribuye Cremona la gloria de baber producido à Gerardo ¿por qué debiò su Sabiduria à Toledo?*

Deseo saber como juzga el Ab. poder combinar à un tiempo estas dos cosas. Vemos que no se opone al sentido dado por los Diaristas à la mencionada inscripcion: esto ès *sin razon alguna se atribuye Cremona la gloria de baber producido à Gerardo*, pretendiendo que esto sea cierto, porque Gerardo debiò su saber à Toledo. No obstante sigue despues: *Cremona puede abrogarse la gloria, sino de los estudios y sabiduria de Gerardo que debiò probablemente à Toledo, por lo menos la de su nacimiento, que no es pequeña excelencia.* (a) Si el

(a) *Tom.* 3. *pag.* 294.

el deber Gerardo su ciencia à Toledo quita á Cremona todo derecho de abrogarse la gloria de haberle producido: ¿Como puede sin embargo atribuirse Cremona la gloria de su nacimiento? Confiese pues el Ab. que esta es la unica, y verdadera inteligencia de la inscripcion: *Sin razon alguna se atribuye Cremona la gloria de haber producido à Gerardo, porque no nació en ella, sino en España.*

En este estado quedò la disputa entre los Diaristas y el Señor Arisi, si bien no claramente decidida á favor de los primeros, pero con mayor probabilidad de su parte. Quando he aqui, que el insigne Muratori publica una Cronica antigua de Fray Pipino Dominicano, Escritor del Siglo 14 en la qual se dice abiertamente que Gerardo fue Lombardo y Cremonès.

Con este testimonio autentico triunfa Tirab. teniendo ya por evidente à su parecer, que fue Cremonès. Pero antes de examinar esta evidencia quisiera que mis lectores hicieran conmigo esta reflexion.

Quando se trata de la patria de Quintiliano, producen los Españoles para probar que era natural de España el testimonio de Eusebio, que en su Cronica le llama Español è hijo de Calahorra; añaden las autoridades de San Geronimo, de Casiodoro, y de Ausonio que igualmente lo apellidan Español: Y no obstante estos testimonios, Tirab. ni cree decidido el punto à favor de los Españoles, ni tiene por evidente

que Quintiliano fuera Español. Lejos de eso juzga que todos ellos no equivalen à los argumentos contrarios; esto ès à las debilisimas congeturas en cuya virtud intenta no haber sido natural, sino oriundo de España.

Mas quando se trata de hacer Italiano à Gerardo se produce à favor de los Italianos la Cronica de Fray Pipino; y aunque se presenten en contradiccion de esta congeturas autorizadas y monumentos que le llaman Español, sin embargo debe bastar la citada Cronica para decidir el punto à favor de los Italianos sin dexar lugar à la duda. Fray Pipino denomina Lombardo y Cremonès à Gerardo; luego es evidente que lo fue. Dexo à la consideracion de los lectores desapasionados si este es un sistema de critica recto, è imparcial, pero antes serà razon examinar la autoridad de la expresada Cronica.

No puede menos de suponerse de una autoridad incontrastable una Cronica que ella sola basta para decidir, y hacer evidente un hecho, al mismo tiempo que para asegurar otro semejante no es suficiente la autoridad de Eusebio, de San Geronimo, de Casiodòro y de Ausonio. Dudo si todos se sugetaràn con tanta docilidad como Tirab. al concepto de Fray Pipino. Sola la consideracion del tiempo en que este Autor escribiò su Cronica, esto es à los principios del siglo 14. disminuye no poco su autoridad. Es notoria la falta de critica

con

con que estàn escritas las Cronicas de aquellos tiempos, llenas casi todas de relaciones fabulosas. Hablando de ellas Bettineli à los fines del siglo 13, se explica asi: *la historia se escribiò en aquel siglo sin critica, porque dominaba demasiada credulidad é ignorancia -- la leyenda dorada de Jacobo Voragine està llena de fabulosa facilidad, como tambien su Cronica Genovesa.* (a)

Que nuestro Fray Pipino no fuera ni mas critico ni menos credulo que los demàs Escritores de su tiempo, dà prueba autentica la misma Cronica de que hablamos. Con solo tener presente los Autores en que apoya sus relaciones quedaremos enteramente convencidos del caracter de este Escritor. En el primero y segundo libro de la Cronica trata Pipino de la historia de Carlo Magno y de Ludovico Pio, trasladando todas las fabulas que escribiò Turpin. Oìgamos como discurre Muratori en el prologo à la edicion de dicha Cronica: *Fabulas sub Turpini, sive Tilpini nomine evulgatas lubentissime, pro eorum temporum more, Pipinus excepit, iisque veluti gemmis narrationem suam infarsit.* En otras historias no hace mas que copiar las relaciones fabulosas de Martin Polono, de Jacobo Voragine, y de Vincencio Beluacense, *quem ubique ad verbum excribit*, como dice Muratori. Qual sea la autoridad de estos Escritores no se oculta à los eruditos: basta leer el

jui-

(a) Restauracion *part.* 1. *pag.* 168.

juicio formado por nuestro critico Español Cano. (a)

Ni se advierte mayor critica en Fray Pipino en las relaciones de los hechos acaecidos en su tiempo. Hablando de las diferencias entre Carlos Rey de Sicilia, y Pedro de Aragon traslada como autenticas varias cartas de estos Principes, de las que hace este juicio Muratori: *mea sententia ridendum otiosi alicujus, ne dicam fatui, commentum in his continetur.* Serìa extendernos demasiado el referir todos los sucesos inverosimiles de que ha llenado su Cronica, y se necesita por cierto mayor docilidad para darles credito que la que se atribuye à los Señores Diaristas. De manera que se puede decir de Fray Pipino lo que del celebre Vincencio Beluacense escribe Cano: *ad historiàm unamquamque existimandam, momentoque suò ponderandam non artificum statera, sed ne populari quidem trutina usus est. Quamobrem -- apud criticos graves, atque severos auctoritate caret.* (b) En este supuesto veamos yà brevemente que fè se debe à un Autor de esta naturaleza acerca de quanto escribe de Gerardo. Pero primero es necesario saber que en el año de 1314. en que Pipino escribìa su Crónica, habian pasado yà 130 años desde la muerte de aquel, sucedida en 1184, debiendo por esto nuestro Autor tomar de otro las noticias que nos dà en el asunto.

(a) *De Locis lib.* 11. *cap.* 6.

(b) *De Loc. lib.* 11. *cap.* 6.

to. Consta que las otras relaciones han sido tomadas de Autores llenos de fabulosas falsedades, y que aun en los hechos que supone acaecidos en su tiempo, se manifiesta extremamente credulo y de ninguna critica; con que hay justo motivo para sospechar de la verdad de sus noticias en orden à Gerardo: Por lo menos no se alcanza con que fundamento puede pretender Tirab. que sola la autoridad de un Escritor de esta clase baste para hacer evidente, è incontrastable el punto controvertido sobre la patria de Gerardo, siendo asi que no juzga suficiente en un caso igual la autoridad de Eusebio, de San Geronimo, de Ausonio, y de Casiodoro.

Se debe considerar ademàs, que en el siglo 14. en que escribiò su Cronica Pipino yà se disputaba entre Españoles, y Cremoneses la patria de Gerardo, como se advierte por la inscripcion citada arriba en la que se reprende á Cremona el atribuirse sin razon la gloria de haberle producido. Por consiguiente se hace creìble que Pipino se dexarà persuadir facilmente de las razones de los Cremoneses, y de sus dichos, que tendrian por otra parte tanto fundamento, como la fama que segun Arisi corria entre ellos de que Gerardo habia sido Maestro de Piasio. Tanto mas que la muerte de Gerardo la supone Pipino acaecida en Cremona el año de 1187 quando en el codice Vaticano citado por los Diaristas se vè que muriò en Toledo, de edad de 73 años y en el de 1184.

Pe-

Pero pregunto (dice el Ab.) *¿à quien se debe dàr mas credito, á una inscripcion cuyo Autor se ignora, ò à un Autor que viviò al principio del siglo* 14.? Respondo, que se debe mas fè à la citada inscripcion que al Autor de la Cronica. Asi como el saberse el Autor de algun documento de tiempos remotos añade tal vez nuevo peso de autoridad à una historia antigua : asi suele perder bastante credito otras veces, por averiguarse su Autor. Basta el nombre de un Escritor que en sus obras siempre se manifiesta critico, prudente, cauto, y bien informado para añadir no pequeña autoridad à sus noticias, y al contrario el nombre de un Escritor credulo hasta lo sumo, sin critica, sin discernimiento, ni de los hechos, ni de los Autores en que se funda ; de un Escritor que sobre la fè de otro llena de Fabulas sus obras debe bastar ciertamente para poner en duda sus narraciones, y debilitar antes que acrecentar su credito.

Si los Españoles intentan que se debe mas credito al testimonio de Eusebio, de San Geronimo, de Casiodoro, y de Ausonio, que à las debiles congeturas que contra ellos se traen acerca de la patria de Quintiliano, tienen muy justas razones para pretenderlo, porque se trata de Autores que para prestarles fè hay todos los fundamentos imaginables ; pero que Tirab. quiera que se dè à Fray Pipino el asenso que el niega à unos Autores tan respetables, es una soli-

ci-

citud (con su licencia) poco digna de un Escritor tan sabio como critico, qual yo le reputo justamente.

Quanto he dicho relativo à la fè que merece la Cronica de Pipino està fundado en las reglas de la mas sòlida critica, y sobre la naturaleza de la misma Cronica, y de su Autor. No es mi intento imputar al Religioso Escritor dolo, ni intencion falaz: Unicamente me dirixo à representarle, segun el mismo se muestra bastantemente por uno de aquellos Escritores de mas bondad, que critica; de quienes dice el doctisimo Bolando: *Plures nimia bonitas, credendique facilitas fefelit, ut res neque veritate firmatas, neque satis graviter testatas scriberent.* (a) Pero que semejantes Autores no son capaces de hacer con su testimonio evidente è incontrastable algun hecho historico, en comparacion de argumentos sólidos en contrario, es indudable: ni el Ab. lo pretenderia si Pipino huviera dicho que Gerardo habia nacido en Carmona.

No se necesita mas que lo dicho para demostrar con claridad que no està libre de duda, que Italia pueda abrogarse la gloria del nacimiento de Gerardo, quando la de su sabiduria ninguno la disputa à España; Por esto es deudora aquella à esta de las luces que dieron à la literatura Italiana las obras traducidas por Gerardo.

V LA

(a) Tom. 1. *Præf. cap.* 3. §. 1.

§. VI.

LA ITALIA DEBIÒ A LOS ESPAÑOLES DESPUES *del año de* 1000. *la restauracion de los estudios de Filosofia, de Astronomia, y de Medicina.*

POR mas preocupado que se muestre contra la literatura Española el Señor Ab. Bettineli en varios lugares de sus obras, sin embargo no siempre calla alguna ventaja que recibiò la literatura Italiana de España, como hace el Señor Ab. Tirab. Prueba de esto es que en donde se trata de los estudios de Filosofia, de Matematica, y de Medicina despues del 1000 confiesa Bettineli deberlos Italia à los Españoles: no asi Tirab., quien por el contrario dispone su historia de manera que comparezca Italia como restauradora de tales estudios en Europa, y aun como iluminadora de España. Nosotros nos tendremos por muy afortunados en impugnar á este docto historiador con la guia del Ab. Bettineli; bien persuadidos de que no podremos disputar contra Tirab. con testimonios de otro Autor, à quien juzgue menos dispuesto en favor de España que este culto escritor moderno.

Aunque el Autor de la historia literaria de Italia protesta repetidas veces que quiere manejarse de modo, que evite la nota de escribir con sobrada parcialidad à favor de la literatura patria; con todo me parece que no pue-

puede hacer vanidad de estar libre de este defecto. No hemos menester otra cosa sino mirar la misma historia texida de manera, que en todas las epocas comparece la Italia iluminadora, y maestra de las demàs Naciones en toda especie de ciencias. No niego á Italia su singular merito literario que le asegura uno de los primeros lugares entre las Naciones cultas, sin precision de mendigar falsas alabanzas para asegurarse la estimacion universal. Ni disputarìa à los Italianos la prerogativa de restaudores de las ciencias despues del 1000. sino fuera forzoso por defender esta gloria à España que es à quien se debe con verdad.

Tratando Tirab. de la restauracion de la Filosofia desde el principio del Siglo 11 hasta los fines del 12 se explica de este modo: *En tiempos mas antiguos los Romanos divulgando los libros de Aristoteles, y poniendo en su idioma las opiniones y sistemas de los mas ilustres Filosofos, les han acrecentado nuevo ornamento. En la decadencia en que llegò à estar, fueron los Italianos igualmente los primeros que, por decirlo asi, la resucitaron, y abrieron el camino no solo à sus Paisanos, sino tambien à las otras Naciones.* (a) Ya tenemos aqui á los Italianos como primeros restauradores de la moribunda Filolosofia, y conductores de las demàs Naciones en los estudios filosoficos.

(a) *Tom.* 3. *lib.* 4. *cap.* 5.

Del mismo modo piensa en quanto à la Matematica, y Medicina: *como la Filosofia, y Matematica despues de haber estado por iguales siglos casi menospreciadas enteramente, comenzaron à renacer en Italia en estos tiempos, y de ella se esparcieron à las Provincias cercanas y remotas: asi la Medicina en la Epoca de que hablamos adquiriò mucha luz por medio de los Italianos.* (a) Vemos pintada la Italia como un manantial afortunado, de donde se difundieron por Europa los estudios de Filosofia, Matematica y Medicina.

Para descubrir mejor el artificio singular de este Autor en exaltar la literatura patria, servirà conocidamente el contemplar el modo con que entra à hablar de Gerardo, pretendido Italiano. Despues de decir que los Italianos hicieron renacer la Filosofia en Francia, y que en Constantinopla le aumentaron nueva luz, continua: *Que màs: hasta en las Españas se diò à conocer el merito de los Italianos en el cultivo de los estudios filosoficos, por medio del celebre Gerardo Cremonès*; (b) y luego acaba asi la historia de este: *Asi daban los Italianos en estos tiempos resplandecientes pruebas de su saber casi à todas las partes del mundo, y se complacian en disipar las tinieblas que por tantos siglos los habian tenido en la obscuridad.* (c)

¿Quien

(a) *Alli.*
(b) *Tom. 3. pag. 292.*
(c) Del mismo *pag. 297.*

¿Quien leyendo estos bellos rasgos de la historia literaria no tendrà al gran Gerardo por algun celebre Filosofo Italiano, que enriquecido en su Paìs con todo genero de conocimientos filosoficos, pasò à España para dar à conocer su merito; y que esparciendo copiosos rayos de doctrina disipò las tinieblas, que por muchos siglos tenìan ocupado este Reyno? Pues sepase, que Gerardo aùn suponiendole Cremonès, fue un Italiano que à los principios del Siglo 12. deseoso de cultivar los estudios filosoficos, y viendo que estaban olvidados en Italia por falta de libros de los Filosofos antiguos, noticioso de que entre los Arabes de España hacía ya tres Siglos que florecian felizmente la Filosofia, la Matematica y la Medicina, y de que alli se hallaban abundantemente los mas apreciables libros de estas ciencias, se fue à Toledo, donde hecho discipulo de los Maestros Españoles, y aprendida la lengua Arabiga, puso en latin muchos libros de los Españoles, y algunos de los Griegos que aquellos habian traducido á su lengua. Todo el merito de Gerardo se diò à conocer en estas traducciones, porque èl no compuso obra alguna perteneciente á las referidas ciencias.

Me persuado ciertamente, que ninguno huviera pensado de esta suerte acerca de Gerardo, y del estado de los estudios en España al leer las brillantes expresiones, con que se ha pintado por este Autor el merito

rito de aquel en los estudios filosoficos, comunicado à España por su medio, y el haber disipado las tinieblas de la ignorancia como se supone que lo hizo. Ello es positivo que no puede decir Tirab. otra cosa de Gerardo que lo que acabo de manifestar. De forma que el dicho del Ab. puede convertirse en este: *Que màs: basta à la Italia se diò à conocer el merito de los Españoles en el cultivo de los estudios filosòficos; supuesto que movido de la fama, fue Gerardo à España para ser instruido por los sabios Maestros que habia en ella, y puso en latin los libros de aquellos, con cuyas luces confiò disipar las tinieblas que por tantos siglos habian tenido ofuscada à Italia.*

Para demostrar enteramente esta verdad no se necesita mas que averiguar en donde era mayor la decadencia de los estudios filosoficos antes, y despues del año de 1000, si en Italia, ò en España; y qual de estas dos Naciones ès acreedora à la gloria de restauradora de estos estudios. Para esta indagacion no me valdrè de otros testimonios que los mismos que me ofrecen los Autores Italianos, y con particularidad de los de Tirab. y de Bettineli.

Comenzando desde el siglo 8 notemos en que decadencia se hallaban en Italia los estudios filosoficos. *Parece* (escribe Tirab. hablando de este siglo) *que habia perecido en Italia hasta el nombre de la Filosofia. Puedo asegurar que sin embargo de haberlo escudriñado*

todo, por decirlo asi, buscando algun Filosofo de estos tiempos, no he podido encontrar ni el menor vestigio de uno tan solamente. (a) No nos representa menos deplorable el estado de los estudios en Italia en los siglos nueve y diez Bettineli con este pasage: *Sobrado nos consta que estaba entonces tan arruinado el cuidado de las letras, que en el siglo proximo en el año 960, penetrados algunos del horror de la universal ignorancia mas obscura, enviaron solemnes suplicas à Alemania al Emperador Oton para que les concediese algun Maestro de letras.* (b). El mismo Autor llama al siglo 10 *el mas obscuro è inculto que viò jamàs Italia, porque en èl llegò à lo sumo la ignorancia y barbarie.* (c)

No encuentra Tirab. mas culta la Italia en los estudios filosoficos en el citado siglo. *En tal olvido*, dice, *estaban estos estudios, que uno que tuvo valor de cultivarlos fue reputado de algunos por Mago.* (d) Esta decadencia de la Filosofia durò en Italia el siglo 11 y parte del 12. Hablando el expresado Ab. de los siglos 10 y 11 escribe. *La Filosofia apenas se conocia por el nombre entre nosotros.* (e) A los principios del 12 con-

---

(a) *Tom. 3. pag.* 114.

(b) *Restauracion part. 1. pag.* 13.

(c) *Alli pag.* 34.

(d) *Tom. 3. pag.* 203.

(e) *Tom. 4. pag.* 162.

confiesa que *eran raros en Italia los libros de los Filosofos y Matematicos antiguos*,(a) y sin ellos dificilmente podian cultivarse estas ciencias.

Tal era el estado de los estudios filosoficos en Italia desde el siglo 8 hasta el 12. Veamos ahora si en estos siglos estaban en igual olvido en las Provincias de España. No serà necesario ciertamente registrar todas nuestras Provincias, para descubrir algun rastro de los mencionados estudios en el siglo 8. Por confesion del Ab. Bettineli sabemos, que *desde el año 765 habian llegado à una extremada cultura los Moros de España. Cordova podia llamarse su Atenas, y Abderramen su Augusto.* (b) En los siglos 9 y 10 creciò siempre mas la fama de los estudios filosoficos de los Arabes de España. *Los Arabes*, asegura Bettineli, *lograron por todas partes grande opinion, y ampliaron sus estudios en España, con especialidad en Toledo, Sevilla, Salamanca y otras.* (c) El mismo Tirab. que por mas diligencias que hizo por toda Italia no pudo hallar el vestigio de un solo Filosofo, parece que sin mucho trabajo ha encontrado no pocos vestigios en España. *En los siglos* 10 *y* 11 dice, *apenas se conocia entre nosotros el nombre de Filosofia; al contrario sucedia entre los Arabes, que* es-

---

(a) En el mismo *pag.* 296.

(b) Restauracion *part.* 1. *pag.* 11.

(c) *Alli pag.* 60.

estaba bastante cultivada. (a) Y hablando poco antes de los Arabes Españoles profiere: *Los Codices manuscritos de sus obras, que se conservan en muchas Bibliotecas, y particularmente en la del Escorial---nos dan à conocer con quanto ardor se cultivaba por esta Nacion en los primeros siglos todo genero de estudios--- ellos llegaron primero que alguna otra à descubrir la propiedad de la Aguja tocada del iman.* (b)

Quan grande era la fama de Sabios que en el siglo 12 lograron los Moros de España lo acredita el eruditisimo Muratori: *propagandose mas y mas en el siglo 12 la fama de las ciencias de los Arabes, estimulò à los Cristianos amadores de las letras à buscar sus libros, y ponerlos en latin.* (c) Cultivaron à porfia con los Arabes los Cristianos Españoles y los Hebreos las expresadas ciencias, como vamos à ver.

En virtud de lo que he demostrado con los testimonios de Tirab. y Bettineli quisiera saber ¿qual de las dos Naciones, la Italiana ò la Española estaba en mejor disposicion para ser la restauradora de la Filosofia, Matematica y Medicina, y el manantial afortunado del qual se difundieron estos estudios por las

(a) *Tom.* 4. *pag.* 162.

(b) En el mismo *pag.* 161.

(c) Antiguedades de Italia *Tom.* 3. *pag.* 936.

Provincias cercanas y remotas? La Italiana, en la que *no se descubria ni aun vestigio de Filosofo alguno*: en la que *se habia perdido todo cuydado de las letras*: cuya *ignorancia obscura y general excitaba el horror*; y en la que *era tenido en concepto de Mago si alguno se hallaba con resolucion de cultivar la Filosofia, de la que apenas se conocia el nombre*: ò bien la Española que *habia llegado à tanta cultura, que algunas de sus Ciudades podian llamarse nuevas Atenas*: *cuyos estudios lograron gran fama por todas partes*; y cuyos Sabios nos *hacen ver en los libros escritos en aquellos tiempos, con quanto ardor se cultivaba todo genero de estudios; siendo buscadas sus obras por las Provincias cercanas y remotas, y puestas en lengua latina.*

Me parece bien facil la resolucion de este problema á favor de España. Sin embargo ha juzgado Tirab. tener suficientes razones para conceder à los Italianos la gloria no pequeña de haber sido los primeros que resucitaron la Filosofia, la Matematica y la Medicina que estaban olvidadas, cuyo exemplo no sigue Bettineli. Oigamos como discurre este culto Escritor quando trata de la restauracion de estos estudios en Italia. El origen de ella lo halla en el comercio de los Italianos con España, pues escribe: *Se navegaba entre tanto desde los puertos de Mar à varios Paises, y se procuraban descubrimientos. Los Toscanos, Genoveses, Sicilianos y Napolitanos àcia las Españas donde florecian los estu-*

estudios Arabes. (a) Asi como el origen, confiesa tambien que debe Italia la propagacion de los estudios filosoficos à los libros de los Arabes Españoles, ò de los Griegos traducidos en Arabe. *Por tanto* (añade) *la propagacion de los Autores Arabes, ò de los Griegos puestos en Arabe, ocasionò gran ventaja à Italia por mas de 3 siglos; y multiplicandose desde el año de 1000 por el comercio maritimo con España, fueron estudiados de quien sabia el Arabe, como sucedia à muchos por razon del comercio.* (b) Igual explicacion hace en orden à la Astronomìa y Medicina con estas palabras: *los estudios de Astronomia, de Medicina y de Filosofia recibian mas vigor de los Arabes.* (c) Discurriendo en otro lugar del comercio de los Italianos con España afirma, que los *Arabes nos traxeron con el comercio el exemplo de la industria en el trafico y el de las ciencias, especialmente en la Astronomia y Medicina, Chimica, Algebra; y en fin basta la Poesia la ballamos beneficiada desde entonces en alguna parte.* (d)

Aun asi pretende Tirab. que la Medicina adquiriò nuevas luces despues del 1000 por medio de los Italianos, y de la celebre Escuela Salernitana. Pero que esta famosa Escuela debiese á los Autores Españoles

X 2 sus

(a) Restauracion *part.* 1. *pag.* 59.
(b) *Alli pag.* 61. (c) *Pag.* 67.
(d) Restauracion *part.* 2. *pag.* 314.

sus progresos en aquella ciencia, lo atestigua Bettineli. *Los estudios de Medicina estaban en gran credito entre los Moros por Avicena, que en aquel siglo florecia con mucha fama*, (muriò el año 1036 ò mejor el 1050) *y por ellos se hizo mas celebre nuestra Escuela Salernitana, bastante conocida ya antes del año de 1000. Despues fue siempre acrecentando su opinion por los libros de aquel; y posteriormente por los de Averrores atraxo à si gran concurso de discipulos.* (a) ¿Estos dos Medicos insignes, Avicena y Averroes eran Italianos ò Españoles? El primero nació segun algunos en Sevilla, y segun otros en Cordova, (b) y de esta Ciudad fue ciertamente natural el segundo. (c) Con que si las obras de estos Autores fueron las que hicieron celebre, y aumentaron el credito de la Escuela Salernitana, parecia mas correspondiente decir que por influxo de los Españoles consiguiò en aquella Epoca nuevas luces la Medicina.

Con igual razon escribe Bettineli haber debido Italia á los Españoles los descubrimientos en la Astrononomía. Sin contar los Arabes, entre quienes llegó à sumo ho-

---

(a) *Alli part.* 1. *pag.* 10.

(b) Bertoloc. *Bibliot. Rabin. tom.* 1. *pag.* 6. Cafferrio piensa que Avicena naciò en Bocara. Pero es constantante que viviò casi siempre en España y alli muriò.

(c) Nic. Ant. *Bibliot. Hisp. nov. tom.* 1. *Præf.*

honor esta ciencia la cultivaron tambien los Hebreos y Cristianos de España. En el siglo 11 se hizo famoso en este estudio, y en los demàs de la Matematica un Rabino Español llamado Abrahan Chiia; (*) lo fue igualmente en el siglo 12 otro Rabino Cordoves, Moyses Majemon de quien dice Bertolocio: *Philosoficarum scientiarum nulla extitit, sive Matematicas, sive Medicas, sive Physicas respicias, quam apprime non caluerit.* (a) En el mismo siglo consiguiò de los Hebreos el nombre de Sabio Abrahan Abenezra, de Toledo; ademàs de ser muy docto en la interpretacion de la Escritura se hizo tambien celebre en la Medicina, Filosofia y Astronomia. (**) Por estos y otros Escritores Españoles fue-

(*) Abrahan Chiia escribiò *De Rebus Astronomicis= Liber supputationis Embolismorum= de Planetis & Spheris = de Calendario Græcorum, Romanorum & Ismaleitarum= Tractatus de Geometria; propositiones de triangulis, conversione angulorum, & circulis= tractatus de Musica = Liber de mundo & elementis.* Este libro traduxo al latin Osualdo Schrechenfuscio, y le ilustrò con notas Sebastian Munster: Se imprimiò en Basilea el año 1546; alli mismo se traduxeron è imprimieron en el año expresado los libros de esfera y de Aritmetica.

(a) *Tom. 4. pag.* 85.

(**) De este Astronomo Español escribe Bertoloc. *In*

fueron resucitados los estudios de Matematica, comunicandose despues desde España, y no desde Italia à à las Provincias cercanas y remotas.

Confirmacion de esto puede ser el famoso Matematico del siglo 10 Gerberto, despues Silvestre II quien por haberse aplicado á semejantes estudios fue tenido en concepto de Magico en Italia. Este doctisimo Pontifice debiò à los Españoles su inteligencia en las ciencias Matematicas, con la qual las resucitò en Francia, donde yacian olvidadas: *Mathematicas disciplinas* (escribe Pagi) *ita coluit, ut eas pene mortuas in Gallia resuscitaverit.* (a) Que Gerberto las aprendiese entre los Españoles lo afirman con toda claridad Fleury, valiendose del testimonio de la Cronica Aurillacense. Estos son los terminos en que se explica: *despues de haber estudiado Gerberto la Gramatica, le enviò Geroaldo de S. Sereno à Borel Conde de Barcelona, quien le diò por Maestro un Obispo llamado Aitone, con el qual aprendiera las Matematicas, en cuyas ciencias saliò doctisimo.* (b) No le ha parecido à Tirab. que debia recor-

dar

In Astronomicis ita excellit, ut quidam illi tribuant modum erigendi cæleste schema per divisionem æquatoris in æquas partes, quem Joannes Monteregius probavit & quem fere omnes melioris nominis Astronomi sequuntur.
Tom. 1. pag. 39.

(a) *Ad ann.* 999.

(b) *Hist. Ecclesiast. lib.* 57. *parrafo.* 20.

dar esta apreciable gloria de España, antes dice que se exercitò Gerberto en Francia en los buenos estudios. Confiesa que fue à Roma *con Borelo Conde de Barcelona, y con Aitone Obispo, no sabemos de que Iglesia.*(a) Si este erudito Italiano hubiera leìdo las historias de España, ò à lo menos la obra critica y elegante del Ab. Aymerich intitulada *Episcopologium Barcinonense*, impresa en Barcelona el año de 1759 y llevada luego à Italia, sabria que el mencionado Aitone Maestro de Gerberto fue Obispo de Ausona en Cataluña, y que despues el Papa Juan XIII, le diò el titulo y palio de Arzobispo, uniendo à instancias del expresado Conde Borel la sede de Tarragona à la de Ausona. Esto basta para hacer ver quanto se cultivaban los estudios Matematicos en España, no por solos los Arabes y Hebreos, sinò tambien por los Cristianos, y quan cierto es que desde nuestro Reyno se comunicaron despues à Francia, è Italia.

Todavia hicieron mas gloriosa la Astronomia en el siglo 13 las tablas Alfonsinas, llamadas asi por su Autor Alfonso el Sabio, Rey de Castilla. Que fuese digno de este nombre por su merito en los estudios de Matematica, lo testifica un historiador Frances muy critico, y erudito. *Alfonso* (escribe el P. D' Orleans) *fue denominado el sabio en aquel sentido, que se llamaban*

en

(a) *Tom. 3. pag.* 203.

en la antigua Grecia los doctos, y en realidad era muy merecedor de este titulo. Su entendimiento era bastante para ser gran Filosofo, gran Astronomo y gran Rey, si huviera tenido otra tanta porcion de aquella prudencia politica que forma un perfecto Monarca, quanta tenia de aquella penetracion especulativa, que forma un gran Filosofo, y un profundo Matematico--pero el talento que tenia para pensar con exactitud quando estudiaba las estrellas, le faltaba para tomar sus medidas en los negocios de la tierra. (a)

Este Sabio Principe convocando en Toledo el año de 1240 los mas sabios Astronomos Españoles Cristianos, Moros y Judios corrigiò las tablas de Tolomeo. Esta correccion tomò el nombre de Tablas Alfonsinas, las que luego que se publicaron fueron buscadas à porfia por todas las Provincias, y sirvieron para avibar mas el estudio de la Astronomia. No fue Italia la ùltima en aprovecharse de estas doctas fatigas de los Españoles, pues con aquel empeño con que procurò tener los libros de Filosofia, de Medicina y de Matematica de los Autores Españoles, con èl mismo solicitò la adquisicion de las tablas referidas. *Apenas fueron publicadas las tablas Alfonsinas, inmediatamente las conduxeron muchos à Italia para acalorar mas aquel Estudio que parecia el mas estimado.* Asi lo escribe Bettineli. (b) De

(a) Revoluciones de España *lib. 3. pag.* 184.

(b) Restaurac. *part.* 1. *pag.* 138.

De esta suerte, los Españoles por espacio de cinco siglos, es à saber desde el 8 hasta el 13, daban à toda Europa resplandecientes pruebas de sus adelantamientos en los estudios de Filosofia, Matematica, Astronomia y Medicina, y disipaban con sus apreciabilisimas obras las tinieblas de la ignorancia. Ellos eran como Maestros universales, llegando por esto à ser la lengua Arabiga la de los Sabios. *Hasta el tiempo de Santo Tomàs*, dice Bettineli, *prevaleciò entre nosotros el Arabe, respecto del Griego; el Arabe se estudiò mas entre los Italianos; en Arabe se leian los Griegos, y del Arabe se traduxeron, porque era mucho mayor que con estos el comercio con España.* (a)

Asi explica doctamente este Autor la resurreccion de las mencionadas ciencias en Italia despues del 1000, hallando el origen, y los progresos en el comercio de los Italianos con los Españoles; ni el clima baxo el qual nacieron aquellos Sabios Arabes impidiò, que este culto Escritor les concediese la gloria de restauradores en Italia de semejantes estudios. Si Bettineli no se huviera manifestado en varios lugares de sus obras zeloso defensor de las excelencias de su patria, como en todas ocasiones hace Tirab. pudiera temer con fundamento, que este le afease la sobrada docilidad en confesar el merito literario de algunos Españoles para con Italia.

Y Yo

(a) *Restauracion part. 1. pag. 68.*

Yo confio hallar esta docilidad en aquellos Italianos, que lean sin preocupacion este trozo de la presente Apologìa; puesto que veràn en èl, que hasta los mas preocupados contra nuestra literatura, confiesan las ventajas que por cinco siglos hizo España à Italia en el cultivo de los estudios de Filosofia, Matematica y Medicina; veràn llevadas à Italia, traducidas, y estudiadas las obras de los Españoles por los Italianos, y renovarse por medio de ellas en Italia estos estudios. Y considerado todo, no podràn menos de admirarse de que al mismo tiempo que Tirab. protesta, que no escribe *una enfadosa, y esteril Biblioteca, sino una historia del origen, y progresos de las ciencias en Italia*, no solo ha callado que esta debiò à España la resurreccion de los estudios Filosoficos despues del 1000, sino que aun haya pretendido persuadir, *que fueron los Italianos los primeros que los resucitaron, los primeros en comunicarlos à las Provincias proximas y distantes, y en disipar las tinieblas, que por tantos siglos habian tenido ofuscado el Mundo.*



§. VII.

§. VII.

LOS ESPAÑOLES INFLUYERON CONSIDERAblemente en la primera cultura de la lengua, y Poesia vulgar Italiana.

NO fueron unicamente las ciencias Arabigas las que hicieron à España en los primeros siglos despues del 1000, quizà la mas culta de todas las Naciones Europèas. Hasta los estudios amenos de Poesìa, de las lenguas y de historia los hallamos en España en los primeros siglos, no menos florecientes que los estudios sagrados de Teologìa, y erudicion Eclesiastica.

Mas yo no debo tratar sino de aquellos Españoles, que despues del 1000 influyeron notablemente en la cultura de Italia, y que por esto son acreedores de la literatura de este Pàis. Entre los principales auxilios que prestò España à Italia á las inmediaciones del siglo 12 para contribuir à la restauracion de las buenas letras, debe contarse sin duda alguna la cultura de la lengua, y Poesía vulgar, de la qual es deudora en gran parte Italia à los Principes Españoles, que dominaron en Provenza; como asimismo à varios Poetas Españoles que se exercitaron en la Poesia llamada Provenzal, si bien los Provenzales la aprendieron de los Españoles. Los meritos de estos ácia las bellas letras Italianas, ò se disimulan, ò se ignoran por los dos Escritores mo-

dernos Italianos, respecto de que quando tratan de este punto, ni aun la menor mencion hacen de España.

Por lo que pertenece al origen de la lengua vulgar Italiana, no es este lugar de hablar de ello, ni de tomar partido entre las diversas opiniones en que están divididos sugetos muy insignes entre los mismos Italianos. Qualquiera que sea el origen de la lengua vulgar en Italia, lo cierto es, que esta se fue limando, y enriqueciendo despues del siglo 11. por los Poetas, y Poesias Provenzales; de suerte que sino el origen, quando menos debiò su adorno en aquellos tiempos la lengua Italiana à la Provenzal, de la que se componia en parte. *La lengua vulgar* (dice Varchi hablando de la Italiana) *se compone principalmente de la Latina, y en segundo lugar de la Provenzal.* (a)

Ni puede parecer esto extraño à los que hagan reflexion sobre el grande aprecio en que estuvo la lengua Provenzal, mientras la Italiana era demasiado rustica, ò inculta. Esta fue la causa de que todos aquellos Italianos que aspiraban à parecer cultos, y eruditos se vieron precisados à aprender la lengua Provenzal, y aun à escribir en ella; con lo qual fueron poco à poco hermoseando la nativa por medio de esta. *La locucion Provenzal en los tiempos en que floreciò, llegó à tanta altura entre todos los idiomas particulares,*

que

(a) *Dial.* I'. *Ercol.*

que qualquiera, que queria escribir bien lo hacia al uso Provenzal, y eso hasta los Italianos, sin exceptuar los de Toscana, nos dice Bembo. (a) Esto lo hicieron particularmente los Poetas, los quales gustaban de componer en esta lengua porque era la mas suave, y florida de aquellos tiempos: quando *el hablar en su idioma nativo les parecia tan miserable, y escaso que no se hallaban en estado de poder usarle, sin el socorro del Provenzal.* (b)

Estos Escritores son los que enriquecieron la lengua Italiana con infinitos vocablos, y frases tomadas, y sacadas de la Provenzal. Asi lo confiesa Fontanini, diciendo: *tanta copia de Escritores Italianos en lengua Provenzal, y de versiones de obras Provenzales en la locucion Italiana, fueron causa de que inumerables formulas, particulas, y voces de allà, y no del Lacio pasàran à enriquecer nuestro idioma.* (c)

Sea asi diràn estos Escritores modernos Italianos: ¿pero què tienen que ver los Españoles con la lengua Provenzal? Mucho mas, digo yo de lo que saben ò muestran saber estos doctos Escritores. En efecto Bettineli es de sentir, que la lengua Provenzal no es otra que la Romana refugiada en Provenza, con motivo de las turba-

(a) *De las prosas lib.* 1.
(b) *Fontan. lib.* 1. *cap.* 13.
(c) *Alli cap.* 10.

baciones de Francia, trastornada por los Normandos. De alli salieron à ilustrarla con el nombre de *Trovadores* aquellos Poetas, que lograron la estimacion de las Cortes y de los Principes, entre estos de los Reyes de Francia; (a) por cuya causa se debe à los Franceses la gloria del aprecio que mereciò aquella lengua.

Pero quan distinto es de lo que este Autor imagina. Sepa pues, que la lengua Provenzal, que desde el principio del siglo 12 fue la erudita, la de los Poetas y la que enriqueció la Italiana no es otra, que la lengua Catalana llevada à Provenza por los Condes de Barcelona; por estos fue limada con algunas voces, y locuciones propias del Paìs, por lo que se llamò Catalan-Frances. Los mismos Franceses lo confiesan, no queriendo abrogarse la gloria no merecida de haber formado, y hermoseado aquella lengua. Hablando Du-cange del dialecto Provenzal, escribe: *Eu quippè lingua nitida adeo, florida, culta, ac polita est, ut nulla fere extiterit Regio, in quam non immissa fuerit, cum maxime in Principum aulis magno in pretio haberentur Poetæ Provinciales— Raymundus Montanerius, qui vixit circa annum* 1300 *historiam suam hac lingua exaravit.* (b) Ahora bien; Montaner escribiò su historia en Catalan puro y claro, como acredita en nuestros dias la impresa en Barcelona. Para con-

(a) Restauracion *parte* 2. *pag.* 12.

(b) *Glos. Lat. in præf.*

conve̍ncerse mas de la identidad de estas dos lenguas, basta leer las Poesìas de los antiguos Poetas Provenzales, en las quales se advierten voces y frases propias de la Catalana.

Desde el siglo 9. introduxeron los Condes de Barcelona su Idioma nativo en aquellas Provincias de Francia en que dominaron con el titulo de Duques de Septimania. Esto se manifiesta claramente por el Epitafio que se conserva de Bernardo Conde de Barcelona, à quien diò veneno Carlos el Calvo el año de 844, el qual copia Bettineli en la segunda parte de la Restauracion al folio 11; pero es forzoso decir que se conoce haverlo sacado de algun exemplar poco fiel. Le pondremos segun se halla en la historia general de Languedoc escrita por los doctos Maurinis en el tom. 1 num. 64 al año 844. (a) En èl se encuentran voces, dice Bettineli, que quedaron despues establecidas en la lengua Italiana, como *Sempre*, *è stato*, *Sacrato*, *bontate*, *Salvato*. Replico, que esto mismo acredita quantas voces ha tomado la lengua Italiana de la Catalana, porque to-

(a) Asi Jay lo Comte Bernard.
Fisel Credeire al Sang. Sacrat.
Que sempre Prud hom es estat,
Preguen la Divina bontat,
Qu à aquella fi que lo tuat,
Poscua Sou aima aber Salvat.

todas las que este refiere hallarse en el mencionado Epitafio, son comunes aun el dia de hoy en la lengua Catalana, y en algunas Provincias de España: es á saber *Sempre, Sacrat, Sang. Prud. bom, es estat, Preguen la divina bontat.*

Ademàs del origen, debiò à los Españoles su perfeccion la lengua Provenzal, como tambien la Italiana de aquellos tiempos. Raymundo Berenguer tercero, Conde de Barcelona adquiriò el Condado de Provènza el año de 1080, el qual estuvo sugeto al dominio de nuestros Condes Berengueres hasta el de 1245. Siendo este Principe por extremo amante de las bellas letras, se aplicò á hermosear la lengua Catalana, mezclada con algun dialecto Provenzal, y consiguiò hacerla la mas suave y florida de aquellos siglos. No disputan esta gloria à los Principes Españoles los Escritores Franceses; entre estos, Bouche escribe: *pasado el año de* 1110, *y en tiempo de los Berengueres Condes de Barcelona, llegò à estar la lengua Provenzal tan purificada, fina y hermosa, que comunmente era preferida à las mas de Europa, por lo que muchos Extrangeros la aprendian.* (a) Aun los Italianos que no estan preocupados contra la Nacion Española, conceden esta prerogativa à nuestros Principes. Asi lo hacen Filipo y Jacobo Giunti: *No hay cosa que mas conserve el aprecio de las lenguas, que el fa-*

(a) *Historia de* Provenza, *Tom.* 1. *lib.* 2. *cap.* 6.

favor de los Principes, en esta virtud florecen y se mantienen bonradas; de esto puede dar vivo exemplo la Provenzal en tiempo de los Nobles Condes de aquella Provincia, especialmente del buen Conde Berenguer, Señor tan celebrado, y por quien ella llegò al colmo del bonor, y se esparciò casi por toda Europa, y como es notorio fue por nosotros estudiosamente conservada en los primeros tiempos, procurando despues imitarla. (a)

La Poesìa vulgar de Italia debiò tambien su origen à los Españoles, del mismo modo que la lengua. La mayor parte de los Italianos eruditos fueron de opinion, que la Poesía Italiana tuvo principio de la imitacion de la Provenzal. De este dictamen son M. Equicola, Bembo, Speroni, Sansovino, Crescimbeni y Fontanini. No se opone à èl el Petrarca quando juzga haber sido los Sicilianos los primeros Poetas de Italia, porque se hace bastante creìble, ò por mejor decir evidente en sentir de Crescimbeni, (b) que los Sicilianos aprendieron à versificar de los Provenzales. Con que debiendo su origen la Poesìa Provenzal à España, y su perfeccion á los Principes Españoles, no puede menos Italia de confesarse deudora à España de la Poesìa vulgar.

Para probar esto no me valdrè de documentos de

(a) *Dedic. del Decamer. de Bocac.*

(b) *De la Poesia vulgar Tom. 1. cap. 2.*

Españoles, sino de Italianos y Franceses conforme al método adoptado en toda esta Apología; porque de esta manera tiene mas fuerza quanto he dicho à favor de los primeros. Es indudable que entre los Moros de España no floreciò menos la Poesìa, que las otras ciencias, como acreditan las muchas obras de este genero, que se encuentran en la Biblioteca Arabo-Hispana del Señor Casiri. Los Españoles se embelesaron de tal suerte con este estudio, que desde el siglo 9 se hizo comun entre ellos la Poesía Arabiga. No fue dificil trasladar à la lengua de Romance floreciente ya en aquel tiempo en Cataluña las Rimas, y modos de poetizar de los Arabes. De hecho, el Epitafio del Conde de Barcelona Bernardo, fue compuesto en el mismo siglo en la lengua Romance Catalana.

Puestos en posesion de la Provenza los Condes de Barcelona, llevaron juntamente con el Idioma el amor à la Poesìa, siendo en esta Maestros los Españoles, primero de los Provenzales, y despues de los Italianos. *Los Españoles*, dice Fontanini, *no aprendieron de lso Provenzales el arte de romancear, sino antes bien estos de aquellos, à cuyo Imperio estuvieron sugetos largo tiempo.* (a)

El que estuvieran los Españoles en estado de introducir, y perfeccionar la Poesía en Provenza, ni aun el

(a) *Lib. 1. cap. 22.*

el Ab. Quadrio lo niega: en el lugar en que habla del Conde de Barcelona Berenguer, y de los Españoles de su Corte, que pasaron à Provenza, escribe: *no tuvo necesidad este Conde, ni sus Cortesanos de aprender que cosa fuera Poesia. Ellos babian comprendido ya en España su merito, y bermosura, lo que era tan conocido entre los Nacionales, como entre los Moros.* (a) De donde puede considerarse que en el año de 1080 habian ya comprendido los Españoles el merito, y belleza de la Poesìa; quando entre los Italianos segun Bettineli (b) no estaba aun culta en el año de 1200.

Aun hay mas: los mismos Franceses confiesan sinceramente deberse à los Principes Catalanes la restauracion de las bellas letras, y con particularidad de la Poesìa en la Provenza: Mr. Pitton habla asi: *entre muchas, bellas, y raras prerogativas de que estaban adornados nuestros Principes Catalanes, no era la menor la de estimar à las personas literatas. A ellos debemos el haber resucitado el estudio de las bellas letras. En la Epoca de su govierno, fue en la que nuestros Provenzales cultivaron el arte de rimar, y añadieron al Parnaso una decima Musa, que fue bien acogida de los Grandes de la Corte.* (c)

(a) *Volum.* 2.

(b) *Restauracion part. 2. pag. 71.*

(c) *Historia de la Villa de Aix lib. 2. cap. 5.*

La misma confesion ingenua hace Nostradamus. (a) Es constante que los principales Poetas Provenzales que adquirieron ilustre fama hasta en Italia, florecieron en tiempo del govierno de los Principes Berengueres, lo que se infiere claramente del codice insigne de las rimas de aquellos, escrito el año de 1254. (b)

Haviendo faltado aquella Corte Española, y retiradose, por decirlo asi, la leche que la alimentaba, fue decayendo poco à poco con la pureza de la lengua, tambien la Poesìa. (c) Recobrose entonces en su paìs nativo, esto es, en España, donde se vieron florecer las Academias de la *Gaya ciencia*, primero en Barcelona, y despues en Tortosa. Desde aquel tiempo tuvo España tres Poetas celebres en lengua Provenzal, à saber, Messer Jorge (Giordi) (*) Jacobo Febrer, y Ausias March.

Sien-

(a) *Hist. de Prov. part.* 2.

(b) Murat. *Antiguedades de Italia tom.* 2. *Disert.* 32.

(c) Philip. y Jac. Giunti *Dedic. del Decamer.*

(*) Bien conociò el Petrarca el merito de este Poeta, y por esto se serviò à las veces de sus pensamientos, y versos. Beuter. Cronic. de Valencia. Messer Jorge à la mitad del siglo 13 dice en una de sus trovas.

E non he pau, è no tinch cuim guareig
Vol sobrel cel, è non movi de terra,

E

Siendo pues cierto, que la primera cultura de la Poesìa vulgar la adquiriò Italia por las Poesìas Provenzales; ¿cómo podrà dudarse que los Principes Españoles fundadores, y promovedores en Provenza de la Poesía, y tantos Poetas Españoles que la cultivaron felizmente no influyeran asimismo en la cultura del primer modo de poetizar en Italiano? Sean enhorabuena los Sicilianos los primeros Poetas de Italia; pero tambien en la Poesìa de estos tuvieron bastante influxo los Españoles, no solo en su origen, si se advierte que este le huvo ò de los Moros de España, ò de los Provenzales, sino aun en que floreciera con mayor lustre, y en que se reduxera à verdadero arte.

Dos son las Epocas que contribuyeron no poco à la cultura de los Poetas Sicilianos. La una el imperio de Federico I. La otra el Reynado de Carlos de Anjou: asi Bettineli. (a) Baxo este supuesto digo que en ambas tuvieron mucha parte los Españoles. El amor de Federi-

co

E no estrech res, è tot lo mon abras (**)
El Petrarca Soneto 103.
Pace non trovo, è non ho da far guerra
& temo, & spero, e ardo, è son un ghiaccio,
& volo sopra il ciel e giaccio in terra
E nulla stringo, e tutto il mondo abbraccio.

(**) Ximen *Bibliot. Valent. tomo* 1. *pag.* 61.

(a) *Restauracion part.* 2 *pag.* 69.

co I. por la Poesìa Provenzal, y la proteccion con que favoreciò à los Poetas fueron efecto de su trato con nuestro Raymundo Berenguer, y con su Corte llena de Poetas. Vease como lo refiere Crescimbeni=*encontrandose en Turin el ilustre Raymundo Berenguer, Conde de Barcelona y de Provenza, acompañado de un gran numero de Oradores y Poetas Provenzales, fue à visitarle.* (Habla del Emperador Federico) *Le hizo grande acogimiento el Emperador por la fama que corria de èl y de sus hechos -- El Conde Raymundo hizo recitar à sus Poetas muchas bellas canciones en lengua Provenzal à presencia del Emperador, quien por el gusto que de esto recibiò quedando admirado de sus bellas, y agradables invenciones, y del modo de rimar les hizo ricos dones, y compuso à su imitacion un Madrigal en la misma lengua Provenzal.* (a) Lo mismo cuenta Nostradamus, y copia los versos hechos por Federico. (b) ¿Quánta parte no tuvieron los Españoles en el nuevo empeño con que fue cultivada por los Italianos la Poesìa, con la ida de Carlos de Anjou al Reyno de Napoles? Este Principe se criò en la Corte de Raymundo Berenguer, ultimo de esta familia; allì entrò

(a) *Vida de los Poetas Provenzales pag.* 15

(b) *De las vidas de los Poetas Provenzales cap.* 2. *p.* 132.

Plasmi Cavalier Frances.

E la Dona Catalana.

El

trò en el numero de los Poetas incitado del exemplo del Conde; y por haber tomado por muger una hija de este, que era tambien aficionada á la Poesìa. Puestos en Napoles, llevaron consigo la lengua, y literatura de la Corte de Raymundo: *por cuyo ingenio*, dice Gravina, *y por la precision del trato civil, se mudaba la lengua comun de Italia. Y por esto en Napoles mas que en otra parte, se cultivaba la literatura vulgar Italiana segun el modelo, è imitacion de la lengua Provenzal.* (a)

Fueron igualmente exemplo y estimulo à los Italianos para dedicarse con mas ardor à la Poesìa, los muchos Poetas que de la Corte de Raymundo acompañaron al nuevo Rey de Napoles, entre quienes habia Cavalleros de la primera distincion Provenzales, y Catalanes. Entre los ultimos, tuvo gran fama de Poeta Guillermo, Viz-Conde de Berga; sus Poesias que se conservan en la Biblioteca Vaticana, manifiestan su merito en aquel estilo

El honrar del Ginovez,
E la Cour de Kastellana,
Lou cantar Provenzalez,
E la Danza Trevisana,
E lou Corps Aragonez,
E la perla Juliana
Las mans, è Kara d'Anglez.
E lou doncel de Tuscana.

(a) *De la ragion Poet. lib.* 1. *cap.* 7.

tilo Provenzal de hacer versos. (a) Esto hace vèr sin alguna duda el grande influxo que tuvieron, asi la Corte del Español Berenguer, como sus Poetas en la fuerza y honor, que asegura Bettineli haber conseguido la Poesìa entre los Italianos con la ida de los Principes de la Casa de Anjou à Napoles.

Avista de todo lo que hemos dicho en este §. parecerà increible que Bettineli y Tirab. pasen por esta Epoca discurriendo menudamente de la Poesìa Provenzal, sin descubrir el menor vestigio de España, ni del govierno Español. (*) Antes bien para desarraigar en un todo su memoria desfiguran extrañamente el apellido de nuestros Principes; no llamandolos nunca Condes de Barcelona, cuyo titulo los daria á conocer por Españoles. ¿Quien comprenderà al leer en estos Escritores, *Raymundo Berlingbieri*, *Conde de Provenza*, que este es Raymundo Berenguer Conde de Barcelona?

De distinto modo se manejan los Escritores Franceses, siendo asi que interesan mas que los Italianos en dar à entender haber sido sus Principes los que, pri-

(a) *Biblioteca Vaticana Codice* 3204. 3205. 3207.

(*) Esta serà una de las inumerables fabulas con que han obscurecido la historia de los Poetas Provenzales Nostradamus, y Crescimbeni, las que ha tomado à su cargo purgar Tirab. *tom.* 4. *pag.* 282.

primero en Provenza, y posteriormente en Italia resucitaron las bellas letras, y en especial la Poesìa; no obstante confiesan deberse esta gloria à nuestros Principes, à quienes llaman *Principes Catalanes, y Condes de Barcelona.*

Esta sencilla confesion de los Franceses puede resarcirnos de los daños que nos han hecho los dos Escritores modernos Italianos, con disimular la parte que tuvieron los Españoles en el primer cultivo de la lengua, y Poesìa vulgar en Italia.

§. VIII.

LOS ESTUDIOS SAGRADOS FUERON PROMOVIDOS É ILUSTRADOS EN ITALIA POR LOS ESPAÑOLES.

De quanto sea deudora Italia al Cardenal Albornoz.

TAmbien los Estudios Sagrados recibieron en Italia nueva luz y ornamento por medio de los Españoles; aunque no confiesa Tirab. que Italia deba à España estos beneficios. Uno de los sucesos mas utiles à las ciencias sagradas, y que merece formar Epoca en la historia literaria, es la fundacion de la ilustre Orden de Predicadores acaecida à principios del siglo 13. La luz que recibieron los Estudios Sagrados de esta doctisima Religion es tan evidente, que nada po-

dremos decir que no sea notorio à todos. Bien lo experimentò Italia, quando por medio de los Sabios Dominicanos *recibieron mas claridad, y ornamento las sagradas ciencias, que la que tuvieron en los siglos anteriores; y desde aquella Epoca se vieron cultivadas de mayor numero de personas, y con mas empeño que antes.* (a) Solo Santo Tomàs de Aquino basta para hacer inmortal la gloria de esta insigne Orden en los fastos de la literatura Italiana.

Pregunto, ¿de todas estas ventajas no es deudora Italia al gran Santo Domingo, gloria y lustre de la Nacion Española? pues ni aun se le nombra en donde se trata del nacimiento de esta Orden. Entiendo que la sincera confesion que hace Tirab. con motivo de la ida de Carlo Magno à Italia, seria aqui mas oportuna, porque podria decir con justa razon: *Si Italia tuvo en aquellos tiempos la suerte de poseer un Heroe Santisimo, que con la fundacion de una nueva Orden se aplicò á hacer renacer los Estudios Sagrados, y le asegurò un Seminario perpetuo de hombres grandes, debe confesar con sinceridad ser deudora de esto à España.*

Tanto mayor derecho tenia à esta grata memoria, y confesion ingenua el gran Santo Domingo, quanto mas personalmente ilustrò en Itallia los estudios sagrados, en par-

(a) Tirab. *Tom.* 4. *pag.* 86.

particular de las Santas Escrituras, que recomendò siempre à sus hijos. Fue primer Maestro del sacro Palacio, empleo destinado al magisterio de las Santas Escrituras; explicò en Roma pùblicamente las Epistolas de San Pablo à un gran concurso de gentes que se congregaba por oirle, entre quienes se veìan muchos Prelados; y era llamado de todos Maestro. (a) Tuvo lecciones pùblicas en Bolonia sobre los Salmos, y Epistolas Canonicas, difundiendo por todas partes abundante luz de celebre doctrina, y de singular santidad. (b) Aun es mucho que estos meritos de nuestro Español han obtenido lugar en la historia literaria de Italia.

La misma suerte ha experimentado el Santo, y docto Barcelonès Raymundo de Peñafort, digno hijo del gran Domingo. A decir la verdad huviera sido demasiado afectada la disimulacion del merito singular de este hombre insigne, celebre profesor en Bolonia del derecho Canonico, en cuya ciencia hace Epoca memorable. Ya que no puede el sabio Historiador asegurar à Italia la gloria del nacimiento de este ilustre

(a) *Act. SS. Tom. 1. Aug. in vit. S. Domin. §. 29.*

(b) En la Biblioteca de los Escritores Dominicanos entre las obras de Santo Domingo se leen estas.

In Pauli Epistolas lectiones Romæ dictæ = in Psalmos & Epistolas Canonicas Collationes Bononiæ habitæ.

literato, escribe, *que pueden vanagloriarse los Italianos de que entre ellos se armò de aquella sabiduria, que era necesaria para llevar hasta su conclusion una obra de tal naturaleza.* (a) Aunque es cierto que Raymundo estudiò el derecho en Bolonia entre los Italianos, no lo es de modo alguno que deba à estos su sabidurìa, porque como dice Sarti, ignoramos quien fue su Maestro. (b)

No se oculta al Ab. Tirab. que quando Peñafort fue à Bolonia à principios del Siglo 13 para comenzar sus estudios, florecian en esta Universidad algunos celebres Españoles, profesores del derecho Canonico. El mas famoso de quantos ilustraban aquellas Catedras era el Español Lorenzo, que desde el Siglo 12 se habia hecho conocido por su magisterio, y por los insignes discipulos que le debieron la dotrina con que despues se adquirieron tanto credito; uno de estos era el insigne Tancredo. En està inteligencia, tiene bastante probabilidad que Raymundo estudiase bajo el Magisterio de aquel esclarecido Español; pues que ambos vivieron juntos en Bolonia, segun nos refiere Sarti. (c)

Por consequencia no està enteramente libre de duda,

(a) *Tom. 4. pag. 236.*

(b) *De Çlar. Profes. Bononiens. part. 1. pag. 331.*

(c) *Part. 1. pag. 331.*

da, que Italia pueda gloriarse de la sabidurìa de Peñafort: Lo que no la tiene, ni puede negar Tirab. es, que pueda España abrogarse la gloria de la ciencia de muchos centenares de Italianos discipulos en Bolonia de nuestro Raymundo, y de siete Españoles mas, todos distinguidos entre los Profesores del derecho Canonico, que en aquellos tiempos tuvo esta celebre Universidad. De esta forma coge Italia con mucha ganancia el fruto de aquella doctrina que tal vez comunica à algunos Españoles.

En efecto, si en el Siglo 13 fueron tan fâmosos en Bolonia los estudios de los Sagrados Canones, lo debe en gran parte esta Universidad à los Profesores Españoles, que la dieron esplendor con lecciones pùblicas, y con obras muy apreciables. Tales fueron el mencionado Lorenzo, los dos Bernardos Compostelanos, Peñafort, Vincencio, Juan de Dios, los dos Garcias y Martino. No obstante, el Ab. Bettineli recorre todo aquel tiempo, sin que le merezcan la menor memoria las gloriosas fatigas de estos Españoles en ilustrar los estudios Italianos; siendo asi que en varias partes trata de los celebres Canonistas de aquellos años, que escribieron à porfia, y enseñaron en las Universidades de Italia con el titulo *de Decretalitas*; (a) Y hace honrosa mencion de algunas colecciones de de-

(a) *Restauracion part.* 1. *pag.* 160.

decretos Pontificios, entre las quales no se halla la famosa de Peñafort, acreedora de justicia á la preferencia sobre todas las demàs antiguas.

Entiendase pues, que en las tales coleciones dispuestas por los Italianos, tuvieron no poca parte los doctos Españoles. Inocencio III se valiò de la singular doctrina de Bernardo Compostelano ; Tancredo debiò la instruccion necesaria para su obra à nuestro Lorenzo. Teutonico y Parmense, en sentir de Sarti, tomaron lo mejor de sus escritos de las obras del mismo Español. Y son infinitos los que se han aprovechado de los copiosos, y apreciables Escritos de Juan de Dios, porque ello es que de quantos Profesores alaba Sarti, à ninguno fue inferior en doctrina, y excediò á todos en el crecido numero de obras que publicò. (a)

Ademàs de esto puede considerar Bettineli, que todas aquellas colecciones antiguas de los decretos Pontificios compuestas por los Italianos, que el llama *Creadores y Fundadores* de esta literatura, todas juntas en dictamen de Gregorto IX. no hacian mas que una confusa serie de Canones y Decretales, hallandose entre ellas unas contrarias à las otras, algunas obscuras, y otras excesivamente prolixas; lo que obligò al citado Pontifice à formar un solo cuerpo, pero bien ordenado para que fuera como el Codigo del derecho Ca-

(a) Sarti, *part.* 1. *pag.* 349.

Canonico. A este fin escogiò à nuestro Peñafort entre quantos hombres doctos ilustraban la Italia, considerandole el mas idoneo para tan dificil empresa, la qual completò felizmente con el trabajo de 3 años, segun declara el mismo Gregorio. Juzgòla este digna de sù aprobacion, y habiendola publicado el año de 1234 la dirigiò con una carta suya à las Universidades de Bolonia y Parìs, mandando que ella sola se siguiese en lo venidero, asi en las Escuelas como en los juicios; y que ninguno emprendiese otra coleccion sin autoridad de la Sede Apostolica. Aqui puede observar tambien Bettineli que la coleccion hecha por nuestro Español, obtuvo la solemne aprobacion del Romano Pontifice, que no habia tenido, ni logrò jamàs el Decreto de Graciano, por mas que este *fuera mirado como Creador de aquella Ciencia, y huviera llenado la Europa de su nombre y autoridad.* (a)

De esta suerte los Españoles daban en aquellos tiempos à Italia unas pruebas nada equivocas de su Sabiduría, y mucho esplendor à los Estudios Sagrados, como antes habian hecho acerca de las bellas letras, èsmerandose en acrecentar la fama de la celebre Universidad de Bolonia. Esta recibiò nuevo lustre del inmortal Arzobispo de Toledo el Cardenal Gil de Albornoz, con la fundacion del magnifico Colegio de San Clemente de los Españoles. El honor que ha dado

à

(a) Bettin. *Restauracion part. 1. pag.* 349.

à aquella Universidad, y continùa dando el dia de hoy este nobilisimo Colegio, es notorio à Italia; pudiendo decirse de èl, que es un perpetuo Seminario de hombres grandes y de Profesores insignes. Movido de esto afirmò Sigonio, que el expresado Colegio excede à todos los demàs en la excelencia de los hombres ilustres que hà producido.

No puedo menos de quexarme en este lugar de los dos Ab. Tirab. y Bettineli, porque pintandonos el estado de Italia en el siglo 14 oprimida y tiranizada por tantos poderosos, no se dignan nombrar al gran Gil de Albornoz, que á costa de inmensas fatigas libertò mucha parte de aquella de la opresion de sus Tiranos, y asegurò à la Iglesia Romana el patrimonio antiguo. Sigonio creyò, que no podia hallarse Escritor Italiano, que pasase en silencio los meritos de este Principe de la Iglesia, nunca bastantemente alabado, y cuya memoria debe establecer Epoca de felicidad en la Historia de Italia. *Quod dissimulandum non est, sed omnium linguarum, ac Scriptorum prædicationes concelebrandum, Albornozius fuit, qui cum cæteras ditionis Pontificiæ Civitates, tum maximè Bononiensem teterrimo per absentiam Pontificis Imperio Tyranorum afflictas, admirabili consilio, ac fortitudine sua indignæ servitutis jugo eripuit, atque in pristinam libertatem redactas, veteri Ecclesiæ juri, potestatique restituit.* (a) Pe-

(a) *Tom. 6. pag.* 554.

Pero Sigonio, diràn Tirab. y Bettineli es uno de aquellos Italianos, que se rinden con sobrada facilidad à confesar quanto debe Italia à algunos Españoles celebres. Merezca disculpa este insigne literato si pecò por demasiada facilidad, pues tenia el exemplo de Urbano V. que se mostrò aun màs docil en confesar el merito singular de nuestro Cardenal. Al volver este à Aviñon para dar cuenta al Sumo Pontifice de la tranquilidad asegurada al estado Eclesiastico, saliò à su encuentro à dos millas de la Ciudad el Santo Padre con todo el Sacro Colegio, y le llevaron como en triunfo hasta el Palacio Pontificio, donde el mismo Papa refiriò al Sacro Colegio en una elegante Oracion los servicios particulares hechos à la Iglesia por aquel grande hombre, à quien con aprobacion de todos los Cardenales diò el honroso titulo de *Padre de la Iglesia.* (a)

Enhorabuena: nada de esto tiene que ver con la historia literaria de Italia, replicarà Tirab: Mas yo replico, que nada tiene que ver con una Biblioteca de Escritores Italianos, pero sì mucho con una historia literaria. ¿No ha juzgado propio de su asunto anteponer à cada libro la noticia del estado en que se hallaba Italia en los tiempos de que trata? ¿Pues qual era la situacion de aquellos en que llegò à Italia Al-

Bb bor-

(a) Chacon *Devit. Pontifi. & Card.*

bornoz? Situacion la mas infeliz, y tiempos lamentables de revoluciones, de prepotencias, de Guerras Civiles, y por consiguiente estado de ruina para las Ciencias.

¿Y por què pregunto, no serà propia de la historia literaria la noticia del feliz estado à que reduxo la Italia este Cardenal? ¿Acaso no fue un singular beneficio para las letras Italianas el haber oprimido à los Tiranos; la paz y tranquilidad restituida à tantas Ciudades, y especialmente à la Madre de las ciencias Bolonìa? ¿No se debiò à las fatigas de Albornoz la renovacion en esta Universidad de los estudios, que estaban casi perdidos por las còntinuas Guerras, y graves calamidades pasadas? Si una Epoca tan afortunada como esta no debe tener cavida en una historia literaria, no sè qual pueda tener derecho à ello.

No menos le tenia este gran Cardenal, para ser nombrado en la elegante historia de la restauracion de Italia, ya que el erudito Historiador nos presenta el retrato de ella en todos los siglos hasta el año de 1500, llenando muchas paginas los barbaros Tiranos que la oprimieron, y la ferocidad, crueldad y dureza de los feudatarios que la dominaron. Por tanto parecia justo, hacer honrosa memoria de este tan prudente como esforzado Cardenal, libertador de tantas Ciudades de Italia de aquella infeliz esclavitud. En donde trata de las leyes barbaras por las quales se governaban muchas Ciudades de Italia, podia recordar á nuestro

Sa-

Sabio Legislador, quien para introducir las buenas costumbres en los Pueblos que habia defendido de la opresion de los Tiranos, con la autoridad que le habian concedido los sumos Pontifices compuso un Volumen de leyes, llamadas constituciones Egidianas, que tuvieron igual fuerza que las Canonicas. (a)

De otras muchas ventajas dignas de mencion en la historia literaria, es deudora la Ciudad de Bolonia à nuestro infatigable Cardenal. Sola la famosa obra de la mejor direccion dada al Reno, para introducirle en la Ciudad por medio del canal, que al presente admiramos, añadiò indecible belleza à la Poblacion, y grandes utilidades à su Comercio, á las fabricas, y agricultura. Ahora bien: Bettineli juzga que se debe hacer mas aprecio del Comercio y agricultura, que de las bellas artes, por ser mas necesario el pan, que los bellos quadros, y las hermosas Estatuas; que ès mas util arreglar los Rios, y los torrentes, que los libros y las librerias; y mas beneficioso el proveer à Italia de labores mecanicas, que llenarla de Epigramas, y Sonetos. (b) No obstante esto, honra altamente à los que promovieron las bellas artes, y llenaron de versos à Italia, al mismo tiempo que deja olvidada la memoria del celebre Albornoz, que despues de haber

(a) Sepulveda *de vit. & Gest. Albor.*

(b) *Restauracion part. 1. pag. 375.*

puesto en orden con prudentisimas leyes las Ciudades de Italia, protexido y promovido las ciencias, convirtiò sus miras à la direccion de los rios, y al adelantamiento del comercio, fabricas, y agricultura.

Pero esta desgracia es comun à nuestro Cardenal con innumerables Españoles, famosos bienhechores de la literatura Italiana, de quienes ni una palabra habla el Autor de la historia literaria, teniendo justo derecho para ocupar en ella un distinguido lugar.

Ni se me diga, que es pretender que estos eruditos Italianos escriban la historia literaria de España: Porque tampoco Tirab. escribe la historia literaria de Africa, y con todo hace en la suya honrosa memoria de varios Escritores Africanos; ni escribe la de Francia, y sin embargo confiesa sinceramente lo mucho de que es deudora à los Franceses la literatura Italiana. Asi pues, nuestra pretension solò se dirige à que debe recordar en su historia los muchos Españoles de merito superior al de tantos Extrangeros, como nombra con aprecio, y confesar ingenuamente, que los Españoles llevaron à las antiguas letras Romanas mayor claridad, que la que le han dado los Franceses, ù otra Nacion Extrangera. Y si por querer dar lugar en su historia literaria à todos los Españoles, que ilustraron todo genero de ciencias en Italia, no menos en los tiempos antiguos, que en los mas proximos à nosotros, y particularmente en el siglo literato 16

lle-

llegase à parecer casi una historia de la literatura Española ; esto serìa una nueva, y evidente prueba de la gran parte que siempre tuvieron los Españoles en el cultivo de las Ciencias en Italia.

DISERTACION VII.

De la pretendida influencia del Clima de España al mal gusto en las ciencias, à las sutilezas, y á las chanzas.

CON las disertaciones antecedentes hubiera completado la primera parte de este Ensayo, rigorosamente hablando, si los modernos Escritores Italianos se hubieran contentado con hacer reos de la corrupcion de las antiguas letras Romanas à los Sabios Españoles que hemos vindicado. Pero una vez que el Ab. Tirab. ha creìdo tener razon para condenar à toda la Nacion Española à que por una fatal fuerza del clima es iuclinada al mal gusto, y que el Ab. Bettineli quiere persuadirnos, que el caracter de los Españoles ès, el *sutilizar*, ó *chanzear*, tengo por de mi obligacion, y no me parece fuera del intento impugnar semejantes preocupaciones, respecto de que con ellas no solo se ofende la literatura antigua Española, sino tambien la moderna. Este serà nuestro designio en las dos disertaciones siguientes: en ellas nos veremos precisados

dos à hablar de varios Españoles que corresponden à los tiempos modernos; pero solo apuntaremos sus nombres, reservandonos tratar de proposito de su merito en la segunda parte. Me prometo, que esta representacion, por decirlo asi, de la España antigua y moderna, aunque solo bosquejada, justificarà plenamente à nuestro benèfico clima de la pretendida influencia al mal gusto; y aun le afirmará la gloria de haber producido siempre ingenios idoneos para toda clase de estudios, tanto sòlidos, como amenos.

§. I.

EL BUENO, O MAL GUSTO EN LAS CIENCIAS no puede ser efecto del clima.

M*Arcial* (escribe Tirab.), *Lucano y los Senecas fueron sin disputa los que causaron mayor daño à la Poesia, y estos eran tambien Españoles; con que el clima bajo el qual habian nacido, junto con las causas morales que hemos referido, pudo contribuir bastante para conducirlos al mal gusto que advertimos en ellos.* (a)

No sè como se ha descuidado Tirab. en pronunciar un decreto tan terrible como este contra el clima de España, despues de haber probado doctamente con-

(a) *Tom. 2. Disertacion preliminar.*

contra el Ab. Du-Bos, que el bueno ò mal gusto en las Artes, y Ciencias no puede ser influxo del clima.

Hablando aquel de la decadencia de las Ciencias en Italia en el siglo 17 dice: *toda la decadencia se reduce à este mal gusto que se introduxo entonces. ¿Pero podrà afirmar seriamente el Ab. Du-Bos, que esto se deba atribuir à la mutacion de clima?* (a) ¿Y por què no lo podrá afirmar seriamente Du-Bos quando Tirab. afirma seriamente, que el clima de España pudo contribuir al mal gusto? Mas à decir verdad ninguno de los dos puede afirmarlo seriamente. Lexos de eso estoy persuadido de que no hay mas fundamento para hacer efecto del clima el mal gusto de las ciencias, que para atribuirle las pasiones, los vicios, y las virtudes.

No niego que la naturaleza parece que imprime en cada Nacion un caracter distintivo hasta en las facultades del Alma, como se advierte en los semblantes y Fisonomìas; y tambien ciertas gracias de talentos, que parecen solo peculiares à algunas Naciones. Esto puede ocasionar, segun el siempre insigne Muratori, *que algunas Provincias, y aun algunas Ciudades, unas mas que otras, suelen producir sugetos agudos, penetrantes, y aun, digamoslo asi, inventores, y entendimien-*

(a) *Alli.*

mientos dominantes. En una parte vemos ingenios mas lentos, en otra mas vivos: allà mas graves, sòlidos, y profundos; acà mas vigorosos, y veloces, ò ya superficiales, floxos, y sofisticos.(a) Pero quando al tiempo mismo en que se ven bajo un clima ingenios sublimes, capaces de obscurecer la gloria de los siglos mas famosos, se advierte sin embargo, que decaen las letras por falta de gusto en los que las cultivan, es preciso atribuirlo à distinta causa, que à la fuerza del clima.

De igual sentir es Tirab. siempre que no se trata del clima de España. Examinando las causas que conducen al mal gusto aun à los grandes ingenios, señala por principales la ambicion, y el amor de la novedad; la una porque inclina à los hombres à querer exceder à los que les han precedido, y la otra, porque, como suele acontecer, todos se embelesan con la complacencia que resulta de abrir un nuevo camino. Debiendo añadirse, que con la educacion se inspira el nuevo gusto à la juventud, y de este modo se hace general el contagio.

¿Quien no advierte la inverosimilitud de que el clima pueda influir, ni en la ambicion de querer adelantar à los que nos han precedido, ni en el amor de la novedad; pasiones que vemos universalmente bajo todos los Climas? ¿Còmo puede reputarse efecto de igual cau-

sa

(a) *Reflex. sobre el buen gusto part. 2.*

sa la ambicion y amor de la novedad, que conduxo à Marini al nuevo gusto estragado en la Poesìa; quando notamos al mismo tiempo, y en el propio clima el delicado gusto en las Poesìas del Taso? ¿Còmo ès posible que despues del siglo 16 se trocase de improviso el clima de España, de Italia, y de casi toda la Europa, en virtud de lo qual se estragase el delicado gusto en la eloquencia, que floreciò casi universalmente despues del siglo 15?

Además de esto, basta considerar que los efectos propios del clima se ven constantes en todos los tiempos, porque no son frequentes las mutaciones sustanciales de las qualidades buenas, ò malas de los diversos Paìses. Por esto tienen siempre una misma abundancia, ò escasez de ingenios sublimes, ò medianos, sin que jamàs varíe esta uniformidad de producciones como juzga Muratori. (a) Que no se vean en algunos siglos ingenios felices, que arriben al merito singular á que han llegado otros semejantes à ellos, que hacen la gloria de los siglos ilustrados, no se debe atribuir à defecto de ingenios capacisimos de las mas grandes empresas literarias, sino à otras causas enteramente independientes del clima. Un siglo tiene la fortuna de que se hallen los mas felices, y perspicaces ingenios entre los cultivadores de las ciencias; otro por el contrario, tie-

(a) *Reflexiones sobre el buen gusto part. 1. pag. 6.*

ne la desgracia de que los mejores ingenios, ò por falta de medios, ò por la suerte de su nacimiento, queden descuidados y sepultados, yà en el cultivo de las tierras, yà entre el rumor de las armas. ¡*O quantos Ariostos, y Petrarcas aran la tierra! Quantas Saphos è Ineses manejan el uso y la rueca*, dice oportunamente Bettineli. (a)

No basta que las ciencias sean cultivadas por ingenios grandes; es necesario à màs de eso, que cultiven precisamente aquella ciencia que les es propia, siendo fuera de duda que los talentos no son igualmente à proposito para todas las ciencias; por esto el salir un hombre eminente en alguna, depende en mucha parte de cultivar la adequada à su ingenio, como manifiesta el celebre Español Juan Huarte en su examen de los Ingenios. En efecto, si Ciceron en lugar de la Oratoria huviera empleado su singular talento en el estudio de la Poesìa, no nos persuadiriamos que huviera salido tan insigne Poeta, como fue excelente Orador. Por consiguiente, no es prueba la decadencia de las letras en algunos siglos de falta de ingenios sublimes, porque esta procede de las causas mencionadas, y sobre todo del mal uso que generalmente se hace de los respectivos talentos. Esto depende las mas veces del mal gusto de los literatos, el qual no

es

(a) *Entusiasmo pag.* 241.

ès constante en todos los tiempos, como tampoco lo es èl bueno; y por esto segun deciamos no puede ser efecto del clima: bajo un mismo cielo, y con igual abundancia de ingenios sobresalientes notamos hacerse universal, yà el bueno, yà el mal gusto en artes y ciencias.

§. II.

EN LA HIPOTESI DE LA INFLUENCIA DEL Clima al gusto en las ciencias, el de Roma, no el de España, influyò al pretendido mal gusto de Seneca, de Lucano y de Marcial.

LA misma idea propuesta, conforme al modo de pensar del Ab. Tirab., hace ver con evidencia quan insubsistente sea la pretendida influencia del clima de España al gusto estragado de los celebres Españoles, que ilustraron á Roma despues de la muerte de Augusto; siendo igualmente cierto que estos Escritores modernos olvidan las mas sòlidas reglas de critica abrazadas por ellos, siempre que se trata de obscurecer la gloria literaria de nuestra Nacion. Yo intento demostrar que el mal gusto de los citados Españoles, quando se conceda ser efecto del clima, le ocasionò antes el de Roma, que el de España.

Digo, pues, en primer lugar: que en la hipotesi de

que pueda tener influxo el clima para el bueno, ò mal gusto en las letras, el de España, bajo el qual nacieron los Senecas, Lucano y Marcial no contribuyò poco ni mucho à su pretendido mal gusto. He aqui la razon evidente, á mi parecer. En el mismo tiempo en que vivieron los Españoles expresados, otros que nacieron bajo el mismo clima, y bajo una conjuncion de causas morales enteramente uniformes, se preservaron del contagio, y aun fueron Escritores de muy fino gusto; Luego no puede atribuirse al clima de España, unido à las causas morales apuntadas por Tirab. el mal gusto de los primeros, porque de una misma causa natural se deberìa seguir constantemente un mismo efecto. Aun mas: los Españoles inficionados del mal gnsto son solamente tres, Marcial, Lucàno y Lucio Seneca; pues Marco Seneca, en la justa critica que hace del estilo corrompido de los Retoricos se acredita de gusto muy escogido, y por tal le alaban Erasmo, Lipsio, Mureto y Nicolàs Fabro.

Yo encuentro en aquel mismo tiempo cinco Españoles en Roma, sugetos insignes, tanto por su ingenio felicisimo, como por el buen gusto que muestran en las letras; Estos son Porcio Latron, Marco Seneca. Junio Columela, Pomponio Mela y Quintiliano. Es bien extraño que el clima de España comunicase con la leche el mal modo de pensar à los tres primeros Escritores, y no hiciese otro tanto con los cinco ultimos.

Ni

Ni se porque razon hallandose entre los Españoles de aquel siglo mayor numero de los de buen gusto, que del malo, no se ha de decir que el Cielo de España contribuyò bastante al buen gusto que se admira en ellos; respecto de ser conforme à razon inferir su fuerza por aquellos efectos que se experimentan en la mayor parte de los que nacen en el.

Digo lo segundo: que si algun clima contribuyò al mal gusto de Seneca, Lucano y Marcial fue mas presto el de Roma, que el de España. Y es la razon, porque puede tener mucho mayor influxo para esto aquel donde somos criados, alimentados, è instruidos en las letras desde niños, que el en que hemos nacido: Asi lo enseña Ciceron en orden à las costumbres: *Non ingenerantur hominibus mores tam á stirpe generis, ac seminis, quam ex iis rebus, quæ ab ipsa natura loci, & vitæ consuetudine suppeditantur, quibus alimur, & vivimus.* (a) Lucio Seneca fue llevado à Roma en mantillas; Lucano de ocho meses, y Marcial hizo su carrera en Roma desde muy joven; los dos primeros vivieron siempre en Roma, y el tercero hasta sus ultimos años. Con que mas pudo influir el clima de esta Ciudad, que el de su Paìs al bueno ò mal gusto de estos Españoles. Recibieron sì del de España el admirable ingenio, que confesado por Tirab. no fue in-

(a) *De leg. Agrar. contra Rullum.*

inferior al de Ciceron, Virgilio y Catulo; pero advertimos con sentimiento, que unos ingenios tan sobresalientes declinasen tanto del buen camino, criados bajo el clima Romano, en el qual hacía ya mas de 50 años que se habia corrompido el gusto de las letras.

Una consideracion fundada sobre un hecho cierto, puede poner mas en claro esta verdad. Tres clases de Sabios descubro en Roma despues que comenzó la decadencia del buen gusto. La primera de los que nacieron y se criaron en Italia; como son Polion, Mecenas, Tiberio, con todos los Retoricos y declamadores: la segunda de aquellos que nacieron en España, pero se criaron en Roma, como Lucio Seneca, Lucano y Marcial: finalmente, la tercera de los que nacieron, se criaron, y se instruyeron en España; estos son Porcio Latron, Marco Seneca, Columela, Pomponio Mela, y Quintiliano, si creemos à Eusebio y San Geronimo que merecen mas fé, que no las congeturas de algunos modernos.

De estas tres clases de Sabios; los primeros, es à saber, los que nacieron y se criaron en Roma, fueron puntualmente los Autores y propagadores del mal gusto, como hemos demostrado en la segunda disertacion; los segundos, esto es, los que nacieron en España y se criaron en Roma, estuvieron inficionados del mal gusto, pero ya no tanto como los primeros, y por esto fueron aplaudidas de Tacito las Oraciones de Seneca. Lucano

y Marcial fueron los mejores entre los Poetas en opinion de Tirab. Los terceros, que son los que nacieron y se criaron en España, estuvieron de tal modo preservados de aquel comun contagio, que se distinguieron por su finisimo gusto. Porcio Latron tiene á su favor el testimonio de Marco Seneca, de Plinio, y lo que es mas, de Quintiliano. Marco Seneca es mirado de los criticos como hombre de muy fino discernimiento: los libros de Columela y de Pomponio Mela estan escritos con elegancia, y buen gusto, como no niega Tirab. antes dice, que Pomponio Mela *usa un estilo terso y elegante quiza mas que todos los Escritores de este siglo.* (a) Por ultimo, Quintiliano es aplaudido de todos, aun del Autor de la historia literaria, como *uno de los hombres de mejor gusto, que huvo jamàs.*

En esta inteligencia; si el gusto bueno ò malo se pretende hacer efecto del clima, bien claro està qual de los dos, si el de España ò el de Italia tendrà contra si la presuncion poco favorable del mal gusto; vemos que aquellos sobre quienes influyò el de Italia en su nacimiento y educacion son los mas inficionados; aquellos sobre quienes influyò en la educacion participan de este vicio, aunque no tanto; como si dixeramos, que la semilla del clima de España en que habian nacido les servia de preservativo contra el contagio

Ro-

(a) *Tom.* 2. *pag.* 170.

Romano: Y los que tuvieron, no solo en su nacimiento, sino en su educacion la influencia del de España, y nada del de Italia los hallamos enteramente libres de la corrupcion universal, llenos de elegancia y buen gusto. El hecho en que se apoya esta reflexion es indisputable; no deberà serlo menos la ilacion, en especial por parte de aquellos que con el Ab. Tirab. pretenden, que *el clima puede contribuir bastante al mal gusto de las letras.*

§. III.

SI LA NACION ESPAÑOLA ES INCLINADA casi por fuerza del Clima à las sutilezas.

EL fundamento con que sostiene el Autor de la historia literaria de Italia la pretendida influencia del clima de España al mal gusto, parece ser aquella fuerza con que la Nacion Española es inclinada à las sutilezas.

Esta ingeniosa Nacion, escribe Tirab. hablando de la Española, *pareoe, estoy por decir, inclinada naturalmente casi por efecto del clima à las sutilezas, y que por esto ha tenido tantos famosos Escolasticos, y tan pocos Oradores y Poetas.* (a)

Tie-

(a) *Tom. 2. disert. prelim.*

Tienen, es verdad, los Españoles tal vez con ventaja à las otras Naciones cultas, aquella agudeza de ingenio que por testimonio de Ciceron (a) influia en los Atenienses su privilegiado Cielo. Pero esta no les obliga à llenar de sutilezas sus libros, sino antes bien les sirve para distinguir, separar, y hacer analisis de los objetos, penetrar el espiritu y sustancia ìntima de las cosas, combinar y hacer comprehensibles las conexiones, y propiedades de la materia de que se trata; pero todo esto sin aparato de sutileza.

Prueba evidente de ello tenemos en Porcio Latron: tratando M. Seneca de este ilustre Retorico hace esta explicacion: *no puedo callar la falsa opinion de los Romanos contra Latron. Confiesan la fuerza de la eloquencia de este insigne Orador; pero al mismo tiempo censuran en èl la falta de las sutilezas de ingenio: no faltando ciertamente à este grande hombre, entre las muchas prendas de que estaba adornada la de la sutileza. ¿De donde nace pues esta opinion contra èl? Me explicarè: no hay cosa mas injusta que el juicio de aquellos que creen no haber sutileza de ingenio, sino quando no se descubre otra cosa que sutileza. Esta no faltaba à Latron, pero no se manifestaba con demasia, sino que quedaba como embuelta entre las otras excelencias oratorias. Y á decir*

(a) *De fato.*

la verdad yo pienso que la sutileza es vicio quando se ostenta demasiado. (a)

Aqui se puede reflexionar, que Porcio Latron nacido bajo aquel clima, que *inclina naturalmente à las sutilezas*, era menos propenso à ellas de lo que deseaban los Romanos, hijos del privilegiado clima de Italia. Marco Seneca, tambien natural de España, reprehende en aquellos el excesivo amor à las sutilezas, y enseña el buen uso que se debe hacer de ellas, para que en lugar de virtud no se conviertan en defecto. Este era el modo de pensar de los Españoles establecidos en Roma, à tiempo que el inmoderado uso de las sutilezas corrompia la sana eloquencia, y en el que los Retoricos Romanos hacìan estudio de aparentarlas en todo, y por todo. ¿Quál serà pues el clima que inclina naturalmente à las sutilezas; el Español, ó el Romano?

Lo mismo podrà aplicarse à la corrupcion del estilo latino en el siglo 17. Las principales causas fueron las sutilezas, agudezas, y sofismas introducidas en el latin por aquellas nuevas composiciones latinas llamadas *Elogios*; de este nuevo genero de latinidad no fueron Autores los Españoles, sino tambien los Italianos. Oigamos sobre este punto à Heineccio: *Auctbores hujus rei Itali, inter quos mirifice hoc elogiorum genere delectati*

sunt

(a) *Controv. lib.* 1. *Præf.*

sunt Laur. Pignorius, Jac. Salianus, Emm. Thesaurus, Octav. Ferrarius, Jo. Palatius, aliique, quos deinde Galli, Germani, cæteræque Nationes imitari non dubitarunt. (a) Ninguna Nacion estuvo menos inficionada que la Española de este contagio universal, sin embargo del gran comercio que tenia con Italia de donde traìa aquel su origen. ¿Y pretenderàn los mismos Italianos despues de esto dar à conocer à la Nacion Española, como inclinada por fuerza del clima á las sutilezas, enemigas de la perfecta Oratoria, y que por eso ha tenido pocos Oradores cèlebres?

No hay mayor fundamento para que se atribuya al clima de España la corrupcion de la Teologìa Escolastica, por el uso excesivo de las sutilezas. Desde los primeros siglos de la Escolastica, huvo Teologos en todos los Países que abusaron demasiado de aquellas en los estudios Sagrados; sin que en esto fueran singulares los Españoles; pues si bien se mira era la Escuela Parisiense como el Emporio de estas mercadurìas sutiles. Mas quando renaciò el buen gusto con el siglo 16, los restauradores de la Escolastica purgada de tantas sutilezas, y barbarie fueron ciertamente los Españoles Victoria, Cano (b) y Carvajal (c) quienes escri-

(a) *Fund. Estil. cult. part. 2. cap. 5.*

(b) *De locis, lib. 8. cap. 1. & lib. 9. cap. 1.*

(c) *Theologicarum sententiarum restitutæ Theologiæ, & à sophistica, & barbariæ pro virili purgatæ specimen, &c.*

bieron sobre esta materia con suma critica, y elegancia.

Es indudable, que si España ha tenido famosos Escolasticos, no ha sido en virtud de las sutilezas solas, como supone Tirab., sino en fuerza de las prendas singulares de profundidad, perspicacia, erudicion, claridad y sublimidad con que estuvieron adornados aquellos ingenios extraordinarios, que ilustraron la Escolastica. Victoria, Cano, Soto, Carvajal, Bañez, Valencia, Maldonado, Suarez, Fonseca, Molina, Vazquez, y algunos otros son los famosos Escolasticos entre los Españoles; y estos hicieron por los años de 1500 la Teologia Escolastica mas pura, mas sòlida, fundada, erudita, juiciosa; la fortificaron con la autoridad de los Santos Padres, y la adornaron con la elegancia de un estilo correspondiente. *Desde entonces*, dice Muratori, *ha ido siempre adquiriendo mas esplendor, gravedad, y modestia; por lo que al presente puede servir de terror à los Hereges, y de provecho, y entretenimiento à todos los Catolicos*: (a) lo qual se debe á los Teologos que han escrito con la guia de aquellos Españoles tan insignes, ya citados.

¿Pero podrà afirmar sèriamente el Ab. que el merito extraordinario de estos grandes hombres son las sutilezas, y que por estas se han hecho tan famosos en la Repùblica Literaria? Es menester no solo no haber estu-

(a) Reflexiones sobre el buen gusto, *part.* 2. *pag.* 194.

estudiado, mas ni visto sus extensas, y apreciabilisimas obras para discurrir asi. Aquella inmensidad de materias tratadas con tanta solidez, gravedad de razones, y peso de autoridad; aquella elevacion de ingenio con que discurren de los mas ocultos misterios de la divinidad, y de la religion; aquella sagacidad en descubrir los sofisticos raciocinios de los contrarios; aquella erudicion escogida de los P. P. y de los Concilios, de cuyas palabras se valen muchas veces, aunque no siempre los citen; aquel conocimiento de la moral, del derecho Civil, y Canonico, que los hace tan venerados en los estudios de los Jurisconsultos, como en las Escuelas de los Teologos; aquella fuerza en mantener los Dogmas Catolicos, y en rechazar los asaltos de los Hereges; estas, y otras virtudes son las que los hicieron tan cèlebres en el mundo, tan amados, y ùtiles à la Iglesia, de la que fueron como el brazo derecho en uno de sus mas famosos Synodos qual fuè el de Trento.

Considerese tambien, que los quatro primeros siglos de la Escolastica fueron los mas fecundos de Escritores, cuya principal excelencia consistia en las sutilezas; y esto diò motivo al Papa Juan XXII para reprehender fuertemente en el año de 1317 à los Profesores de la Universidad de Paris, principal promotora de semejantes desordenes, y vicios; lo mismo hicieron Gregorio IX y Clemente VI. Tengase presente que en aquellos siglos el mayor numero de Escolasticos se componia

de

de Franceses, Italianos, è Ingleses, y muy pocos Españoles; y apenas huvo de los ultimos alguno famoso. (*) Vino despues el tiempo de la restauracion de la Teologìa Escolastica àcia el fin del siglo 15: purgòse esta de tantas sutilezas y barbarie; y he aqui la grande Epoca de los insignes Escolasticos Españoles, no solo superiores à todos sus contemporaneos, sino aun à los que les precedieron, exceptuando de esta regla à los Principes de la Escolastica San Anselmo, y Santo Tomàs, quienes tuvieron entre los Españoles sus mas cèlebres discipulos, que acrecentaron nueva luz à sus obras divinas, las que estaban bastante obscurecidas por la ignorancia, y vana sutileza de los Escolasticos de los primeros siglos. (**)

Supuesto este hecho indisputable, arguyo asi: Si España *ha tenido famosos Escolasticos en fuerza de aquel efecto del clima que inclina naturalmente à las sutilezas*; estos

(*) Vease al esclarecido Teologo Español Juan Bautista Genèr en su Teologìa, impresa en Roma el año 1767. *Tom.* 1. *Prodromo* 1.

(**) Entre los Ilustradores de Santo Tomàs son mirados como Principes Victoria, Medina, Bañez, Suarez, Valencia y Vazquez. Entre los de San Anselmo el celebre Cardenal Aguirre en su obra singular: *S. Anselmi Theologia commentariis Scholastico Polemicis illustrata. Tomi.* 3. *fol.*

estos los habrà tenido en los siglos en que las sutilezas eran el merito principal, que hacìa famosos à los Escolasticos; es asi, que en tales tiempos no tuvo España famosos Escolasticos; y si por el contrario en aquellos en que fue purgada la Escolastica del uso inmoderado de sutilezas, y en el que se hacìan famosos sus Profesores por la fuerza de las razones sòlidas, por el peso de las autoridades, por la claridad del mètodo, y por la elegancia conveniente del estilo; luego estas calidades, y no las sutilezas son las que han dado à España tantos Escolasticos famosos; Por tanto en vano intenta el Autor de la historia literaria de Italia hallar en estos aquel efecto del clima que conduce naturalmente à las sutilezas.

Lo mismo se puede decir de la Filosofia, que por tantos siglos estuvo envuelta entre todas las Naciones en las espesas tinieblas del Peripato, cargada de sutilezas, de vanas cavilaciones, tanto entre los Latinos como entre los Griegos. Aun à la mitad del siglo 15, que es la Epoca en que establece Bettineli la restauracion de la Filosofia en Italia con la ida de los Griegos, no reynaba el mejor gusto. *Ella era*, dice, *Filosofia Greca*; *esto es*, *Filosofia* de *terminos*, *de qualidades ocultas*, *de sutilezas y de cavilaciones contenciosas por los Aristotelicos.* (a) Precisamente à los fines del

(a) Restauracion, *part.* 1. *pag.* 304.

del expresado siglo, el nunca bastantemente alabado Español Luis Vives, fue el que en campo abierto empezò á pelear contra la barbarie, y sofistica sutileza de los Aristotelicos, escribiendo *in Pseudo Dialecticos* (a) y abriendo en esto el camino à los Cartesios y Gasendos. De esta manera los mas cèlebres Españoles, asi modernos como antiguos, se mostraron en todos tiempos enemigos de las decantadas sutilezas, à pesar de la pretendida influencia de su clima.

§. IV.

SI EL CARACTER LITERARIO DE LOS ESPAñoles es el sutilizar ò chancear.

NO es diverso el modo de pensar del Ab. Bettineli en orden à lós Españoles, aunque les concede con noble generosidad la estimable prerogativa de las *chanzas*. Hablando del caracter literario de las Naciones, escribe: *El Español sutiliza, ò por mejor decir chancea... mas yo intento hablar generalmente de estas Naciones.* (b)

Si este critico y erudito Autor hubiera hablado solamen-

(a) En varios lugares de sus tratados, y en el libro 11. cap. 7. *De Civ. Dei.*

(b) Restauracion, *part.* 2. *pag.* 38.

mente de algunos Escritores Españoles podria justificar su critica, porque no faltan en España, como tampoco en las demàs Naciones cultas, semejante especie de hombres, cuyo merito es el sutilizar ò chancear. En efecto, aunque no se puede negar que en Italia abundan los sujetos verdaderamente doctos y de buen gusto, y que en ella se publican obras dignas de la inmortalidad; con todo eso se imprimen infinitos libros llenos de cosas frivolas, y de chanzas ridiculas. Sin embargo serìa injusto contra el buen nombre de Italia qualquiera, que pretendiese hallar en los vicios de esta clase de Escritores el caracter universal de tan ilustre Nacion. Pero que hablando este moderno Escritor generalmente de España quiera encontrar nuestro caracter en las sutilezas, y en las chanzas, no puedo atribuirlo à otra causa que à nuestra desgracia, la qual habrà hecho que hayan caìdo unicamente en sus manos ciertos libros de Españoles que sutilizan, ó chancean.

Al contrario, los Franceses que han leído aquellos Escritores Españoles, de quienes debe tomarse la idea del caracter literario de la Nacion dicen: que los Españoles son *talentos propios para lo sòlido, lo verdadero y lo bello.* (a) Dan à sus ingenios la prerogativa de la sublimidad: *mirentur Hispani altitudinem, Itali amæni-*

Ee *ta-*

(a) An. 1750. Mayo art. 55. memorias de Trevoux.

tatem, Germani laborem, Galli perspicuitatem. (a)

Yo quisiera saber en que Autores Españoles ha encontrado este critico moderno las sutilezas ò las chanzas. Si creemos à Tirab. las sutilezas se encuentran particularmente en los famosos Escolasticos; mas no me persuado que los crecidos volumenes de estos hayan ocupado sèriamente el bello y ameno ingenio del Señor Ab. ¿Acaso habrà hallado las sutilezas y las chanzas en los cèlebres Españoles que ilustraron à Roma en los tiempos antiguos? ¿Por ventura en aquellos P. P. sapientisimos que fueron el ornamento, y apoyo de la Iglesia en los primeros siglos? ¿O en tantos hombres inmortales como tuvo España en todo genero de ciencias en el siglo 16? Las obras de estos grandes hombres no estàn llenas de sutilezas, ò de chanzas: antes bien acreditan con evidencia ser los ingenios Españoles propios para lo sòlido, verdadero, bello, y sublime. Estos son los Escritores de quienes debe tomarse la idea del caracter literario de los Españoles, y no de algun Poeta ó Romancista, entre los quales no niego que se hallaràn algunas chanzas; pero querer inferir de ello el gusto de toda la Nacion, es tan fuera de proposito, como pretender hallar el gusto universal de Italia en las chanzas y frialdades de Arlequino ò Brighella.

A

(a) Carol. le Pluce, elogio del P. Gonet.

A vista de esto, ¿què diremos de las *chanzas* que Bettineli junta con las sutilezas para retratar à los Escritores Españoles? Diremos que se chancèa este Autor, y que no habla sèriamente: Porque á decir verdad, no se hace creìble que pueda afirmar sèriamente ser las chanzas casi caracter de los Españoles, un Autor que èl mismo encuentra en la gravedad el caracter de nuestra Naciòn, y por esto la distingue con el epiteto de grave. Un Autor que escribe, *que los Españoles ni siquiera han conocido la verdadera Comedia, porque el Español, ni aun reir quiere sin gravedad*; haciendo con esto la gravedad Española nada inferior à la de los antiguos Romanos, en la qual halla Policiano la causa de no haber llegado, ni por sombra la Comedia Romana à la perfeccion de la Griega.

Claudicat bis latium, vixque ipsam attingimus umbram
Cecropiæ laudis; Gravitas Romana repugnat scilicet.

Por cierto es dificil la combinacion de tanta gravedad con tantas chanzas; y lo es asimismo que estas sean peculiares del caracter Español, no habiendolo sido del Romano.

Si los Españoles estuvieran tan preocupados contra la gloria literaria de Italia, quanto muestra estarlo este Escritor Italiano contra la de España, podrian tal vez hallar mas fundadas razones para sospechar en el clima de Italia alguna influencia àcia las chanzas. De los Españoles confiesa este Autor que

no *quieren reir sin gravedad*: con igual fundamento se podria decir de muchos Italianos, que ni aun de las cosas graves saben hablar sin reir. Se lamenta justamente el insigne Muratori de las indignas criticas y Apologìas que se imprimen en Italia; *respecto de que en ellas se ridiculiza la persona y doctrina del contrario; se hace una Comedia; y con ingeniosas ironias, befas, y ficciones se aparenta burlar, pero es por herir con mas destreza la reputacion del otro.* (a)

Mucho mayor serìa el sentimiento de este Escritor si hubiera leìdo las innumerables criticas, Apologìas, y sàtiras, que de 20 años à esta parte han inundado la Italia, llenas de burlas, escarnios, bufonadas y chanzas, con que se han herido recìprocamente personas destinadas à sostener la seriedad, y magestad del mas augusto caracter; y esto al mismo tiempo que trataban los puntos mas sèrios, y delicados de la moral Cristiana y de la Teologìa, sobre cuyas materias y otras no menos sèrias escribian verdaderas comedias. Dirìa ciertamente lo que yà escribiò en otra ocasion: *que llegaràn à ser los Teologos una vez que con este genio còmico, y con formas burlescas se dedican à tratar materias tan venerables y serias? Muestra bien el poco aprecio que hace de las cosas sagradas y de las verdades divinas, el que al verlas ultrajadas, ò en los libros ò en las conver-*

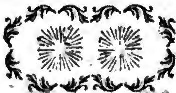
sa-

(a) Reflexiones sobre el buen gusto part. 2. *pag.* 166.

saciones se pone à reir, y toma ocasion de semejantes errores para excitar la risa de sus leyentes. (a)

Es digno de observacion que sobre las mismas materias de la Moral y de la Gracia, viò Italia en otros tiempos muy ardientes disputas mantenidas de ambas partes por gravisimos Españoles: tales fueron las cèlebres controversias *de Auxiliis* en presencia del Papa Clemente VIII. y las del *Probabilismo* à los fines del siglo pasado, y principios del presente. Y en verdad que no podran decir los Italianos haber tratado los Españoles estas materias tan venerables, y sèrias con genio còmico, con formas burlescas, ò con befas, ironìas, y chanzas.

Con lo dicho no me propongo disminuir el merito de los verdaderos sabios Italianos. Sè muy bien que estos con Muratori reprueban semejantes abusos; pero sì es mi intento hacer ver quan injusto sea el juicio de quien prevenido contra España, hablando en general de esta Nacion escribe, *que el Español sutiliza ò chancea*, divulgando como caracter nacional el vicio de algunos Escritores, sin hacer cuenta de las prendas de la mayor y mejor parte de los literatos Españoles.



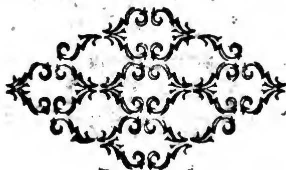
DI-

(a) Reflexiones sobre el buen gusto *part.* 2. *pag.* 166.

DISERTACION VIII.

El clima de España ha producido siempre ingenios idoneos para toda clase de estudios, asi amenos, como sòlidos.

UNa de las preocupaciones mas generales contra la literatura Española, es la de creer que esta ilustre Nacion se ha hecho famosa en la Repùblica literaria por el numero y circunstancias de los Teologos Escolasticos, y no por el merito de celebres Escritores en las demàs ciencias. Esta opinion perjudicial la confirma bastante Tirab. quando hablando del clima de España, lo representa à proposito para formar insignes Escolasticos; y si bien no excluye las otras ciencias (como hace de la Oratoria y Poesía) el artificio con que lo calla ha contribuido notablemente para mantener à los Italianos en el concepto antiguo, como manifiestan frequentemente en los discursos sobre la literatura Española.



LOS

§. I.

LOS ESTUDIOS SERIOS DE LOS ESPAÑOLES *no están limitados unicamente à las sutilezas Escolasticas.*

NO descubro, por la verdad, el principio de donde puede dimanar esta opinion perjudicial contra el clima de España, tan alabado de los Escritores antiguos y modernos. No fueron los famosos Escolasticos, sino otros ingenios cultos y amenos los que merecieron al clima de España el elogio, que de èl hace Pacato: *Terris omnibus terra felicior, cui excolendæ, atque adeo ditandæ impensius quam cæteris gentibus supremus ille rerum fabricator indulsit.* (a) Tampoco por ser fècunda de Escolasticos España la llama Solino: *Terrarum plaga comparanda optimis, nulli post habenda.* (b) Los Papas y Cardenales cèlebres, igualmente por sus virtudes que por la erudicion en todo genero de ciencias, dieron motivo à Eneas Silvio, despues Pio II. para escribir de ella: *Hispania terrarum optimis comparanda, non Imperatores tantum, & Reges Romæ, atque Italiæ dare solita est, sed & Cardinales, & Pontifices maximos, quorum vita emendatissima, doctrina admirabilis fuit.* (c)

¿Y

(a) *Paneg. ad Theod.* (b) *Cap.* 26.

(c) *Lib.4.Comment. in lib.Pont.de dictis & factis Alphonsi.*

¿Y acaso los elogios que hacen los modernos de la felicidad del clima de España, hasta decir *que puede llamarse el País favorecido de la naturaleza sobre los climas mas afortunados*, (a) serà por haber tenido famosos Escolasticos?

Ni pretendo por esto, que no sea muy justa la idea que tienen de nuestros Escolasticos todas las Naciones, ò que juzgue menos estimable esta gloria de España. Muy al contrario, pues entiendo que con solos los Teologos tiene este Reyno lo suficiente para un honor eterno, y para merecer lugar entre las Naciones mas benemeritas de la sòlida, y verdadera literatura. No se quejarán jamàs los Españoles, como hace Bettineli por boca de Palavicino, de *que los estudios de los miserables Escolasticos fueron el abismo en que perecieron tantos Petrarcas y Galileos.* (b) Tenga enhorabuena Italia sus Petrarcas y Galileos, nombres que han hecho inmortal à su patria: no le envidiaràn este honor los Españoles à costa de perder sus famosos Teologos, y de que se pueda decir de España lo que de Italia dixo ya Muratori: *Vemos mucha escasez de insignes obras Teologicas, que de algun tiempo à esta parte se hayan compuesto en nuestra Nacion. ¿De donde nace esta desventura? Por lo que à mi toca no quiero examinarlo aqui,* te-

(a) *Acad. de inscrip. Tom.* 18. *sect.* 4.

(b) *Entusiasmo pag.* 170.

temiendo encontrar con causas, que me sea ruboroso el hallarlas, y sirva de pesar à otros el verlas divulgadas. (a)

Si al principio del siglo 16 hubieran sido los estudios de los Españoles, quales fueron los de los Italianos en el bello siglo de oro de Leon X; esto es, si en lugar del estudio de las lenguas sabias, de la Escritura, de los Padres, y de mejorar, y fortificar la Teologìa con la erudicion Sagrada, se hubieran ocupado à imitacion de los Italianos *en versos, y prosas de amor ò de ocio, en Novelas agradables, en la Arcadia, ó cosas semejantes*, (b) hubiera tenido España muchos imitadores del Petrarca como tuvo Italia; pero asi no hubiera hallado Roma aquellos grandes hombres, que combatieron como otros tantos Campeones esforzados contra las enormes heregìas. No se pueden asaltar ni desconcertar estas con bellos Sonetos, Canciones, Bailes, ò Sestines; ni los errores con que pretenden manchar la Esposa de Jesu Cristo se descubren con los Tubos de Galileo; es necesario eficacia de razones, fuerza de autoridad, conocimiento de las antiguedades, y sagacidad de ingenio: prendas con que armados los Españoles defendieron, primero à su patria, impidiendo la entrada á los errores que circula-

(a) *Buen gusto part.* 2. *pag.* 210.

(b) Bettineli, Restauracion, *part.* 2. *pag.* 66.

ban en Italia, tan mal dispuesta para aquellos estudios; (a) y despues concurrieron al socorro de Roma defendiendola con sumo valor en el Concilio de Trento, *quibus in actionibus* (como escribe Lagomarsini) *vel præcipuas Hispanorum Antistitum, ac Theologorum fuisse partes, omnes Historici prodiderunt.* (b)

Bien veo que distinto modo de pensar, y de hablar tienen los bellos espiritus de nuestro siglo. Estos se zumban de los miserables Teologos, porque despues de haber sufrido tantas vigilias, y despues de volverse macilentos en la meditacion de los estudios mas graves, no logran sus obras el aplauso que un lindo Poema, una historia amorosa, una sàtira mordaz, ò una comedia licenciosa. Pero no advierten estos ingenios agradables que los verdaderos, y juiciosos literatos no vàn en busca de las aclamaciones que nacen entre los tumultuosos gritos de un Café, ò de una ignorante Tertulia; dandose por satisfechos con aquella estimacion sòlida que harà siempre de ellos la mejor parte de los verdaderos Sabios; hallando entre tanto la verdadera complacencia en la investigacion, y descubrimiento de las verdades mas importantes. No se creen menos felices aunque no hayan debido à la naturaleza *una alma dulce, una in-*

cli-

(a) *Alli, part. 2. pag. 64.*

(b) *Cartas de Pog. Vol. 2. Carta 67.*

clinacion tierna y delicada, con que puedan ser alistados en la clase graciosa y amable de literatos, que inclinan mas facilmente àcia la blandura, ò por mejor decir àcia la afeminacion. (a)

Confesemos, pues, que no honran poco à España los que le dàn la preeminencia sobre las demàs Naciones en punto à la Teologìa Escolastica. Pero es preciso afirmar al mismo tiempo, que no le hacen corto agravio los que le niegan la gloria de haber dado à la Repùblica literaria hombres grandes en todas ciencias. En primer lugar, es error comun pensar que los famosos Escolasticos Españoles no son tambien insignes Dogmaticos y Controversistas. No fueron ciertamente menos cèlebres en la Dogmatica, que en la Escolastica Torquemada, Victoria, Cano, Alfonso de Castro, Maldonado, Soto, Suarez, Turriano, Burgos, Vega, el Cardenal Aguirre y otros, de que son buena prueba sus inmortales obras en defensa de la Religion, y en refutacion de los errores esparcidos por los hereges de los siglos 15 y 16. TEOLOGIA DOGMATICA.

Igual credito han conseguido los Españoles en la Teologìa Moral, como acreditan las obras de San Raymundo de Peñafort, de Navarro, Sanchez, Soto, Medina, los dos Cardenales Toledo y Lugo, de Dicastillo, Molina, Suarez y los Salmaticenses. En la MORAL.

(a) Bettineli, Restauracion, *part.* 2. *pag.* 55.

ASCETICA. Teologìa Ascètica nadie niega el primer lugar à los Españoles; antes confiesan todos con el Cardenal Bentivoglio, que *son verdaderamente insignes los Españoles en las materias espirituales, porque su Idioma lleva consigo mas fuerza para imprimir las especies.* (a) Basta recordar las obras incomparables de Ignacio de Loyola, Juan de la Cruz, Teresa de Jesus, Juan de Avila, Luis de la Puente, Luis de Granada, Alfonso Rodriguez y otros muchos. ¿Què Nacion podrà presentar Expositores, è ilustradores de las Santas Escrituras que excedan al Tostado, Arias Montano, Pereira, Pineda, Sà, Sotomayor, Rivera, Maldonado, Salmeron y Gaspar Sanchez, de quien ha tomado Calmet la mas escogida erudicion Hebrea para enriquecer con ella sus doctas disertaciones?

EXPOSITIVA.

CIENCIA DEL DERECHO.

La ciencia del derecho Canonico y Civil diò à España esclarecidos Jurisconsultos, que se hicieron famosos en toda Europa. Vease la grande obra de Gerardo Meermano intitulada *Thesaurus juris Civilis & Canonici*, publicada ultimamente en la Haya en 7 Tomos en folio, y en ella se advertirà el distinguido lugar que ocupan los Españoles sobre todas las otras Naciones. Solo Francisco Ramos del Manzano ocupa casi todo el Tomo 5. y 7. (*) como el cèlebre Josef Fernandez de Retes ca-

(a) Carta à Tob. Matìas Inglès.

(*) La vida de este esclarecido ingenio escrita por el

casi todo el 6. y parte del 7. En el Tomo 2. son los primeros Juan Suarez de Mendoza, Antonio Quintanadueñas, Nicolás Fernandez de Castro y Juan Altamirano.

Fuera de estos, nadie podrà disputar los primeros lugares en la Repùblica de los Jurisconsultos à Antonio Agustin, Covarrubias, Navarro, Molina, Costa, (llamado el Papiniano de España) Barbosa, Goveano (al qual prefiere Cujacio à todos los Interpretes del Codigo de Justiniano) y à tantos otros cèlebres, no yá solamente por las sutilezas, y chanzas, sino por la agudeza de ingenio, por la erudicion, por la critica, y por la elegancia.

Màs: el cuerpo del derecho maritimo, ò mercantil es obra de los Españoles, y de ellos le han tomado todos los Pueblos comerciantes de Italia: *las leyes maritimas de Barcelona*, dice Mr. Robertson, *son la basa de la jurisprudencia mercantil de los tiempos modernos, asi como las de Rodas lo fueron en los antiguos. Todas las Provincias comerciantes de Italia abrazaron estas leyes y se conformaron con ellas en la administracion del govierno.* (a)

Que

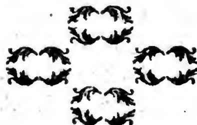
---

el eruditisimo D. Gregorio Mayans puede leerse impresa en el tomo 5 de dicha Coleccion; en èl se dice de Ramos: *Gotbofredo superior füit ingenio, eruditione, & amenitate. Heineccius eruditionis copia cedit Francisco Ramos.*

(a) Historia del Reynado de Carlos V. *Tom.* 2. *introducion not.* 34. *pag.* 137.

Filosofia. Matematica. Medicina.

Que en este siglo no hayan hecho los Españoles los mismos progresos y descubrimientos en la Fisica, y en las Matematicas que hallamos en otras Naciones, no se ha de atribuir à efecto del clima de España, el qual no es menos propicio à este genero de estudios. Basta para ello considerar todo quanto hemos dicho en esta primera parte; aqui se verà que nuestro clima diò à Roma Filosofos cèlebres, tanto en la Moral como en la Fisica; de èl se difundieron por cinco siglos bien cumplidos à toda Europa la Filosofia, Matematica, Medicina, y de un modo particular la Astronomìa. En el siglo 16, se distinguieron los Filosofos Vives, Nuñez, Sepulveda, Fox, Suarez, Fonseca, Pereira, y otros. En la Fisica, y Medicina se adquirieron gran credito Valles, Pereira, Laguna, Juan Huarte, Santa Cruz, y Vega. Varios descubrimientos de que hacen vanidad algunos Autores Extrangeros fueron tambien obra de los Españoles. Igualmente cultivaron con felicidad las Matematicas Muñoz, Siliceo, Cespedes, Ciruelo, Nuñez, Zaragoza, y Pedro Chacon, compañero de Clavio en la correccion del Kalendario. Estas ciencias tampoco son forasteras à los Españoles de nuestro siglo, como mostraremos en otra parte.



§. II.

§. II.

EL CLIMA DE ESPAÑA HA SIDO EN TODOS tiempos tan propicio para las bellas letras, como para los Estudios sòlidos.

ES natural que los Escritores modernos Italianos no tengan mucha dificultad en conceder alguna preeminencia en los estudios sólidos à una Nacion, que ni *aun reir sabe sin gravedad.* Mas por lo tocante à las buenas letras lo creeràn terreno desconocido à los Españoles. No obstante qualquiera que discurra en esta materia sin pasion, confesará que España no es inferior à las otras Naciones cultas en muchos de los estudios, que hacen parte de las buenas letras. Dexando à un lado la Oratoria y Poesìa (de que trataremos en los §§. siguientes) ninguno puede negar à los Españoles la prerogativa de Maestros universales en las lenguas eruditas. Vives, Brocense, Nebrija, y Alvarez (a) son los primeros Maestros de Gramatica latina de toda Europa: asi lo confiesa Morofio quan-

LENGUAS ERUDITAS.

(a) De la Gramatica de Alvarez dice Lagomarsini: *Mihi in Alvari nostri præcepta intuenti, nihil fieri concinnius posse, nihil latinius, nihil elegantius videtur: ut si quis ætatis illius aureæ artem grammaticam scribere voluisset, prope existimem non multo id fuisse melius, aut felicius præstiturum.* Orat. pro Grammat. Ital. Schol.

quando hablando de España, escribe : *ex qua Natione primi orti sunt linguæ latinæ restauratores, quod ad grammaticam attinet: est enim illa gens, præ cæteris perspicax.* (a)

Efectivamente la Minerva del Brocense es admirada de los mayores criticos como una pieza perfecta, que ha constituido à su Autor Maestro universal de los literatos: *quo libro* (dice Sciopio hablando de la Minerva) *meruit Auctor communis literatorum omnium Pater, & Doctor appellari.* (b)

¿Las lenguas Hebrea, y Griega dònde tuvieron Maestros y cultivadores mas cèlebres que entre los Españoles? Estos solos son suficientes para desmentir la falsa gloria que se atribuyen los Protestantes, pretendiendo que á los Fundadores de la supuesta reforma se debe el estudio de los Textos Originales de aquellas lenguas. Ciertamente no aprendiò de estos pretendidos Maestros el grande Arzobispo de Toledo Rodrigo Ximenez, hombre doctisimo en las lenguas Griega, Hebrea, Caldea, y Arabiga, ni el cèlebre Barcelones Ramon Martini Dominicano, igualmente sabio en las referidas lenguas, quien en el siglo 13 escribiò en latin y Hebreo el tan apreciable libro intitulado *Pugio Fidei* contra los Hebreos. (c) De las primeras Gramaticas Hebreas, y la mas estimada fuè la de Alfon-

---

(a) *Lib. 4. cap. 10.*

(b) *In Consult. de Schol. & Stud. rat.*

(c) Graves. Historia Eclesiastica siglo 13.

fonso Zamora. La primera Poliglota que ha dado norma à todas las demàs se debiò al immortal Cardenal Ximenez, y al estudio de Zamora, de Pedro Coronèl, de Alfonso el Medico, de Antonio Nebrija, de Diego Lopez, de Juan Vergara y de Fernando Pinciano, todos Españoles, y sumamente doctos en las lenguas antiguas. No se hallarà en toda la Iglesia reformada un Arias Montano, ornamento de España, y de la verdadera Iglesia. Su Poliglota, impresa en Amberes de orden de Felipe II el año de 1572 se considera por una de las maravillas del mundo.

¿Quàntos Maestros y cultivadores de la lengua Griega no se cuentan entre los Españoles? De España han salido hasta 13 Gramaticas Griegas, de las quales son muy apreciables las de Nebrija, de Pedro Abril, y de Juan Nuñez. Del ultimo expresa Sciopio: *interiore græcarum, ac latinarum litterarum notitia, sermonisque elegantia nemini secundus.* (a)

El empeño con que cultivaron la lengua Griega otros Españoles muy doctos enriqueciò à España con bellisimas traducciónes de los Poetas Griegos. La Odisea de Homero la traduxeron en verso libre Gonzalo Perez, (Pa- TRADUCCIONES, Y COMENTOS.

Gg

(a) *Consult. de Schol. & Stud. rat.* Nuñez imprimiò en Barcelona el año 1589. *Grammaticæ Græcæ institutiones-De Genuina Græcarum litterarum pronunciatione-De mutatione linguæ græcæ in latinam-De verbis Atticis.*

(Padre del famoso Antonio Perez, Secretario de Felipe II.) y Juan de Castro. El Pindaro, Fray Luis de Leon, y Quevedo. El Anacreonte, Manuel Villegas. Las fabulas de Esopo, y la Medea de Euripides, Pedro Abril. Casi todos los Poetas Griegos, Vicente Mariner Canonigo de Elna. Algunas Tragedias de Sofocles y de Euripides las traduxo Fernan Perez de Oliva con elegancia nada inferior à la del original. Otro tanto hizo Juan Boscan con la fabula de Leandro, del Poeta Museo.

No menos que los Griegos hallaron los Latinos traductores, ò ilustradores entre los Españoles: tenemos en España traducciones muy apreciables de todos los Poetas latinos del siglo de Augusto; entre estas la de la Eneïda, compuesta por Gregorio Hernandez de Velasco, hace que España no tenga que envidiar à Italia su Anibal Caro, como dice Luzan en su Arte Poetica. La traduccion de la Poetica de Horacio hecha por Vicente Espinel en verso Español, es una pieza de Maestro; se halla impresa nuevamente en el Parnaso Español. Es indecible la claridad que dieron à las obràs de los Poetas, de los Oradores, y de otros Escritores antiguos, los Españoles Aquiles Stacio, Antonio de Nebrija, Antonio Agustin, Pinciano, Zurita, Chacon (*) y otros. No es menester màs que ver los fa-

(*) De Pedro Chacon escribe Jano Nicio Eritreo: *Om-*

famosos Comentarios sobre Virgilio del cèlebre Luis de la Cerda ; tesoro de critica , y de erudicion , de que se han aprovechado todos los demás Comentadores de Virgilio. (**)

Añadanse á estos doctisimos Españoles los que fueron Maestros en el estudio de las antiguedades Romanas. La ciencia Numismatica ò de Medallas reconoce por primer Maestro al inmortal Antonio Augustin en su libro , nunca bastantemente alabado , de los Diaogos sobre las medallas ; y la misma erudicion manifiesta este Autor en el tratado de las familias antiguas Romanas. Se necesitaba un gran tomo si se hubieran de trasladar los elogios que han hecho de Antonio Agustin los primeros Sabios de Europa. Baste esta explicacion de Grutero. Estudio de antiguedades

Opponit unum quem Viris prioribus
Ætas recentis temporis.

Gg 2 Ge-

Omnino habuit hoc , ut in sanandis veterum librorum plagis , nemo ipso melius medicinam faceret ; adeo ut Auctorum eorumdem animi , ut somniavit Pithagoras immigrasse in ipsum , suamque eidem de iis rebus , quæ erant in quæstione sententiam quodammodo aperuisse videretur.

(**) Fue tanta la fama que se grangeò la Cerda que Urbano VIII quiso tener su retrato ; y mandò à su Sobrino Francisco Barberini , Legado à España que lo visitase en nombre de su Santidad.

Geronimo Zurita, tambien Español, fuè sumamente instruído en las antiguedades: Baronio le llama: *Vir celebris de rerum antiquitate benemeritus.* (a) Sus comentarios in *Antonini Augusti itinerarium* son muy aplaudidos de Juan Ger. Vosio: (b) ¿Què diremos, pues, de Pedro Chacon cuya erudicion es tal, que la llama Casaubon singular y prodigiosa, *raræ admiraculum eruditionis*? (c) Bien lo manifiestan sus libros de *nummis*, *de ponderibus*, *&* *mensuris*, *de Triclinio*, ò ya sea del modo de sentarse à la mesa los antiguos: y la doctisima disertacion sobre la inscripcion de la columna rostral ⚹ de Duilo. (d) No deben ceder à estos, Morales (e) Mariana (f) y el cèlebre Dominicano Alfonso Chacon, què publicò en Roma la muy sabia explicacion de la columna de Trajano (g) y una disertacion de *Clavis Caligariis.* Otro

---

(a) *Annal. ad An.* 1098.

(b) *De Scient. Math. cap.* 70. §. 24.

(c) *In Exercit. ad Annal. Eccle.*

(d) Puede leerse en *Thes. Antiq. Rom. Græ. tom.* 4. *pag.* 1811.

(e) Escribiò de *las antiguedades de España.*

(f) *De Spectaculis*, *de ponderibus*, *&* *mensuris.*

(g) De esta Obra hay cinco ediciones Romanas.

⚹ Aun permanece esta columna erigida à Cayo Duilo Consul, por haber sido el primero que venciò à los Cartaginenses en una batalla naval.

Historia y Romances.

Otro de los mas utiles entre los estudios amenos, es el de la Historia. Monsieur de Hermilli en su tratado de las modernas, nos asegura que en esto lleva España la ventaja á todas las demàs Naciones. (a) De contrario sentir es Bettineli, pues cree que en este punto sea Italia Maestra de Europa, y dà la razon, diciendo: *nosotros tenemos Historiadores, è historias mucho antes que los demàs supieran leer, ni gustar de las antiguas; y quizà en los siglos XIV y XV no se conocian otras historias modernas en Europa, que las nuestras.* (b) ¿Y quales son estas historias, è Historiadores Italianos? *Los primeros son Malaespina, Compagni y los tres Villanis, del año de 1300 que fueron demasiado rudos, porque no tenian suficiente idea del buen gusto, ni conocimiento de los antiguos.* (c) Pues sepase que antes de estos tuvo España historias è Historiadores. Dexando aparte algunas Cronicas è historias particulares de diversas Provincias, escritas despues del año de 1000 la cèlebre historia de la misma España en nueve Libros del eruditisimo Arzobispo de Toledo Don Rodrigo Ximenez, precediò en bastantes años à la de Malaespina y de Villani: Respecto que la del primero de estos no pudo es-

---

(a) Traduccion de la Historia de España de Ferreras.

(b) Restauracion, introduccion, pag. 19.

(c) *Alli*, *pag.* 20.

escribirse hasta por el año 1281, y la del segundo en el de 1348: Siendo asi que la de Ximenez no pasa del 1243, porque muriò en 1245, y desde el año de 1215 se habia hecho insigne en Roma. Del merito de esta historia dan testimonio Vosio, Baronio, Pagi y el P. D.' Orleans. (a) Por la verdad aquel famoso Español sabìa *leer y gustar* de las historias antiguas, por lo menos tanto como aquellos Historiadores Italianos, de quienes no se dice que excitasen el asombro de Europa por la erudicion, eloquencia y conocimiento de todas las lenguas Orientales, como se refiere de Ximenez: Lo que si se afirma de ellos, es, *que fueron demasiado rudos, y sin la inteligencia necesaria de los antiguos.*

Si pasamos à los siglos 15 y 16, con dificultad nos mostrarà alguna otra Nacion Historiadores superiores à Nebrija, Zurita, Morales, y Mariana, llamado con razon el Tito-Livio de España; los referidos Historiadores se hicieron tan cèlebres, que basta nombrarlos para formar su elogio. No es menos aplaudida de todos la Historia de la Conquista de México de Don Antonio Solis, escrita con singular energia, y traducida en Francès y en Italiano. Tampoco faltò à España su Plinio, pues en nada cede à este el P. Acosta en la *Historia natural de la America*, siendole superior en la critica y veracidad. ¿Quièn

(a) Revoluciones de España, *tom. 1. pag.* 180.

¿Quièn ha disputado hasta ahora el Principado à Cervantes, por lo que toca à Historias romancescas y Novelas?(a) Hacen notable agravio à este ingenio amenisimo los que como Quadrio, le llaman el Bocacio de España. Escribe ciertamente Cervantes con tanta pureza y elegancia de estilo como aquel, pero le excede infinito en la invencion, en la variedad, en la amenidad, y sobre todo en la urbanidad y decencia de sus narraciones; llamandose por esto con razon *Novelas Morales* las suyas. Si observàmos que ès mas generalmente aplaudido Bocacio, yà dà la razon Bettineli; pero hace poco honor al Novelista Italiano. *El mayor credito de Bocacio le ha obtenido la licencia y lascivia de aquellas Novelas, lisongeras de las pasiones predominantes, contra las costumbres honestas, y contra la piedad religiosa; viendose en suma mas estimado y aplaudido quando las costumbres y la creencia estaban mas relaxadas, y entre las personas de menos religion y pudor.* (b)

Finalmente ¿quièn se persuadirà que un clima que *tanto contribuye al mal gusto*, sea al mismo tiempo muy fecundo de Criticos perspicaces? Pues tal es el de España. En los siglos 15 y 16, y quando con la critica renacieron las letras, los mas famosos criticos salieron de CRITICA.

(a) Historia de Don Quixote, y Novelas Morales y curiosas.

(b) Restauracion, *part.* 1. *pag.* 184.

de España. Es notorio à todos el credito que se adquiriò en esta materia Luis Vives, y que se prefiere su dictamen al de los primeros Magistrados de la Repùblica literaria. Coetaneo suyo fue Juan Sepulveda, uno de los Escritores mas elegantes de aquellos tiempos: en sus cartas divididas en siete tomos, se advierte la mas fina critica de Teologos, Filosofos, Historiadores y Matematicos: de èl dice Jovio: *Jo. Sepulveda eximiæ laudis arcem obtinet, scientiarum prope omnium instructus præsidiis.* (a)

A Pedro Chacon concede Casaubon uno de los tres primeros lugares entre los criticos de su tiempo; (b) y Ger. Vosio le llama *Critico doctisimo y modestisimo*; (c) siendo por otra parte muy raro (en sentir de Muratori) el hallarse juntas las dos calidades de gran critico y muy modesto. (d) Estas mismas, aunque raras, tuvo Pinciano, del qual escribe Lipsio: *nadie es màs digno que Pinciano de la estimacion de los Sabios; yo no encuentro en otro alguno critica mas pura, unida à una suma modestia* (e) No fueron inferiores à estos, Antonio Agustin, Zurita, Mariana, Morales, y el singularisimo

Ca-

(a) *In Elogiis.*

(b) *Exerc. in An. Eccl. an.* 34.

(c) *Pelag. hist. lib.* 1. *cap.* 7.

(d) Reflexiones sobre el buen gusto, *part.* 2. *pag.* 305.

(e) *Lib.* 2. *Elect. cap.* 8.

Cano, cuyo juicio es reputado por Naudeo *casi admirable.* (a) *Bailet le apellida el critico mas perspicaz* de su siglo, y añade que parecia enteramente destinado por la naturaleza para disipar las fabulas, y errores populares. (b)

Pero mas increìble se hará à muchos, que à los ultimos del siglo pasado y principios del presente, quando (segun piensan los Italianos) no habia empezado à rayar en España *la clara luz que el dia de hoy se presenta graciosamente hasta al Moscovita*; mas increíble se hará, vuelvo à decir, que España haya tenido en ese tiempo famosos criticos que poder oponer, no solo à los de la iluminada Moscovia, sino aun à los de la iluminadora Italia. Fueron estos Don Nicolàs Antonio, el Marquès de Mondejar, el Cardenal de Aguirre, Don Manuel Marti y el P. Maestro Feijoò, de quienes hablaremos mas extensamente en la segunda parte, como tambien de otros criticos que al presente hacen honor à España.



(a) *De Bibliogr. polit.* (b) *Tom. 2. part. 1.*

SI ESPAÑA HA TENIDO POCOS ORADORES cèlebres.

HE creìdo que debia tratar con separacion de lo respectivo à la Oratoria y Poesìa, puesto que se nombran expresamente como facultades poco favorecidas del clima de España. *Esta ilustre Nacion* (dice el Ab. Tirab.) *estoy por decir, que es inclinada à las sutilezas, casi por efecto del clima... y por tanto ha tenido pocos Oradores y Poetas cèlebres.* ¿Y por què razon, estas decantadas sutilezas no impidieron que España tuviera segun hemos visto hombres ilustres en todo genero de estudios, tanto amenos como sèrios? ¿Son aquellas mas enemigas de la Oratoria y Poesìa, que de las otras letras sagradas y profanas? Al contrario, entiendo que la sutileza propia del clima de España, esto es, la agudeza de ingenio, es igualmente necesaria al Orador que al Poeta. Esta es aquella sutileza llamada por el Autor del Dialogo *de caus. corr. Eloq. Dialecticæ subtilitas*, y la que alaba entre las primeras excelencias de Ciceron: Esta misma es aquella agudeza de ingenio propia del clima de Atenas, tan fecundo de Oradores y Poetas insignes; por ultimo esta forma aquella inteligencia sagàz que pide Quadrio, para la destreza en la Poesìa. (a) Mas

(a) *Tom.* 5. *Distincion* 3.

Mas sin detenerme en esto por venir al punto propuesto, supongo que Tirab. no pretenderà alistar entre los Poetas y Oradores cèlebres à solos los Demostenes y Cicerones, los Homeros y Virgilios; porque estos sin embargo del transcurso de tantos siglos, no han renacido baxo clima alguno. En esta inteligencia me parece que despues de las Epocas afortunadas de aquellos ingenios extraordinarios, ha producido siempre el clima de España Oradores y Poetas, no solo de igual merito á los de otras Naciones, sino bastante superiores à todos ellos, aun inclusos los Italianos.

Empezando desde la Epoca que siguiò à la muerte de Ciceron hallo en Roma en tiempo de Augusto al cèlebre Orador Porcio Latron, instruìdo en la eloquencia por Maestros Españoles. El concepto singular que se mereciò este Retorico, se deja conocer por el Elogio que le hace Marco Seneca, diciendo haber sido, *Declamatoriæ virtutis unicum exemplum.* (a) Pero Seneca era Español y muy amigo de Latron. Es verdad: Plinio fue Italiano, y no obstante le llama cèlebre entre los Maestros del arte de hablar bien. (b) Quintiliano, si bien Español, pero tàl que tratando de Seneca mostrò conocidamente su poca parcialidad ácia sus Nacionales, asegura de Latron: *que fue el primer Retorico de esclarecido nombre.* (c) En el si-

(a) *Contr. Lib. 4. pref.* (b) *Lib. 20. cap. 14.*
(c) *Lib. 10. cap. 5.*

siglo posterior à la muerte de Augusto, fueron las Obras mas estimadas de Oratoria, las Oraciones de Seneca, y las declamaciones de Quintiliano. Despues de este tiempo, decayò de tal suerte la Oratoria, que en los siglos inmediatos, apenas se encuentra algun Orador sobresaliente. Sin embargo, el Español Antonio Juliano fue famoso por la eloquencia y por la profesion de Retorico. Gelio que es quien nos dà la noticia, le llama hombre de gallarda eloquencia, bastante instruìdo en la literatura antigua, y de muy fina Critica; añadiendo, que se leìan en Roma sus oraciones, las quales contenian siempre mucha valentia, y singular eloquencia.

Asi, pues, hallamos en la antigua Roma despues del tiempo de Ciceron, Oradores Españoles, no solo iguales, sino superiores à los Romanos. No debieron su fama al merito de las sutilezas; antes es reprehendido Latron de los Romanos, por el poco uso que hacìa de ellas. Quintiliano, hombre sin la menor duda de gusto escogido, tampoco vemos que las adoptase; y de Juliano se debe presumir justamente su enemistad con las sutilezas, estragadoras de la sana eloquencia, por decirnos Gelio que estudiaba en los antiguos Oradores, y que descubria en ellos con recto y sabio discernimiento todas sus excelencias y defectos. Luego no hubo en aquellos siglos la fatal influencia del clima de España, viendose por el contrario bastantes señales de infeccion en el privilegiado de Italia.

Despues de esta Epoca, no nos ha quedado el menor monumento de verdadera Oratoria en alguno de los Reynos de Europa, inundada por todas partes de barbaros Septentrionales, y de los Arabes. A la mitad del siglo 15, renaciò la verdadera eloquencia con la resurreccion de las letras, y no fue el clima de España el ultimo, en la produccion de Oradores cèlebres. Vives, Nebrija, y Sepulveda fueron entre los Españoles, los primeros restauradores de la eloquencia. Del estilo de Sepulveda escribe Morofio; *genus orationis fusum, tractum, & cum lenitate quadam profluens.* Erasmo le prefiere en su *Ciceronianus* à todos los imitadores de Ciceron, y Jovio le llama *eloquentisimo.* Obtuvieron fama de Oradores en este mismo tiempo Nuñez, Fernan Perez de Oliva, que trasladó à la lengua Española la eloquencia Tuliana, segun acreditan sus Oraciones, y tambien Alfonso Garcia Matamoros.

Pero omitiendo por ahora otros famosos Oradores pasemos à la cèlebre Epoca del Concilio de Trento. En esta Augusta Asamblea, resplandecieron los Españoles por su merito en la eloquencia, en la Teologia, y demàs estudios sagrados. Entre los Oradores insignes que recitaron Oraciones delante de los P. P. se cuentan hasta 25 Españoles, y de estos lograron sumo aplauso Juan Ludeña, (a) Juan Bautis-

ta-

(a) *De cœlibatu contra Luther. Oratio.*

ta Burgos , (a) Alfonso Contreras , (b) Pedro Funtidueña , (c) y Gaspar Cardillo Villalpando. Y aquellas pueden leerse en las ediciones de las Oraciones Tridentinas , pùblicadas en Lovaina y Paris.

Añadase à estos el tan nombrado Orador Pedro Perpiniano , à ninguno de su siglo inferior en concepto de Turselino. (d) Fue admirada su eloquencia en España , en Portugal , en Italia , y en Francia. Bastan para inmortalizarle los elogios que hicieron de ella Bencio , Corradio , Manucio , y Mureto ; en una palabra, los hombres mas elegantes de aquel tiempo , y sobre todos Turselino que se explica con este elogio : *unde politiorum litterarum studiosi non imitandi solum Ciceronis rationem percipere , verum etiam piæ , Christianæque eloquentiæ formam petere possemus.*

Seame permitido ensalzar aqui una excelencia singular que llevan los Españoles à los Oradores Italianos del expresado siglo. Estos empleaban la eloquencia en tratar causas Acadèmicas , de literatura , y de

---

(a) *De quatuor extirpandarum Hæresèon remediis, Oratio.*

(b) *De reformanda Ecclesia.*

(c) *Pro Concilio Trid. advers. Jo. Fabricium Montanum oratio apologetica. Plures aliæ.* (5) *Pro indictione C. Trid.*

(d) *In præf. ad Perpin. Orat.*

de las prendas de los hombres grandes: *la mayor parte de sus Oraciones se bacian por pompa Oratoria; por cuya causa son bastante frias, y àridas*, en sentir de Bettineli. (a) Los Españoles trataban las causas mas interesantes á la Repùblica Cristiana, y por tanto abundan sus Oraciones de fuego de sagrada eloquencia, como se vè claramente en las de Funtidueña, y de Perpiniano *de retinenda veteri Religione*, con las que triunfó en Francia de la heregia. *Post multorum mensium certamina non minore impiorum gaudio, quam bene sentientium mærore spiritum effudit in victoria*, que nos dice Turselino.

En esto advierto la misma diferencia entre los Oradores Italianos, y Españoles, que vemos entre los antiguos Retoricos, y Demostenes, y Ciceron; aquellos exercitaban su eloquencia en causas Acadèmicas, nada importantes al bien pùblico; lo mismo hicieron los Italianos con Oraciones esteriles, y frias: Demostenes, y Ciceron emplearon la suya en tratar las materias mas interesantes à la Repùblica, por lo qual dice el Autor del Dialogo, que Catilina, Verres, y Antonio fueron los que dieron fama de Orador à Ciceron. Esto es puntualmente lo que hicieron los Españoles en defensa de la Iglesia, contra los Hereges.

Con:

(a) *Part. 2. pag. 51.*

Con el siglo 16, acabò el buen gusto de la Oratoria hasta olvidarse la dorada eloquencia de Ciceron. Renaciò esta en nuestro siglo y aunque España *estaba sepultada en una horrible y tenebrosa noche* diò de sì bastante luz para ilustrarla bastantemente. Omitirè aqui hablar de un sin numero de Españoles, que con las eloquentes oraciones que han publicado vindican en esta parte el buen nombre de su Patria; todos ellos tendràn su correspondiente lugar en la segunda parte de esta Apología. Pero no puedo dejar de hacer memoria de un famoso Español, mas conocido que otros en Italia, y à quien no negaràn los Italianos, uno de los primeros asientos entre los Oradores Latinos de este siglo: èste es el P. Geronimo Lagomarsini, que naciò en España en el año de 1698, y fue à Italia à los 10 de su edad, como refiere èl mismo. (a) El credito de excelente Orador que se adquiriò, es superior á qualquiera elogio que yo pueda hacerle. Aun serìa mayor sin duda alguna, si salieran á luz sus doctas fatigas sobre Ciceron; con lo qual tendria España la gloria de haber dado asi à este, como à Virgilio los dos mas dignos ilustradores en las personas de la Cerda, y Lagomarsini.

¿Podrà decirse ahora que España ha tenido pocos

Ora-

(a) *Pogian. Epist. Tom. 2. Epist. dedic.*

Oradores cèlebres, à vista de los que hemos apuntado, y de otros muchos de quienes habla Don Nicolàs Antonio, y que omitimos por la brevedad? Con esta ventaja, que en todas las Epocas expresadas, los Maestros mas distinguidos de eloquencia en Italia, fueron Españoles. Porcio Latron, Quintiliano, Antonio Juliano, Perpiniano, Lagomarsini, y otros: ¿Y querràn persuadirnos los Señores Italianos, que un clima que ha dado à Italia cèlebres Maestros de eloquencia, no es oportuno para producir hombres muy eloqnentes? No discurria asi el citado Lagomarsini, quando escribiò: *Floruit Hispania eloquentissimis quondam viris (eloquentes autem eos statuo, ac dico qui doctrinam cum loquendi elegantia conjunxerunt) sic ut fidenter possit de dignitate in eo genere cum quavis ex cultissimis, humanissimisque gentibus ac de summo principatu contendere.* (a) Este elogio que hace un Orador tan perfecto y famoso, puede desquitarnos en esta parte, de los agravios que nos ha hecho el Ab. Tirab.

He discurrido unicamente de los Oradores Latinos, porque de su merito pueden ser Jueces los sabios de todas las Naciones. En quanto à los Oradores en lengua vulgar, es mas dificil hacer comparacion ò formar juicio de nuestros Predicadores actua-

(a) *Pogia. Epist. Tom. 2. Epist. dedic.*

tuales, el que no estè instruìdo en su idioma. Solamente dirè hablando de los Italianos y Españoles, que Don Nicolàs Antonio examina las virtudes y defectos de unos y de otros, y dà la preferencia à los ultimos. Me replicarán que Don Nicolàs Antonio es Español; pero yo repongo que Tirab. es Italiano; con esta diferencia, que el primero oyò predicar à Españoles è Italianos, por lo que era mas capaz de hacer la comparacion, y el segundo no ha oìdo predicar mas que à los suyos. Pero si queremos un Juez imparcial le hallaremos en Morofio que hace este juicio: *los Españoles y los Italianos disputan entre sì sobre à qual de las dos Naciones se debe dàr la preeminencia en la eloquencia sagrada; Nicolàs Antonio pretende que se debe à los Españoles, y aunque puede parecer à alguno que habla asi guiado del amor á la patria, con todo yo pienso en este punto antes como èl, que como los Italianos.* (a)

No gusto de tomar partido en semejantes comparaciones; lo que puedo decir con verdad es, que en España he oìdo excelentes Predicadores, en cuyas oraciones se veìa la pureza y claridad del estilo, la nobleza de pensamientos; la exactitud de las comparaciones, la ingeniosa y sòlida aplicacion de los pasages de la Escritura y de los P. P. y sobre to-

(a) *Lib. 6. cap. 4.*

todo el arte de mover, y persuadir à los oyentes. He oìdo tambien algunos à quienes faltaban muchas de estas calidades, y aun incurrian en los vicios contrarios; pero he observado al mismo tiempo, que no faltaban sugetos de buen gusto y de celo, que se esforzaban à guiarlos por la buena senda de la eloquencia sagrada. Igualmente en Italia he tenido la satisfaccion de escuchar Predicadores sobresalientes, pero he encontrado bastantes tan defectuosos en su eloquencia, como los de España. No tienen los Españoles aquella celeridad de lengua que sorprehende, y que apenas dà lugar à distinguir las palabras; tampoco un estilo estudiado, en que se advierten los periodos, como si se hubieran hecho à torno; no descripciones largas, ni pinturas que mas parecen de Poesìa, que de Oratoria; se dirigen principalmente á mover el corazon è inclinar el entendimiento, persuadidos de que de las verdades que se predican estàn por lo comun convencidos los oyentes, pero que su corazon se halla tibio para abrazarlas. Finalmente la accion de los Españoles no es afectada, ni violenta, sí expresiva y grave. No sè si la falta de estas prendas, puede ser causa de que España tenga pocos Oradores sagrados cèlebres; pero quando asi fuese no se debe atribuir à fuerza del clima, sino à la grande dificultad de juntar todas las calidades que constituyen un Orador perfecto. Dice

muy sabiamente el P. Bernardo Lami, que los grandes Oradores son mas raros que el Fenix. (a)

§. IV.

SI ESPAÑA HA TENIDO POCOS POETAS insignes.

NO es menos infundada que injuriosa al clima de España la otra opinion equivocada en virtud de la qual piensa y escribe el Ab. Tirab., que aquel ha producido *pocos Poetas cèlebres*. Y supuesto que se quiere hacer efecto del clima el genio Poetico, veamos qual se juzga mas apto para la Poesìa. El Ab. Quadrio que ha tratado de proposito esta materia se explica asi: *Es menester, pues, que la region en que se vive, en primer lugar estè purificada de todo ayre corrompido: porque recibiria mucho daño qualquiera hombre estudioso de un ambiente impregnado de vapores mal sanos. Conviene tambien que el ayre no sea muy caliente, ni muy frio, sino inclinado à la templanza.* (b) Oìgamos ahora la pintura que hace Justino del clima de España: *salubritas cœli per omnem Hispaniam æqualis, quia aeris spiritus nulla palludum gravi nebula inficitur... Neque, ut Afri-*

(a) Tratado sobre las ciencias trat. 7. pag. 104.
(b) *Tom. 1. partic. 2.*

Africa violento sole torretur, neque ut Gallia assiduis ventis fatigatur. (a) No sé si tantas lagunas y aguas estancadas de que està inficionada mucha parte de Italia, nos permitiràn decir otro tanto de su privilegiado clima.

Mas pasemos à la experiencia que nos presenta argumento mas seguro que el de estas bellas especulaciones. Dejando aparte todo lo que escribe Strabon acerca de los antiguos poemas de los Españoles, (b) sabemos por Ciceron que Metelo llevò consigo á Roma Poetas Cordoveses, los que ciertamente serìan de merito, quando un sugeto de tan fino gusto como Metelo, se complacia en escucharles. Y si bien diga Ciceron que eran, *pingue sonantes, atque peregrinum*, esto prueba quan delicado y esquivo era el oìdo de los Romanos en su tiempo; à semejanza del de los Griegos, que hasta la baja plebe de Atenas, sabìa discernir al mas minimo acento à qualquiera Extrangero, que aun despues de larga morada y estudio hablaba en el idioma Griego. Y debe servir de gloria à España el que de ninguna otra Provincia Extrangera sepamos que embiase à Roma en el siglo de oro, Poetas dignos de la atencion de los mas cultos Romanos, como lo fueron aquellos Cordoveses de la de Metelo; Sextilio He-

(a) *Lib.* 44. *cap.* 1.

(b) *Lib.* 3.

Hena de la de Mesala, y Julio Higynio de la de Augusto.

Confieso, que no tuvo España Poetas que oponer à los Italianos del siglo de Augusto; pero tampoco los hubo en otra parte. Ni por eso se ha de inferir que España en comparacion de otras Naciones, haya tenido pocos Poetas célebres. Es innegable que despues de aquel tiempo, los ha habido en ella mas cèlebres que los de otras Naciones en todas las Epocas de la Poesìa antigua. La primera fue el siglo inmediato à la muerte de Augusto, en el que ya concede Tirab. haber sido los mejores Poetas, Lucano y Marcial; este nos ha dejado noticia de Canio, Deciano, y Liciniano Poetas tambien Españoles. Las tragedias de Seneca, aunque bastante defectuosas, son sin embargo el unico monumento que nos ha quedado de la tragedia Romana; señal de que fueron las mejores, como infiere Vives. Todos los Poetas que sucedieron à estos Españoles les fueron inferiores.

La segunda Epoca de la poesìa antigua, es la de los Poetas Cristianos. Y en esta ¿Què Nacion disputarà el Principado à España? El primer Poeta Cristiano famoso fuè el Español Juvenco, que escribiò en verso heroico la historia Evangelica, y el incendio de Sodoma que se lee en el apendice de San Cipriano. Este Poeta es alabado de San Geronimo, (a) quien aplaude asi-

(a) *De Scrip Eccle.*

asimismo à Aquilio Severo, y Latroniano, Poetas excelentes que podian compararse con los antiguos. Entre las muchas prendas resplandecientes que hicieron inmortal el nombre del gran Pontifice San Damaso, no fue la menor su merito en la Poesìa, (a) En tiempo de Teodosio floreciò Draconcio, que escribiò en verso heroico un Poema de la creacion del mundo.

Pero quando todos estos faltasen, bastaria el nombre solo de Prudencio para asegurar à España el Principado de la poesìa Cristiana: Ya sea por la elegancia de sus versos, ò ya por la erudicion sagrada y profana, por el fondo de Teologìa, ò por el numero, variedad è importancia de sus obras, es acreedor ciertamente al titulo que le dá Celario de Principe de los Poetas Cristianos. (b) Aunque Quadrio confiesa que este Poeta *tiene rasgos bastante delicados y bellos*: no obstante le halla defectuoso de artificiosos ornamentos; c) Giraldo le moteja la falta de pureza en la lengua latina. Pero si bien es cierto que en Prudencio se encuentran bastantes voces *Eclesiasticas*, por la necesidad de tratar materias dificiles de explicarse con otras frases mas latinas; con todo no le falta cierta ele-

(a) Las composiciones poeticas de San Dàmaso hasta el *n.* de 40. se imprimieron en Roma el año de 1639.

(b) *Præf. oper. Prud.*

(c) *Vol. 2. pag.* 81.

elegancia, mayor que la de los otros Poetas Cristianos. Erasmo le llama *nuestro Pindaro, y Poeta verdaderamente fecundo entre todos los Poetas Cristianos.* (a) Sidonio Apolinar le compara à Horacio. Algunos defectos suyos en las silabas y en el latin, los disculpan Federico Grenovio y Bartio, como vicios de los Còdices por la variedad que se halla en estos. (*) Pasádo el siglo quinto, y quando en Italia segun dice Tirab. *el hombre que hacia versos, era un hombre prodigioso*, florecieron baxo el clima de España bastante numero de estos hombres prodigiosos. En el siglo sexto escribiò Orencio en versos exâmetros y pentàmetros el poema intitulado *Commonitorium*, que publicò con notas el P. Martin del Rio. Del siglo septimo fueron San Ildefonso, (b) San Eugenio (c) y otros. Del octavo, Teodolfo Obispo de Orleans, (**) Español, no Italiano, (como pretende Tirab.) Poeta cèlebre, y que puede llamarse el Ovidio de su tiempo. (d) En los siglos nono y decimo escribieron versos Alvaro Cor-

---

(a) *De Puer. liber. inst.*

(*) Vease el Tom. 31. de la España Sagrada.

(b) Tenemos Epitafios y Epigramas suyos.

(c) Continuò el poema de Draconcio, y escribiò otras poesìas.

(**) Vease la Disertacion 6. al parrafo 6.

(d) *Mabillon Analect. Vol. 1. pag. 426.*

Cordovès, (a) Cipriano, (b) San Eulogio, (c) Prudencio Galindon (d) y Salvo Abad del Monasterio de Abelda. Es cierto que las poesìas de estos Españoles se resienten bastante de los siglos barbaros en que se escribieron; pero no se puede negar que son las mejores que tenemos de aquel tiempo, y que hacen ver que aun en medio de la ignorancia se conservaba entre nosotros la poesìa latina menos barbara que en Italia, de la qual no nos presenta otra prueba el Ab. Bettineli sino la famosa sequencia, *Dies iræ, el Lauda Sion Salvatorem, y el Stabat Mater dolorosa.* (e)

La poesía Arabiga puede formar epoca despues de la latina; y bien que los Arabes y Moros dominasen en Asia, Africa, y en muchos Reynos de Europa, baxo ningun clima se hicieron escuchar tan dulces sus Musas, como en el de España. Sin embargo de que la mayor parte de sus poesìas fueron de amores, no dejaron de escribir tambien en verso sobre las materias mas graves de la religion, de Moral, de politica y

(a) España Sagrada *tom.* 11.

(b) *Alli.*

(c) *In vit. S. Eulog.*

(d) Nicolàs Cabasucio publicó las poesías de este Español en el Càtalogo de los Obispos Tricasinos, *pag.* 163.

(e) Restauracion, *tom.* 2. *pag.* 70. *y* 71.

de Historia natural. Los mas insignes fueron los de Cordova, Sevilla y Zaragoza.

Se hallan entre sus obras poeticas Bibliotecas de Poetas, colecciones de poesías y comentos sobre las obras de otros Poetas. No faltaron entre los Arabes, Poetisas cèlebres; entre estas Maria Alfasuli de Sevilla se puede llamar la Safo de los Arabes. El que desee noticia mas individual de estos Poetas, la hallarà en la famosa Biblioteca Arabo-Hispana del muy erudito Critico Don Miguèl Casiri, publicada recientemente baxo la proteccion de nuestro Augusto Monarca Carlos III.

Los Moros de España excitaron à los Provenzales à ser imitadores ò emuladores de tan bellos estudios. (a) Esta es la epoca de la poesía Provenzal, que debiò su mayor lustre à los Principes y Poetas Españoles. Confiesan los Franceses, que por el influxo de los Principes Berengueres llegò la Poesìa Provenzal à un honor sumo, que se comunicò casi à toda Europa. (b)

Tan cultivada fue esta Poesía de los Españoles, como protegida de sus Principes. Por no hacer un largo Catàlogo de Poetas Españoles en lengua Provenzal, solamente dirè que sobresalieron Meser Jorge (Mosen Giordi) Cortesano del Rey Don Jayme de Aragon,

---

(a) Quadrio, *pàg.* 105.

(b) *Bastero Crusc. Provez. Pref.*

gon, el qual compuso con grande elegancia sonetos, sestines y octavas; (a) cómo tambien Meser Jayme Febrer. (b) En el mismo siglo compuso canciones y otras varias poesìas Hugo de Mataplana llamado Nuc, ò Nuguet. (c) Finalmente en el siglo 15. se hizo famoso Meser Ausias March. (d)

Estas son las epocas de la Poesìa antigua, y en todas tuvieron los primeros puestos los Poetas Españoles. Si queremos despues examinar la gloriosa era de la poesìa vulgar en el siglo 16 encontrarèmos, que si la Nacion Española no fue superior à la Italiana, lo fue sin duda alguna à todas las demás en el numero y merito de Poetas insignes. En prueba de esto ¿Què Nacion podrà hacer vanidad en aquel siglo de Poetas iguales á Boscan, Garcilaso, Luis de Leon, los dos hermanos Argensolas, Mendoza, Padilla, Cueva, Herrera, Espinel, Camoens y otros que en aquel siglo afortunado elevaron à una alta gloria la lengua y poesìa Española? (*) Lean sus elegantisimas com-

(a) *Ximeno Bibliot. Valent. tom.* 1. *pag.* 41.

(b) *Alli*, *pag.* 373.

(c) Se conservan algunas de sus Poesìas en la Bibliot. Vatic. *Cod.* 3204.

(d) Sus poesìas estàn impresas y traducidas en Español.

(*) Se encuentran las mejores poesìas Españolas en

el

posiciones aquellos preocupados Italianos, que hablando de Poetas Españoles no saben nombrar sino à Lope de Vega, que aunque tiene mas merito del que piensan, no obstante no se halla alistado entre los Poetas del siglo de oro de la poesía Española. (a) Ahora bien, nadie ignora quan escaso es el numero de los Poetas excelentes. El siglo 16 fue en verdad el siglo de oro de la poesìa Italiana; con todo Bettineli (perfecto Juez en Poesìa) opina *que Bembo, Casa, Constancio y los Cinquencentistas todos se deben reducir à un librito de* 20 *sonetos y tres canciones.* (b) ¿Cómo podrà afirmarse que España ha tenido pocos Poetas ilustres en comparacion de las otras Naciones, quando los ha tenido superiores á ellas desde el siglo de Augusto hasta los años de 1500? En el siglo 16 hubo los bastantes para poder competir la gloria del Parnaso Italiano, y para llevar conocidas ventajas à los otros Poetas extrangeros. Lo mismo hemos mostrado hablando de los Oradores de todos los siglos despues de Ciceron, à fin de que qualquiera lector imparcial pueda juzgar à quien se debe dàr mayor crédito si al Ab. Tirab. quando es-

cri-

---

el Parnaso Español, impreso ultimamente en Madrid en 8. tomos.

(a) Vease à Velazquez, origen de la poesìa Española, *pag.* 65. *y* 69.

(b) Carta 9. de Virgilio à los Arcades, *pag.* 83.

cribe, que *España ha tenido pocos Oradores y Poetas cèlebres*; ò si à Latino Pacato, que afirma *ser fecunda España de Oradores eloquentisimos, y de esclarecidos Poetas.* (a)

§. V.

LA OPORTUNIDAD DEL CLIMA DE ESPAÑA para la literatura se deduce de haberse hecho en ella cultas y eruditas hasta las Naciones mas barbaras.

NO pretendo promover la opinion de muchos que en nuestros tiempos han escrito del influxo fisico del clima en Artes y Ciencias. Mi dictamen es que adoptado este sistema agravian al clima de España, los què le constituyen por region poco favorecida de la naturaleza para lo perteneciente á la literatura. La breve noticia dada en los §§. antecedentes de los hombres grandes que ha tenido España en todo genero de estudios, puede justificar cumplidamente à nuestro Paìs en esta parte. Una nueva reflexion à que dà fundamento un supuesto cierto, podrà hacer que se le considere como clima mas privilegiado de la naturaleza, que todos los demàs de Europa. Tengo observado que las Naciones barbaras è incultas que inundaron la Euro-

ro-

(a) *Paneg. De Teod.*

ropa despues del siglo 5. baxo ningun otro clima se hicieron tan cultas y literatas como baxo el de España. Y no como quiera, sino que arrojadas de este clima favorecido volvieron à la antigua barbarie è ignorancia. Quizà parecerà que esta observacion tiene algun tanto de sutileza, pero la verdad del hecho en que se funda, juzgo que servirà de no poca gloria à la literatura antigua Española.

GODOS. Las primeras entre estas Naciones fueron los barbaros Septentrionales Godos, Vandalos, Alanos y Suevos, los quales à manera de impetuoso torrente inundaron la Italia, Francia y España. Gente feroz, que no conocìa otra excelencia que la audacia, la fuerza y la barbarie; enemiga de todo estudio y civilidad, *no sabian escribir, ni tuvieron leyes escritas ni esculpidas.* (a) El privilegiado clima de Italia no tuvo fuerza capaz para resistir este golpe fatal; en lugar de comunicar los Italianos su civilidad à los barbaros, *parecia que ellos mismos se trasformaron en Vandalos y Godos: Su ingenio se envileciò de tal suerte en la barbarie, que no pudo impedir que una ignorancia suma y universal se arraigase por todas partes; de modo que aun los Eclesiasticos no sabian el latin.... Cinco siglos permaneciò en este estado la miserable Italia.* (b)

No

(a) *Maff. Ver. ilustr. pag.* 326.

(b) *Bettinel. Restaur. tom.* 1. *introd. pag.* 39. *y* 40.

No debemos negar, que fue muy funesta à la literatura Española la irrupcion de los barbaros Septentrionales. Las letras Romanas que tanto florecieron en nuestro Reyno durante el Imperio de los Cèsares, padecieron un grande trastorno. Pero no se envilecieron hasta tal punto los ingenios Españoles, que no impidieran que se hiciese universal la ignorancia. Recobrada apenas España de aquel primer golpe, y establecido yà el Imperio Gòtico, impaciente casi este clima, recompensó la esterilidad de pocos años muy ventajosamente con la produccion de los Leandros, Fulgencios, Isidoros, Ildefonsos, Braulios, Julianos, Eugenios, Tajones, Siricios y ciento mas que ilustraron los estudios sagrados y profanos.

Estos no se conservaron unicamente entre los Españoles; à diferencia de los Italianos, porque entre ellos solos quedò el fomento de las letras y de las artes, segun escribe Bettineli. (a) Pues antes bien, domesticadas aquellas fieras Septentrionales con la influencia de aquel clima benèfico, convertidos sus ingenios en Españoles, dieron señaladas muestras de cultura y de amor à los estudios. Sus Principes, abjurada la heregìa Arriana, se hicieron Protectores y promovedores de las letras sagradas. El gran Recaredo diò pruebas de su animo excelso lleno de religion, y de celo en

(a) *Restauracion, part.* 1. *pag.* 5.

en la conversion de toda la Nacion Gòtica al Catolicisimo. (*)

Igual fue la solicitud de este religioso Monarca en promover la disciplina Eclesiastica y los estudios sagrados, como se viò en el cèlebre Concilio Toledano III. Esta aficion à los estudios sagrados la imitaron los succesores de Recaredo. Receswinto, Principe muy inclinado al estudio de la Sagrada Escritura, encargò à San Eugenio que corrigiera y continuàra los libros de Dra-

(*) Esta obra gloriosa fue propia de nuestro Principe, aunque comunmente se atribuye à San Gregorio, segun dán à entender las lecciones de este Santo, que se hallan en el Breviario. Pero el hecho es, que quatro años antes del Pontificado de San Gregorio; es à saber en el año de 586, y primero del Reynado de Recaredo, con el exemplo y exhortacion de este Principe abandonaron todos los Godos el Arrianismo. Despues en el Concilio Toledano III. que se celebrò 15 meses antes de la exaltacion de San Gregorio al Pontificado renovaron todos los Grandes la profesion de la fè. Oìgase para mayor prueba al mismo San Gregorio, que escribiendo à Recaredo le dice: *¿Qué responderè en el juicio tremendo, si comparezco con las manos vacias, quando V. E. llevarà detras de si un numeroso rebaño de fieles convertidos à la fè con su predicacion y solicitud?* Lib. 7. Ep. 128.

Draconcio sobre la creacion del mundo. Chindaswinto enviò à Roma al famoso Tajon con orden de recoger y conducir à España las obras de San Gregorio. Sisebuto es llamado por San Isidoro, *hombre de grande ingenio, facundia y de varia literatura.* (a) Se conservan algunas cartas suyas, y la vida de San Desiderio. (b)

Con la proteccion de estos Principes sabios se distinguieron muchos los Godos Españoles en la literatura Sagrada, y profana. Artuago denominado el Godo, fue extremamente docto; escribió la historia de los Godos. Juan Gerundense, llamado el Biclarense, hombre instruìdo en el Griego y Latin, escribiò una elegante historia impresa en Ingosltad en el año de 1600. Wistremiro Arzobispo de Toledo ilustrò à toda España con su singular doctrina, segun el testimonio de San Eulogio. (c) Entre los Godos sabios ocupò uno de los primeros lugares Alvaro Cordovès, de quien refiere San Eulogio: *Serenissimus Præceptor noster Alvarus, toto in scripturarum scientia, occiduo laudatus; Doctor egregius, & temporis nostri fons sapientiæ profluus.* (d) Consiguiò gran cre-

Ll di-

(a) Historia de los Godos.

(b) España Sagrada, *tom.* 7. *pag.* 316.

(c) *Epis. ad Wilesindam.* España Sagrada, *tom.* 5. *pag.* 364.

(d) *Lib.* 2. *cap.* 10. Muchas y singulares son las

Obras

dito de erudicion en España, Italia, y Francia Teodolfo, tambien Godo Español, despues Obispo de Orleans, del qual se valiò Carlo Magno para renovar en Francia las ciencias, que antes habian estado abandonadas, y despreciadas. A este punto de instruccion y cultura llegò aquella Nacion, antes inculta y rustica, que bajo el afortunado clima de España no pudo resistir à sus benèficas influencias, que la inclinaban à la cultura, la qual no pudo conseguir en otros.

Arabes, y Moros.

Aun no respiraba España, libre del golpe fatal que habia recibido de los barbaros Septentriona-

les,

Obras de nuestro Alvaro, las que debemos al Erudito P. M. Florez, Autor de la España Sagrada. Se hallan en el tomo 11 con este titulo. *Pauli Alvari Corduvensis opera; nunc primum in lucem edita ex codice Gothico almæ Ecclesiæ Corduvensis ab octingentis annis scripto.* Estas son: la confesion: la defensa de los Martyres contra los Mahometanos, intitulada *Indiculus luminosus*: 33 Cartas eruditisimas: una coleccion de las sentencias de los PP. acerca de todas las virtudes, y vicios, intitulada *liber Scintillarum*; Obra muy util, impresa en Basilea en el siglo 15. y de la que se habràn aprovechado bastante algunos Compiladores de las Bibliotecas predicables. Varios poemas, y la vida de San Eulogio.

les, y se complacia de verlos yà humanos, civiles, cultos, y literatos, quando al principio del siglo 8 viò llover sobre sì inmensos esquadrones de desconocidos monstruos, que desde la vecina Africa llevaban la desolacion y el exterminio à este floridisimo Reyno. Tales fueron los Arabes, y Moros, enseñados solamente à manejar el hierro, el fuego, los mortales estragos y las ruinas por todas partes. Vieron los miserables Españoles desiertas de un golpe, y abrasadas sus Ciudades mas populosas y opulentas; destruìdos en ellas los Archivos, las Bibliotecas, y las Augustas Basilicas; quedando con dificultad algun residuo de la grandeza Romana y Gòtica.

Sumergida de este modo España en guerras sangrientas, en barbaras desolaciones, y reducidas muchas Ciudades al corto numero de pocos y flacos habitadores, que gemian bajo el yugo de la mas dura esclavitud; no faltaron sin embargo Obispos doctos, sabios Eclesiasticos, y eruditos seculares, que preservaron de la destruccion general el Sagrado deposito de las ciencias. Estos hombres, defensores intrepidos de la Religion, escribieron contra el Mahometismo, y contra algunas otras heregías, sirviendoles de guia y Maestro el gran P. San Eulogio. (*)

 ¿Quién

(*) De este insigne Doctor y Martyr dice Baronio: *Om-*

¿Quién hubiera creìdo que aquellos barbaros Africanos, que entraron en España sin señal de humanidad ni de cultura, en el termino de 50 años habian de recibir del clima de España humanidad, cultura, y erudicion? ¿Quién hubiera dicho al verlos con el hierro, y fuego cubrir de estragos los campos, y despoblar las Ciudades, que en aquellos ingenios barbaros, pudiera labrar nuestro clima Maestros universales de la Europa en todo genero de ciencias? ¿Qué aquella Cordova, Sevilla y aquel Toledo, en que estos barbaros habian extinguido enteramente la luz de la sabiduria, pudieran llegar à ser por los estudios Arabes, como otras tantas Atenas adonde concurrieran para instruirse los pueblos mas cultos de Europa? ¿Y en fin, que aquella misma Italia que llamaba barbaras à las otras Naciones; aquella Universidad de Paris, Madre y Maestra de todas las ciencias, habian de hacerse discipulas, estudiar, admirar, comentar los libros de Autores barbaros, convertidos yà en sabios bajo el clima de España?

Pues es cierto que asi sucediò por espacio de bastantes siglos, contando desde el 8 en que los Princi-

---

Omnia ejus opera ita scripta sunt, ut in pixide Spir. S. calamum intinxisse S. Eulogius videatur. In Martyrol. 24. Nov.

cipes Arabes Abderramen, Aron, y Almanzor, emulos de Carlo Magno, promovieron entre los suyos el estudio de la Filosofía, de la Medicina, de la Astronomìa, y de la Poesìa. En la Biblioteca Arabo-Hispana de Casiri se pueden vèr en gran numero los Escritores insignes, que tuvieron en todas estas ciencias los Moros de España. Basta considerar, que desde entonces pensaron en escribir Obras propias de una Nacion docta, de las quales han estado privadas por mucho tiempo varias Naciones de las mas cultas de Europa; como son, Colecciones de los mejores escritos en diversas ciencias, Bibliotecas de sus Escritores, Historias literarias de las Provincias particulares, (*) y Bibliotecas pùblicas.

Qui-

(*) Abu Barth Sephuan publicò una Coleccion de las mejores Poesìas Arabigas con titulo de *Viatoris commeatus*. Bibl. Ara. Hisp. *tom.* 1. *pag.* 93.

Alphath escribiò la Biblioteca de los Poetas mas cèlebres intitulada: *Torques aurei de Viris Clarissimis*. Ib. pag. 104.

La Biblioteca Arabo Hispana fue obra de Mohamad natural de Granada: la aplaude mucho Casiri. *Ib. pag.* 78. Obaidalla Medico insigne y Autor de otra copiosa Biblioteca, adornada de notas muy eruditas. *Ib. pag.* 130.

Mo-

Quiso finalmente la providencia libertar à nuestra España de la larga esclavitud de aquellos injustos dominadores. Completòse esta grande obra el año de 1492, con la conquista de Granada por Fernando el Catolico; *uno de los mayores Reyes que han comparecido sobre el teatro del mundo, y por Isabel, verdadera heroina, asi por la grandeza de animo, como por todas sus calidades.*(a)

Partieron los Moros para su Paìs nativo suspirando con el peso de una afliccion excesiva, y volviendose atras para dar la ultima mirada à un Paìs afortunado, al qual debian la civilidad, humanidad y cultura; como del ultimo Rey de Granada Boabdil expresa el P. D.' Orleans· (b) A su llegada à las orillas de Africa parece, que como si hubieran encontrado las antiguas abandonadas insignias de barbarie, ferocidad, è ignorancia las re-

co-

Mohamad Almui escribiò la Historia literaria de Zaragoza. *Ib. pag.* 146.

Abunazari: *Commentarius de studiis Populi Andaluziæ.* Nicolàs Antonio Biblioteca Hispana nov. tom. 1. en el prologo.

(a) D.' Orleans Historia de las revoluciones de España, *lib.* 9. *pag.* 254.

(b) *Lib.* 9. *pag.* 244. Se añade que viendole su madre en aquella opresion le dijo estimulandole: *haces bien hijo mio de llorar como muger, una corona que no has conservado como Rey.*

cobraron de tal modo, que en un punto se trocaron en barbaros è incultos, quales habian sido antes de pasar à España, y son en la actualidad; quedando con esto establecido, que toda su cultura y erudicion la debian al influxo del clima de aquel Paìs.

No le experimentò menos benèfico otra de las Naciones extrangeras, que quando no la llamemos barbara, era ciertamente ignorante è inculta: Tal fue la Hebrea despues de la total destruccion de su República. Este Pueblo, depositario en otro tiempo de los tesoros de las divinas ciencias, hecho reo de un Deicidio perdiò Templo, Ciudad, las doctas Sinagogas, y toda cultura è inteligencia. Pròfugo y disperso por todos los Reynos, llegò à ser el oprobrio de todas las Naciones. Pasados algunos siglos logrò domicilio mas estable en todos los Reynos, asi de la Asia, como de Europa, y tocò bastante parte à España. Yo deseo se me diga, ¿en qué clima de Europa se hicieron los Hebreos mas cultos y sabios? Es menester ser del todo forastero en la Historia Rabinica para negar esta prerogativa à España. Abranse las Bibliotecas Rabinicas de Buxtorfio, de Plantavit, y la muy erudita de Bertolocio, y se hallarán en cada pagina Hebreos Españoles doctisimos Gramaticos, Medicos, Matematicos, y sobre todo ilustradores de las Santas Escrituras, que dieron à los Expositores Catolicos la grande luz que refiere Arias Montano. HEBREOS.

Ha-

Hagamos mencion de algunos: Saquese otro Moisès Maimon, eruditisimo en todas las ciencias sagradas y profanas, en expresion de Bertolocio. (a) Su nombre llegò à ser objeto de veneracion à todos los Hebreos, y le hacen una memoria aniversaria solemne, con el titulo de Doctor glorioso, honor del Oriente y lumbrera del Occidente. Hablando Cuneo de èl dice: *Est in admiratione omnium Scriptor maximus Moses Maimon. Numquam ita magnifice quicquam de illo auctore dicemus, quin id virtus superet ejus.* (b) De este mismo afirma Scaligero: *Solus inter Judeos nugari desiit.* (c)

Gran credito obtuvo en Europa otro Hebreo Español R. Meiben, y su Padre Isaac Arama. Escribiò el hijo tres crecidos volumenes de comentos sobre Job, impresos en Venecia en 1506, y despues en 1567, baxo este titulo: *Liber Mei Job sapientis gloriosi Doctoris nostri; Filii Philosophi divini Isaaci Arama.* No fue menor la fama que consiguieron los dos hermanos David, y Moisès Kimki; el primero Autor del tesoro de la lengua santa, del qual formó en gran parte el suyo Pagnino; el otro, Autor de una celebradisima gramatica, impresa la primera vez en Pesaro en el año de 1508 y reimpresa posteriormente muchas veces; tambien

(a) *Tom. 4. pag. 85.*
(b) *De Repub. Hebr. lib. 1. cap. 2.*
(c) *Lib. 1. Epis. 62.*

bien escribió una Poetica, impresa en Basilea en 1531.

Aun fue mas celebrada la grande obra del R. Abrahan Ben-David Halevi intitulada: *Liber traditionis*: Esto es, una historia muy completa y Cronologìa de los Hebreos, comenzando desde Adan hasta el año 1141. de Cristo. Esta obra la tradujo en latin Genebrardo, y se imprimiò en Parìs en 1533, y nuevamente en 1572. Fueron asimismo insignes en la Filosofia y Astronomìa Abrahan Abenezra Toledano, Abrahan Chiia, Meir Albadi, Moises Ramban de Gerona, Moises Tibon de Granada, y Salomon Arisca de Barcelona, à quienes con otros muchos elogia Bertolocio. Estos fueron los frutos de literatura, que diò esta inculta Nacion ilustrada bajo el clima de España. Y para que nadie dude, hagamos algunas reflexiones sobre los mismos Hebreos, desterrados de todos los Reynos de España.

El año de 1492, è inmediatamente à la toma de Granada, Fernando el Catolico arrojò de sus dominios por mero celo de religion á todos los Hebreos, sin detenerse de que en esto se motejàra su politica, porque con este destierro privaba à sus Provincias de inmensos tesoros, que llebaron consigo los Hebreos à varios Paìses. Luego que se divulgò la nueva de este destierro, las mas cèlebres Sinagogas convidaron à porfia à los Rabinos Españoles con los primeros honores, por la fama de su instruccion en

las ciencias. En efecto, Menascè-Ben-Israel fue constituido primer Rabino de la Sinagoga de Amsterdam; Abrahan Cohen, de la de Bolonia; y Samuel Zacuti, de la de Lisboa. Interin vivieron los Hebreos Españoles, conservò esta Nacion la fama de erudita, continuando en publicar obras dignas de aprecio. Tal fue la insigne Biblia Española traducida por Abrahan Usque, impresa en Ferrara en el año de 1553. El de 1554 se estampò en Cremona el libro de Moisès Tibon, intitulado *Selectæ Sententiæ morales.* La famosa obra de Samuel Zacuti (uno de los desterrados de España) intitulada *Lucbassin prosapiarum*; esto es, Cronologìa, è historia Hebrea desde el principio del mundo hasta el año de 1500 se imprimiò en Constantinopla, y despues en Cracovia en 1581. Bertolocio confiesa haberle servido de mucho para la formacion de su Biblioteca. Mayor credito se adquiriò en Amsterdam el cèlebre Judio Español Menascè-Ben-Israel, con un numero asombroso de obras Latinas y Españolas. De las ultimas, traduxo algunas en latin Dionisio Vossio. Hasta doce son las obras famosas que estampò en Español, entre las quales se cuenta la Biblia Española con sabios comentarios, y 450 homilias. Suyas son tambien la apreciable continuacion de la historia de Josefo hasta su tiempo, y 200 cartas escritas à los primeros Sabios de Europa. (a) Con

(a) Bertoloc. *Tom.* 4. *pag.* 41.

Con los hijos de los Judios que fueron arrojados de España, pereciò juntamente hasta su fama de literatura. Permanece esta infeliz Nacion bajo otros climas de Europa, y en gran numero en el privilegiado Paìs de Italia, pero hasta ahora no los han experimentado tan propicios à su erudicion, como lo fue el de España. Pudiendo decirse en nuestros dias, que solo las letras de cambio forman la literatura Hebrea.

De la verdad de estos hechos, pueden inferir con evidencia los promotores de la influencia del clima, la singular oportunidad del de España para todo genero de letras; al modo con que se infiere la oportunidad de un determinado terreno para ciertas plantas fructiferas, por el hecho de vér que en èl se producen con preferencia á otros, mas abundantes, sazonados y sabrosos sus frutos.

A mi me basta poder fundar, apoyado en los particulares demostrados en esta disertacion, una razon tan verdadera, como eficaz para descubrir, y convencer falsa y preocupada la opinion de los que reputan à nuestro clima, como menos favorecido de la naturaleza en punto de cultura y erudicion; y en igual forma, la injusticia de los que no se dignan de dar lugar à España entre las Naciones cultas de Europa, al mismo tiempo que se le conceden aùn à los Turcos y Moscovitas.

CONCLUSION DE LA PRIMERA PARTE.

Finalicemos esta primera parte del Ensayo de la literatura antigua Española, reduciendo à un punto de vista las primeras lineas dibujadas en èl; de suerte, que volviendo los ojos à los meritos literarios de la antigua España àcia Italia, y considerandolos todos juntos, como en un quadro, se pueda juzgar mas facilmente, si la resplandeciente figura que hizo nuestra Nacion en la antigua Italia, es conforme al retrato que se nos ha presentado por el Autor de la historia literaria.

Volviendo, pues, la vista en primer lugar á los siglos mas remotos, hallamos cultivada la España por las Naciones mas civiles, y literatas; es à saber, por los Fenicios, Hebreos, y Griegos, y aprender de estos el comercio, la industria, las artes y ciencias, adelantandose en esto à todas las Naciones del Occidente.

Hasta la sobervia Roma, parece en sus primeros siglos una Nacion barbara y grosera, en comparacion de la culta España. Se asombraron los mas valientes Generales Romanos, al ver disputadas de pocos Españoles la preeminencia en el valor y arte militar; y que quando todo el mundo postrado à los pies de Roma, temblaba de solo oir el nombre de las Legiones

Ro-

Romanas, sus Aguilas vencedoras humillaban el vuelo à los pies de los esforzados Exercitos Españoles.

Sometida por fin España al Imperio Romano, despues de varios y continuos daños, nuestra Nacion fue la primera de las extrangeras, que entrò à la parte con los Romanos en el dominio, y govierno del mundo. Los primeros Consules extrangeros que viò Roma fueron Españoles; Consules, nada inferiores en valor, prudencia y magnificencia à los mas ilustres Romanos, y que hermosearon á Roma con monumentos iguales à los de los Pompeyos, y de los Augustos. Los primeros extrangeros que obtuvieron en aquella Capital el honor del triunfo fueron Españoles. Por ultimo, estos fueron los primeros que empuñaron el Cetro del Imperio Romano, excediendo con sus hechos la gloria de los antiguos Cesares.

No tuvieron los Españoles menor parte en la gloria literaria de Roma, que en la politica y arte militar. El siglo de oro de las letras Romanas admirò en Balbo un Historiador, que no debe ceder en elegancia à los mas cultos Romanos; en Higyno un Bibliotecario imperial, insigne por la critica y erudicion; en Latron, el mas famoso de sus Retoricos. En el siglo posterior á Augusto, mantuvieron los Españoles la gloria de las letras Romanas, siendo los Escritores mas elegantes, los Filosofos mas amenos, y profundos, los Maestros de Oratoria que hicieron mas

es-

esfuerzos por volver à los Romanos al camino recto de la eloquencia, y los mejores Poetas, entre una inmensa turba de versificadores Romanos; haciendose notable, que despues de la epoca de estos Españoles, quedaron sepultadas entre los Romanos por espacio de tres siglos la Filosofia, la Oratoria, y Poesìa.

Este es el retrato de España en tiempo de Roma pagana. No hicieron menos cèlebre su nombre en Italia los literatos Cristianos. Desde los primeros siglos de la Iglesia ilustraron y promovieron los sagrados estudios en Italia, asi con el exemplo, como con obras apreciabilisimas, los grandes hombres que produxò por entonces España. Hasta la Catedra Romana se viò ilustrada 18 años por un Pontifice Español, igualmente bienhechor de la religion, que de la literatura Sagrada. Despues del siglo 7, y en ocasion que la *suma universal ignorancia babia fixado su residencia en toda Italid, y que aun los Eclesiasticos sabian mal el latin*, no faltaron Españoles doctos, que fueran á instruir à los pueblos Italianos en las sagradas letras.

Los estudios de Filosofía, Medicina y Matematica estuvieron olvidados en Italia, por muchos siglos; su restauracion en el siglo 11, la debiò este País al comercio con los Españoles, que cultivaban con extremado ardor este genero de literatura. La

len-

lengua y Poesía vulgar, empezò à tener en Italia alguna cultura en el siglo 12: ¡Pero quànta parte no tuvieron en ello los Principes y Poetas Españoles!

Si miramos à la Universidad de Bolonia en el siglo 13, veremos al gran Santo Domingo promover el estudio de la Sagrada Escritura. Hallarèmos que nueve Españoles, insignes Profesores de los Sagrados Canones los ilustraron con un portentoso numero de obras, y entre ellas reconocerèmos que la de Peñafort forma gloriosa epoca en la ciencia del derecho Canonico.

Si se advierte promovido en el mismo siglo el estudio de la Astronomìa en Italia, se debe à las famosas tablas Alfonsinas; obra de los Españoles, las que apenas se pùblicaron fueron inmediatamente llevadas à Italia, para acalorar mas aquel estudio.

Un hombre eminente bastò para hacer inmortal en Italia el nombre de España en el siglo 14. Este fue el gran Gil de Albornoz. El la libertò de la opresion de los Tiranos, y asegurò la felicidad pública con leyes muy sabias: Hizo rehacer en Bolonia los estudios que yacìan despreciados, baxò la ferocidad de los Tiranos y de las guerras civiles: Hermoseò aquella madre de las ciencias, y la enriqueciò introduciendo la navegacion, el comercio y las fabricas.

Este bello retrato de España en la antigua Italia, es tanto mas digno de fè, quanto no me he valido en

to-

todo este Ensayo para pintarle, de colores preparados por algun Autor Español, sino por extrangeros, y con especialidad por los mismos Italianos. Cotejemos ahora el de la Nacion Española en Italia, segun sale de las manos del Ab. Tirab. y se descubrirà al mismo tiempo el artificio singular de que usa este Autor, para desfigurar los verdaderos bosquejos originales.

La justicia, la gratitud y legalidad de la historia, requerìan del docto Historiador, que fuera representada por èl España como Nacion bienhechora à las antiguas letras Romanas: Pero sin embargo de esto, ni una sola vez confiesa este merito extraordinario; bien al contrario, pues qualquiera que quisiere formar juicio de nuestra Nacion sobre la fe de este insigne Escritor, la juzgarà tan perjudicial à la literatura Italiana, como lo fueron las Naciones mas barbaras, que en los siglos antiguos inundaron à Italia. Segun este Autor, los Españoles convirtieron en Roma la lengua latina en rustica y barbara; los importunos declamadores Españoles estragaron la eloquencia Tuliana; los Españoles versificadores hinchados, fueron los primeros que se desviaron de la buena senda señalada por los mejores Poetas, y con su exemplo corrompieron el buen gusto de la Poesìa en Roma; y para decirlo de una vez, los Españoles echaron à perder enteramente el estado de la literatura Romana.

Este es el hermoso retrato que hace de nuestra

Es-

España el imparcial historiador. ¿Pero còmo podia conseguir desfigurar tan extrañamente la brillante figura que hizo aquella en la antigua Italia? Vease el modo gracioso que ha escogido para lograrlo.

A fin de desarraigar todo vestigio de erudicion Española en el siglo de oro, pasa en silencio algunos cèlebres Españoles, y traslada otros al siglo posterior à Augusto; con lo qual falta al justo orden de la historia.

En el siglo despues de Augusto, ¡Què desorden y trastorno de cosas no se advierte para obscurecer la fama de los Españoles, que mantuvieron las letras Romanas! Se exagera con exceso la decadencia de la literatura de aquel tiempo; los Retoricos corrompedores de la eloquencia en la era de aquel Emperador, se colocan en la Epoca de Seneca. Se establece permanente en Roma à Marco Seneca desde el principio del Imperio de Augusto; y al mismo tiempo se suponen nacidos muchos años despues todos sus hijos en España. Para denigrar mas y mas la gloria de el Filosofo Seneca, se censura fuera de lugar y sazon su caracter moral, formando un largo proceso contra sus costumbres, sin otro apoyo que las mas infames calumnias de sus enemigos, y unas debilisimas conjeturas, haciendo estudio de pintarle como el hombre mas malvado del mundo.

Con un salto de casi un siglo, se pasa desde Vir-

gilio à Lucano, desde Catulo à Marcial, para hacer que aparezcan estos Españoles primeros corrompedores de la poesìa, omitiendo una turba inmensa de Poetas Italianos, que en aquel intermedio viciaron à lo sumo el gusto de los Poetas del siglo de oro. ¿De què negros coloridos no se vale el historiador para darnos el retrato de Lucano y de Marcial? En ellos nada se escusa, nada se perdona, nada se calla sino solo lo que tienen de bueno; se producen los testimonios de sus mas declarados enemigos, y se olvidan los de sus justos apreciadores.

No pudiendo menos de alabar à Quintiliano, se vè en la precision de confesar que empleò todos sus esfuerzos por volver à los Romanos al camino recto de la eloquencia; pero no queriendo dar esta gloria à España, suscita dudas sobre la patria de este hombre famoso, promueve unas razones muy ligeras contra la autoridad de Escritores antiguos clàsicos: y faltando à las reglas de critica que èl mismo establece, supone nacido en Roma al expresado Quintiliano.

Debìa confesar el sincero historiador que Italia fue deudora à España de las grandes ventajas, que consiguieron las artes y ciencias en tiempo de los tres famosos Emperadores Españoles Trajano, Adriano, y Teodosio; pero con no decir que estos Principes fueron Españoles, se exîme de una confesion tan justa; y priva de este lustre à España.

Ha-

Habiendo llegado à los siglos Cristianos, para que no se vea quanto ilustraron los Españoles los estudios sagrados en Italia, omite darles lugar en su historia con el pretexto de haber sido Españoles; siendo asi que concede lugares distinguidos en ella à varios Francesès, y Africanos de muy inferior merito. Le incomoda hallar en la silla Romana un Pontifice Español benéfico à los estudios Sagrados; y por esto pretende se tenga por demostracion clara la dèbil congetura, con que un Autor hace natural de Roma à San Dàmaso.

Le desazona ver que en los siglos siguientes van lo Españoles à instruir à Italia que se hallaba bastante ignorante en toda clase de ciencias, y estudia con fino artificio en hacerlos Italianos; ocultando de este modo la pobreza de Italia, y despojando de esta gloria à España.

Era preciso disimular que la restauracion de la Filosofía, Matematica, Medicina, y de la primera cultura de la lengua y poesìa vulgar la debia Italia á España; y por consiguiente, ni aun por sombra se ven los Españoles en aquellas epocas; antes se representan los Italianos como primeros restauradores de tales estudios

Admire enhorabuena toda Europa los singulares meritos àcia Italia del Cardenal Albornoz; que nuestro Historiador con la guia de otro Escritor moderno, primero faltará à la gratitud debida à tan insigne bien-

 he-

hechor; que confesar que un Español libertò à Italia de la opresion de los Tiranos Italianos; le afianzò la felicidad con leyes sabias, è hizo renacer en ella los abandonados estudios.

Esta conducta observada por Tirab. que descubrimos è impugnamos en este Ensayo, manifiesta claramente quan preocupado está contra la literatura Española. No lo acredita menos quando imputando al clima de España una influencia fatal ácia el mal gusto, condena la España antigua y moderna à la inevitable necesidad de no producir Escritores de buen gusto, concediendole tan solamente Escolasticos llenos de sutilezas. En el mismo sistema conviene el Ab. Bettinelli, añadiendo las chanzas para hermosear el retrato del caracter de los Españoles.

A fin de desengañar à estos Escritores, y à muchos Italianos mal informados contra los literatos de España sobre la fe de los referidos Autores, hemos antepuesto una noticia sucinta de algunos Escritores Españoles, famosos en todo genero de estudios sòlidos, y amenos. En ella hemos convencido que el clima de España no solo es fecundo de insignes Escolasticos, sino tambien de cèlebres Dogmaticos, Asceticos, Moralistas, Expositores sagrados; de doctisimos en el derecho Canonico y Civil; de Filosofos, Matematicos, Fisicos, Maestros de lenguas eruditas; de Traductores, y Comenta-

do-

dores de los antiguos Griegos y Latinos; de Ilustradores de las antiguedades Romanas, Historiadores, Romancistas, y Criticos. Por lo perteneciente à la Oratoria y Poesìa, que son creìdas de los Italianos modernos como poco favorecidas del clima de España, hemos demostrado que à mas de los Principes de una y otra, ha producido siempre España Oradores y Poetas, no tan solamente de igual merito á los de otras Naciones, sino muchos de ellos superiores à todos los demàs, comprehendidos los Italianos; con la ventaja, de que en todas las epocas en que florecieron en Italia los estudios de eloquencia, fueron en ella los Españoles los Maestros mas ilustres de Oratoria.

A vista de esto, dejo al juicio de los Italianos menos preocupados decidir si es conforme à la verdad, la idea que de la literatura Española manifiestan tener estos Escritores modernos, y que han introducido en el animo de sus lectores. Como tambien, si tienen sobrada razon los Españoles para quejarse de que se imprima à su presencia en Italia esta injusta censura, que hace de España un ignorante Escritor: *esta tierra no produce sino monstruos; tierra inhabitable; Pais inutil; los habitadores de este Pais son Filosofastros.* Y mucho mas de que se halle en Italia un hombre, que tenga valor de publicar (entre un cumulo de despropositos, y ridiculas

in-

injurias contra la Nacion Española;) *Los Italianos de juicio creen que nunca Italia fue auxiliada, ni perjudicada por la literatura Española, porque se hizo siempre tan poco caso de ella, que jamás pudo tener influxo sobre nuestra Nacion culta è inventora = Los Españoles no valen gran cosa en la literatura = La despreciable Filosofia de los Autores Españoles, es una infeliz composicion de bachilleres.* (*)

(*) No me es desconocido el Autor de esta necia y grosera anedocta; pero justos respetos me obligan á perdonarle la verguenza de vèr publicado su nombre.



ERRATAS.

Pag........31........linea...18.......se le verá....*lease* se verà el.
Pag..............61........linea...17.......estimacioon.......estimacion.
Pag..............83.........linea...ult......(a)..(b).
Pag............104.......lin...17.no sentia, con el..no sentia con el,
Pag............123.......linea 2...........Pagi; ....Pagi,
Pag............140......linea 7.............Filosifía..................Filosofía.
Pag............140.....lin. 1.§.5...debe ser 4. y asi los siguientes.
Pag............159.....linea 5.........no...nos.
Pag............190......linea..20.......Gregorto..................Gregorio.
Pag............209......linea..19...........adornada............adornado.
Pag............235......linea..10.......diaogos.....................dialogos.

IN-

INDICE

DISERTACION V.

DISERTACION VI.

la

FIN.

